



Salud, camino constante de vida | Entrevista a Raquel Tibol
Dossier de arte: La presencia femenina en Gibran Kahlil Gibran

Pie a tierra: Simone Weil, pensadora del amor y la desgracia

tramoya

CUADERNO DE TEATRO

XXXV aniversario



Universidad Veracruzana

Dr. Raúl Arias Lovillo
Rector

Dr. Porfirio Carrillo Castilla
Secretario Académico

Lic. Víctor Aguilar Pizarro
Secretario de Administración y Finanzas

Mtra. Leticia Rodríguez Audirac
Secretaria de la Rectoría

L.C.C. Raúl Contreras Zubieta Franco
Director de Comunicación Universitaria

gaceta

Víctor Alcaraz Romero
Ignacio Beristáin Guevara
Rafael Bullé-Goyri Minter
Porfirio Carrillo Castilla
Agustín del Moral Tejeda
Jesús Lau Noriega
Alberto Olvera Rivera
Sergio Pitol Deméneghi
Javier Pucheta Garcipiña
José Luis Rivas Vélez
Ernesto Rodríguez Luna
José Velasco Toro
Consejo Editorial

Raúl Contreras Zubieta Franco
Director

Ileana Arias Leal
Dunia Salas Rivera
Coordinadoras Generales

Edgar Onofre Fernández Serratos
Coordinador de Información

Susana Castillo Lagos
Alma Espinosa Arroyo
Santiago Morales Ortiz
Juan Carlos Plata González
Marcelo Sánchez Cruz
David Sandoval Rodríguez
Jorge Vázquez Pacheco
Irma Villa Ortiz
Alma Martínez Maldonado (Veracruz)
Francisco J. Chaín Revuelta (Orizaba-Córdoba)
Alma C. San Martín Cruz (Poza Rica-Tuxpan)
Ana C. Escribano Reyes (Coatzacoalcos-Minatitlán)
Mesa de Redacción

Enrique García Santiago
Corrección

Luis Fernando Fernández Carrillo
César Pisil Ramos
Fotografía

Coordinación de Diseño de Imagen Institucional
Diseño Editorial

Arturo Isaac García Parra
Formación / Viñetas

Editorial

Para las que están a la sombra

Actualmente, las mujeres mexicanas, particularmente las más pobres y las indígenas, se encuentran en una situación difícil, pues sobre ellas cae todo el peso de la crisis económica, la discriminación sexual, así como los efectos culturales y sociales disolventes que tiene la destrucción de las viejas relaciones familiares y comunitarias.

Algunos datos que se incluyen en esta edición de *Gaceta de la Universidad Veracruzana* ilustran estas adversidades que experimenta la mayoría de nuestras connacionales: no sólo hay un vacío legal que “permite” la discriminación laboral de mujeres embarazadas sino que también, a pesar de que más de la mitad de los hogares tienen una jefa de familia –viudas, esposas de emigrados, madres solteras–, las mujeres carecen de créditos especiales. La violencia criminal se ensaña en nuestra frontera norte donde aterran los asesinatos impunes de jóvenes trabajadoras de Ciudad Juárez o median condiciones precarias de trabajo en las maquiladoras que utilizan predominantemente mano de obra femenina. Esto no es una exaltación de felicidad al trabajo diario de las mujeres, sino más bien un intento de reflexión sobre el continuo no reconocimiento, rechazo, maltrato, desprecio e incluso asesinato a sus vidas como productoras y como mujeres.

De ahí que la intención de nuestra publicación sea recordar que estas mujeres representan en la labor diaria de su disciplina un quehacer que traspasa los límites del espacio laboral para crear nuevas maneras de conformar el mundo; recordar también que todos los días hay que conquistar un puesto al sol para las que están a la sombra de la sociedad, y pensar que sin la igualdad de las mujeres en el hogar, el trabajo y la sociedad, no puede haber ni democracia ni justicia social, ni relaciones realmente humanas. En este sentido, la Universidad Veracruzana, como institución que emana de una concepción de humanismo se ha ocupado de vindicar desde la academia la idea de universalidad, de conjunto, de que todos somos en uno, con iniciativas tendientes a mejorar las condiciones de vida de la población, ya sea en el ámbito de las ciencias o las humanidades, pero para todos y para todas. Por encima de sus diferencias naturales, hombres y mujeres deben afirmar sin equívocos su fraternidad, porque “del mar y de la tierra/ haremos pan,/ plantaremos de trigo/ la tierra y los planetas,/ el pan de cada boca/ de cada hombre,/ en cada día/ llegará porque fuimos/ a sembrarlo/ y a hacerlo,/ no para un hombre sino/ para todos”: Pablo Neruda.

Sea ésta una exhortación para reflexionar sobre el ser humano, en específico la mujer, para otra vez empezar a querernos, a encontrarnos de nuevo en el quehacer cotidiano, a no tener que acordarnos de los olvidos que duelen para nada, a no borrar del pizarrón los muñequitos de los hijos y dejar abiertas las ventanas para seguir viendo las estrellas; a no escribir en el espejo para alguien, sino para nosotras mismas.

Gaceta Universidad Veracruzana es una publicación trimestral, editada por la Dirección de Comunicación Universitaria de la UV. Certificado de Licitud de Título número 9780; Certificado de Licitud de Contenido número 6839, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 002744/96, expedido por la Dirección de Reservas de la Dirección General de Derechos de Autor de la Secretaría de Educación Pública. Circulación: Sepomex, registro postal PP-VER-050 1296. **ISSN 1405-5163**. Distribución: Dirección de Comunicación Universitaria. Oficina: Edificio D, primer piso, Unidad Central, Lomas del Estadio s/n, Zona Universitaria, C.P. 91000, Xalapa, Veracruz. Teléfonos: (228) 842-1736; conmutador 842-1700, Ext. 11736, Fax: 842-2746. Correo electrónico: gacetauv@uv.mx, página web: www.uv.mx/gaceta.

Impresa en los talleres de Imprenta Universitaria, empresa del Fondo Empresas Universitarias, A.C. SEP-FOMES 933109. Roble número 8, Col. Venustiano Carranza, teléfono 841-4700. Xalapa, Veracruz. Tiraje: 5 000 ejemplares.

Este ejemplar es gratuito.



Universidad Veracruzana

Apartado Postal 318,
Xalapa, Veracruz, México, C. P. 91000.
<http://www.uv.mx/tramoya/>
tramoya@uv.mx

Índice

Ventana abierta

Soy una mujer de carácter independiente: Raquel Tibol | Pág. **3**

Los murciélagos, más emparentados al humano que al ratón | Pág. **9**

Mar de fondo

El rol de las mujeres veracruzanas en contextos de movilidad humana | Pág. **14**

La presencia de la mujer en el periodismo | Pág. **17**

Saber y servidumbre voluntaria: a propósito de los tiranos | Pág. **19**

Ser académico

Legalidad, democracia y transparencia | Pág. **21**

Legalidad, democracia y transparencia universitarias | Pág. **23**

ABCiencia

Salud, camino constante de vida | Pág. **26**

Anorexia y bulimia: el cuerpo convertido en metáfora del pensamiento | Pág. **30**

La vulnerabilidad de la mujer ante el VIH/Sida | Pág. **33**

Consumo de alcohol en la mujer, una decisión individual | Pág. **36**

Quemar las naves

Hablar de lo que no queremos ver, de nuestras propias fronteras: Isabel Muñoz | Pág. **39**

Los siete instantes de Diana Cardozo | Pág. **42**

Porfirio Díaz, el gobernante que menos censura infligió al cine | Pág. **45**

El general Calles documentado por su bisnieta | Pág. **48**

Guadalupe Colorado y el respeto a la música | Pág. **51**

En el árbol de la voz | Pág. **55**

Donde la piel se quita | Pág. **56**

Cuerpo desierto | Pág. **57**

Mis mujeres | Pág. **58**

Dossier de arte

La presencia femenina en Gibran Kahlil Gibran | Pág. **62**

Las mujeres de Gibran | Pág. **63**

Perfiles

Semblanza de los colaboradores | Pág. **70**

Pie a tierra

Simone Weil, pensadora del amor y la desgracia

Entrevista con la crítica de arte

Soy una mujer de carácter independiente: Raquel Tibol

Ileana Arias Leal y Dunia Salas Rivera

“Somos algunas las que estamos en otra posición, que no nos consideramos ‘flores’ muy suaves y que estamos decididas a tener una actitud como la tendría cualquier varón, incluso con un lenguaje directo, a veces brusco, como corresponde a determinadas situaciones”, dijo

A partir de marzo abrió sus puertas al público el Museo Soumaya, una iniciativa del empresario Carlos Slim Helú que sin duda ha causado posiciones encontradas, no sólo por haber recibido tan sólo el primer día a más de 2 500 visitantes sino por la magnitud del edificio que alberga en seis pisos la que es ya conocida como “la colección de arte privado más importante del país y de Latinoamérica”.

Precisamente, una de las miradas más críticas en torno a esta iniciativa cultural ha venido de una mujer conocida por la firmeza de sus juicios y declaraciones, las cuales la han consolidado como una de las figuras centrales para entender el arte mexicano de mediados del siglo XX, la crítica de arte Raquel Tibol, quien en la inauguración del auditorio de ese recinto dijo que le gustaría tener cinco minutos con el presidente de Grupo Carso para aconsejarle que cuando se trata de adquirir obras de arte “hay que irse más lento” y que necesitaba “reunir a un grupo de expertos mundiales para que hicieran un análisis de su colección”.

Crítica aguda, fina, puntual e indiscutible protagonista de los grandes momentos que ha vivido el arte en México, Raquel Tibol en esta entrevista que de manera exclusiva concedió a *Gaceta de la Universidad Veracruzana* comparte algunos de los momentos que definieron su vida y personalidad.

Nos cuenta algunas de las anécdotas que la relacionan con personajes de la escena intelectual mexicana de mediados del siglo pasado como José Luis Cuevas, Rufino Tamayo, David Alfaro Siqueiros y otros, las cuales muestran los rasgos de una personalidad que siempre la ha definido como una de las figuras centrales para el estudio del arte en México.



Portada: *Las edades de la mujer*, de Gibran Kahlil Gibran. Técnica: Óleo sobre lienzo montado en bastidor de aluminio. 1910.



La crítica de arte Raquel Tibol es una mujer conocida por la firmeza de sus juicios y declaraciones, lo cual ha contribuido a consolidarla como una de las figuras centrales para entender el arte mexicano de mediados del siglo XX. (Dunia Salas Rivera)

IAL: Se suele decir que las mexicanas nos conducimos con una actitud discreta, modesta, pasiva, incluso dolorosa. ¿Está usted de acuerdo con esta opinión?

RT: Somos algunas las que estamos en otra posición, que no nos consideramos “flores” muy suaves y que estamos decididas a tener una actitud como la tendría cualquier varón, incluso un lenguaje directo, a veces brusco, como corresponde a determinadas situaciones.

Algunas anécdotas de mi vida ilustran esto, por ejemplo, con Siqueiros discutí mucho porque no me gustó el Poliforum y saqué un artículo tremendamente fuerte en el “Magazine” de *Excélsior*. Entonces casi éramos familia. Cuando fue el centenario de su nacimiento llamé al Fondo de Cultura Económica y les dije que era una barbaridad que hubiera publicado tan poca antología sobre Siqueiros siendo que había una gran cantidad de material sobre su obra. Con la finalidad de convencerlos de que yo tenía toda la autoridad para hacer este

pedimento, hice una lista –incompleta– de artículos, conferencias, libros, intervenciones en televisión, radio, etcétera, y logré reunir más de 250 entradas. Nadie en México escribió tanto sobre Siqueiros como yo.

Y es que empecé muy chica a escribir. Comencé a hacerlo a los 10 años, cuando murió mi madre. Fue una cosa realmente curiosa que yo misma no me explico por qué la hice. Mis cinco hermanos y yo, la menor, nacimos en Basavilbaso, un pueblo chico donde nada más se podía cursar la escuela hasta cuarto año de primaria. De modo que al terminar el cuarto año de primaria había que irse a otro lugar para seguir. Ya estaban todos mis hermanos en Buenos Aires, y mi mamá los cuidaba, pero después volvió porque le dio cáncer de cerebro. El asunto es que murió cuando yo tenía 10 años, por lo que regresamos al pueblo con mi papá y recuerdo que lo primero que hice fue buscar una mesita y una silla y armar lo que llamé “mi rincón de escritora”. Hasta entonces no había escrito, pero a partir de que lo hice, en aquella época, ya no dejé de escribir. Fue una reacción instintiva que yo atribuyo a la influencia de mi hermano mayor, quien estudió medicina.

Recuerdo también que en Basavilbaso había un joven huérfano que se crió con nosotros casi como un hermano: Abraham. Él estudió la carrera de medicina al tiempo que lo hacía mi hermano Luis. Y como venía mucho a la casa lo tratábamos como a un hermano. Recuerdo que desde muy pequeña, él me empezó a enseñar algunos versitos. Cuando tenía tres, cuatro años me paraban en una mesa y me daban una moneda para que recitara mis versitos. Yo siempre adjudico a Abraham, quien después fue un gran neurólogo, el hecho de haberme dado el valor de la palabra desde tan chica.

Desde que tuve uso de razón podía memorizar versos porque tenía una gran retentiva. No tenía que leer muchas veces un texto o que me lo repitieran para que lo retuviera, de modo que quizás fueron estos versitos de la primera infancia los que estuvieron conmigo todo el tiempo. Este amigo en el pueblo era el único hijo de una madre viuda. Ellos vivían a la vuelta de nuestra casa, de modo que era fácil que continuamente vinieran a la nuestra. Él contribuyó mucho a abrirme los ojos. Recuerdo que hubo una película muy importante con Hedy Lamarr llamada *Éxtasis* (1933), una película maravillosa

del amor de un viejo por una mujer joven preciosa. Fue el primer desnudo que se vio en el cine. Fue impactante la escena donde el viejo quiere tomar a la joven y ella escapa desnuda por un parque.

Mi papá tenía una tienda de artículos de todo tipo, en medio estaba la casa de familia y después seguía un cine-teatro, donde yo era boletera a los siete años; sin embargo, mi padre me tenía prohibida la entrada. Recuerdo que Abraham me escondió en un palco para que viera desde ahí la escena de esta película. Él quiso que viera la película no por morbosidad sino para que entendiera la diferencia entre adulto y niño, y además porque era de una gran calidad estética. La película era profunda en muchos sentidos. Creo que son este tipo de cosas las que me llevaron a la vocación de escritora, periodista, locutora, museógrafa.

Asimismo, leí muy tempranamente a Kafka, y lo leí tanto que me aprendí *La Metamorfosis*, así como *Poeta en Nueva York*, de Lorca, cuando apareció la primera edición. Desde chica fui lectora y lo que me gustaba lo aprendía de memoria. Era como una especie de necesidad.

DSR: ¿Fue difícil para usted, en un contexto preponderantemente masculino, haber ejercido el periodismo?

RT: Empecé a ejercer el periodismo en 1953. Soy una mujer de carácter independiente. No tengo sentido de la feminidad, de que la mujer tiene que ser suave.

Recuerdo cuando empecé en el periodismo colaborando en el suplemento de *Novedades* y, poco después, simultáneamente escribía en “Diorama de la cultura”, de *Excélsior*. En 1962 trabajé como locutora de un programa en Radio Universidad, que tenía un programa de música, uno de literatura, en fin, de los distintos aspectos culturales y a mí me tocaba hacer el de artes plásticas. Resulta que cuando Siqueiros cayó preso en el 60, yo estaba con mi programa de artes plásticas y en lo que comencé a hablar de Picasso, de Leonardo Da Vinci, Botticelli o algún pintor joven de México buscaba la vuelta para mencionar a Siqueiros porque sabía que me escuchaba en la cárcel. Eso no le pareció al entonces jefe de Difusión Cultural. Al principio hacíamos el programa en vivo, pero después lo grabábamos. El director de Radio Universidad era Max Aub, quien después de ese incidente un día me esperó en el estacionamiento y me dijo: “O entro solo o nos vamos juntos”. Yo entendí que era mi despedida y le dije: “Don Max, entre usted sin pena, yo tomo mi coche y acá me voy”.

También fui fundadora de *Proceso*, y ahí sigo colaborando. Cuando llegué al número 1500 les dije que hasta ahí había llegado y que desde ese momento iba a colaborar libremente, ya no con la columna de arte. Aunque sé que sigue siendo mi casa.

Cuando eran los tiempos de la revista *Política*, durante la época de López Mateos, yo redactaba y además junto con el jefe de redacción dirigíamos la parte gráfica de la revista y corregíamos artículos. Cuando los colaboradores no entregaban a tiempo me iba hasta su casa a buscar el artículo, y también a discutir con Manuel Marcué, que era de un carácter tenebroso. Nos pagaban tan mal que a la esposa de Marcué Pardiñas –la administradora– le llamábamos “doña generosa”, pero en ese tiempo trabajar en *Política* estaba más allá del sueldo. Era como estar dentro de un partido político porque ahí colaboraba la gente del Partido Comunista. Aunque Marcué admiraba mucho a Lombardo Toledano era otra la posición porque éste era la izquierda dentro del gobierno. Es decir, estaba muy cerca del gobierno, mientras que *Política* estaba muy por debajo del agua, muy apoyada por el general Cárdenas y tenía una actitud tremendamente fuerte con respecto a la política de López Mateos, de modo que salíamos de terminar la revista como a las 3 de la mañana. Cada quien se iba en su coche y las patrullas nos perseguían para asustarnos. A mí nunca me detuvieron, pero a Rosendo Gómez Lorenzo, quien entonces era el jefe de redacción, una vez que estaba solo en la redacción entraron y lo detuvieron por poco tiempo.

Marcué tenía demasiadas influencias en todo el medio político como para dejar a su jefe de redacción en la cárcel.

Por suerte, Gómez Lorenzo tenía la costumbre de ser muy buen tirador. Sabía manejar muy bien la pistola. Le había ayudado a Siqueiros en el asalto a la casa de Trotsky. No tiraron a matar porque ese era el plan.

Nunca pertenecí a algún partido político. Sí fui una persona de izquierda totalmente radical, pero como que no se me antojó estar dentro de una disciplina de partido. Me sentía más cómoda yo suelta y haciendo mi opinión, que en cierta medida estaba un poquito más adelante que la posición de los partidos. Quizás lo que me disgustaba era la influencia estalinista sobre el Partido Comunista mexicano. Fue en esa época que José Luis Cuevas publicó su famosa *Cortina de nopal*, que todavía sigue mencionando, como si el arte fuera un antes y un después de ello. Y no es así. Sí tuvo una actitud muy combativa, de defender sus posiciones, pero él también se tiró contra mí. Cuando lanzó ese manifiesto, en 1957, entrevisté a Luis Cardoza y Aragón, a Chávez Morado, a Leopoldo Méndez para que opinaran sobre lo que había dicho y a partir de ahí me comenzó a decir que yo era vocera del Partido Comunista. Si lo hubiera sido, perfecto, pero resulta que yo nunca pertenecí a algún partido político.



"Haber sido *free lance* me dio una autonomía y una libertad de pensamiento que conservo hasta el presente." (Dunia Salas Rivera)

Así como en el momento que me echaron de Radio Universidad encontré la colaboración en *Política*, seguí trabajando ahí, y también colaboraba en otras revistas como *Mañana y Siempre!*, a veces con artículos, no constantemente, pero siempre como *free lance*. Nunca pedí planta. Estuve 24 años en *Excélsior* y no pedí planta. La única vez que toqué la puerta a Julio Scherer, cuando ya era director, fue para decirle: "Don Julio, ya he colaborado en todas las secciones de *Excélsior*, menos en la primera, es la única que me falta porque hice: 'Magazine', página cultural 'El Olimpo', 'Rotograbado', etcétera. Y quiero una columna en la primera sección". Él me dijo: "Va a tener usted una columna, pero una sola cuartilla. Cuando se pase de una cuartilla, se la quito". Entonces siempre la última línea era la que la máquina ya no la aguantaba y se iba para abajo, pero nunca me pasé de una cuartilla.

La columna llamada "Arte y público" tuvo bastante resonancia en el medio cultural porque nunca se había publicado sobre arte fuera de esta sección. En editoriales no siempre se escribía de arte.

Mi postura firme siempre me ha ayudado. Por ejemplo, cuando le di la famosa bofetada a Siqueiros era 1972. Ibargüengoitia y casi todos los colegas que no eran amigos míos me defendieron. En las redacciones, aunque me he llevado bien con mis compañeros, no era amiga de la conversación casual. En *Proceso*, donde fui fundadora, nunca he tenido un problema y esto lo reconocen Vicente Leñero y Miguel Ángel Granados Chapa, por ejemplo.

Asimismo, recordemos que el movimiento contra Scherer y su grupo fue en 1976, y yo fui quien organizó los primeros actos de apoyo público, porque a diferencia de ellos –como gente que se había formado dentro de *Excélsior*– yo traía la experiencia de Radio Universidad, de *Política*, y les dije: "Lo primero que hay que hacer es demostrarle al gobierno que el grupo que fue sacado de *Excélsior* no está solo. Hay que hacer un cóctel e invitar a todo mundo". Se hizo en el último piso del hotel Sheraton frente al Ángel de la Independencia. La gente no cabía. Y eso fue un campanazo para el gobierno porque se dieron cuenta de que la gente no sólo no estaba sola sino que tenía muchos apoyos.

En la segunda, que se hizo en la Sala de Arte Público, muchos artistas donaron obra para que se hiciera una subasta, y el gobierno –con el éxito de la primera acción– hizo una campaña de amenazas. Asustaron a los coleccionistas y hubo poca gente. Con los primeros pesos que se obtuvieron en esa subasta se empezaron las primeras acciones para crear *Proceso*. De modo que aunque no aparecí en el primer número, porque estaba fuera de México, sí fui de las que fundaron la revista, y a mucha honra porque me he sostenido.

La mayoría del grupo que salió de *Excélsior* y creó *Proceso* viene de una creencia cristiana, y yo soy agnóstica total. Estoy incapacitada orgánicamente para un pensamiento teológico. Pero a pesar de esa situación, la relación con el grupo directivo fue siempre muy cordial. Siempre me dieron mi lugar.

DSR: ¿Qué la motivó a tomar esta decisión de trabajar como *free lance*?

RT: Porque así hacía lo que yo quería. Si hubiera estado de planta hubiera tenido que verme en la necesidad de recibir órdenes de cualquier manera. Haber sido *free lance* me dio una autonomía y una libertad de pensamiento que conservo hasta el presente.

La única vez que estuve de planta con sueldo fue en *Política*. A Radio Universidad regresé 14 años después de que me sacó el director, en el 76, y renuncié en el 89 porque pagaban muy mal. Más que un sueldo, eran como propinas. En aquel tiempo me iba a ir a Europa a montar en cuatro países una exposición de 125 obras de Tamayo: Moscú, Oslo, Leningrado y Berlín. Fui curadora y museógrafa de esa exposición. Sólo venían las cajas y estaban los ayudantes manuales. Esa fue una gran experiencia porque durante 20 años no me hablé con Tamayo, no obstante, fui su curadora de cabecera hasta un año después de su muerte.

Recuerdo que en 1984, cuando Helen Escobedo era directora del Museo de Arte Moderno, me pidió una exposición acerca del color en el grabado, y le dije que tendría que ser una exposición internacional porque México se ha caracterizado por ser un país de escaso color en la gráfica y tenía que conseguir ejemplos donde el color juega un papel importante y no podía hacerlo sin Tamayo porque es el artista gráfico que mejor y más ha manejado el color en México.

IAL: Visualmente, con tanta publicidad parece ser que no sólo se difunde la información del producto que se vende sino que se "ensucia", ¿qué piensa sobre la contaminación de lo visual y el gusto estético de las nuevas generaciones?, ¿cree que hay una forma artística que se esté creando actualmente?

RT: Los nuevos medios de comunicación no sólo cambian la mirada, sino la actitud, el carácter y el atractivo que estos instrumentos ofrecen a la juventud, la cual usa más el Internet y todo lo que corresponde a los nuevos modos de comunicación para chatear, buscar datos, para la escuela y hasta para buscar pornografía o simular la personalidad que no se tiene. De modo que no sólo hay que hablar de publicidad o elementos gráficos y pictóricos.

Lo pictórico en relación con esta situación de los nuevos medios sí ha incidido de una manera muy fuerte. Hoy las galerías están de capa caída porque los clientes han disminuido en función de que tienen esos



"Los nuevos medios de comunicación no sólo cambian la mirada, sino la actitud, el carácter y el atractivo que estos instrumentos ofrecen a la juventud." (Dunia Salas Rivera)

instrumentos para satisfacer una serie de necesidades visuales, de modo que en este punto el mundo está cambiando de una manera tan acelerada como cambian las tecnologías.

Los jóvenes son otros en sus necesidades visuales y gustan de cosas sorprendentes, de acciones, performances, cosas a veces bruscas o instantáneas, más que quedarse quietos frente a una pieza, ya sea de dos o tres dimensiones.

A veces los museos, principalmente las galerías, queriendo seguir el ritmo de los jóvenes, ofrecen cosas que para la gente de mi generación y de mi gusto son realmente difíciles de digerir, pero dentro de los nuevos gustos de esta juventud que gusta del performance, las instalaciones y otras rarezas, la fotografía ha ganado terreno. Hoy tiene un público muy amplio. La practican y

la exponen en todas las capas sociales. Es impresionante porque a donde usted vaya, desde comunidades indígenas hasta los grupos que se juntan en torno al mercado ilegal, se está haciendo fotografía, ya sea analógica o digital. Las nuevas generaciones tienen distintas maneras de hacer fotografía. Inclusive ha habido un resurgimiento de las cámaras de cartón, que ha retomado inicialmente Carlos Jurado y su grupo.

DSR: ¿Qué opina de la actividad cultural que se realiza en el estado de Veracruz?

RT: Hubo un tiempo, cuando Xalapa era la segunda ciudad en importancia en la cuestión cultural, que había una especie de triángulo cultural: la Ciudad de México, Xalapa y Guadalajara. Pero esto cambió cuando llegó el gobernador Agustín Acosta Lagunes, quien tuvo la idea de comprar obras de arte, dizque para hacer un museo, que es lo que está ahora malamente en Orizaba, porque está en un local demasiado húmedo. Desafortunadamente lo que logró Ida Rodríguez va tener que rehacerse completamente y llevar la colección a Xalapa, porque es el centro cultural y es necesario que esa colección esté ahí, que se quiten los falsos cuadros de Siqueiros.

En el momento en que Acosta Lagunes empezó a adquirir obra, le quitó a la Universidad Veracruzana gran parte de su presupuesto, y eso hizo que las actividades culturales se vinieran abajo. Ese triángulo que Xalapa formaba con la Ciudad de México y Guadalajara se vino abajo por culpa de Acosta Lagunes. Y no volvió a recuperarse. Hay felizmente buena actividad cultural en Xalapa. Hay ediciones, hay escuela de artes, hay artistas, pero Xalapa está allá en Veracruz. No resuena nacionalmente como resonó en la época anterior a Acosta Lagunes. Esta ciudad está repuntando porque hay mucha actividad cultural actualmente, pero debe acomodarse a los nuevos tiempos. El rector de la Universidad Nacional Autónoma de México no se cansa de repetir que hay que acomodarse a los nuevos tiempos. Hay que acomodar la parte científica. Hay que sostener los niveles en ediciones, en divulgación y producción literaria. En todo eso está marchando la Universidad Veracruzana. Es una Universidad seria, pero necesita reforzar la investigación científica.



“Yo siempre adjudico a Abraham, mi amigo, mi hermano, el hecho de haberme dado el valor de la palabra desde tan chica.” (Dunia Salas Rivera)

Aseguró en entrevista la científica **Cristina Mac Swiney**

Los murciélagos, más emparentados al humano que al ratón

Ileana Arias Leal y Dunia Salas Rivera

“Descubrí que los murciélagos son fascinantes cuando pude verlos volar y tuve uno en mi mano”, expresó

La palabra vampiro, cuenta Luis Miguel Ariza en un artículo publicado por el periódico *El País*, “evoca instantáneamente al ser elegante, pálido, de clase alta –rumano para más señas, si se quiere– y con una capa negra de forro encarnado, labios finos que ocultan unos caninos considerables y capacidad para convertirse en murciélago, en araña y en lobo”. La literatura y el cine de cierta manera han contribuido a estimular una fascinación –a veces enfermiza– por estos animales. Particularmente, a partir de la publicación en 1897 de la novela *Drácula*, del escritor Bram Stoker, quien se basó en el príncipe rumano Vlad Dracul –cuya fama de empalador sirvió al escritor para crear al vampiro más famoso de la historia– contribuyó a crear una fascinación por estos seres e inició con una mitología que perdura hasta ahora.

“En realidad, el vampiro que ha sido tallado por la historia y la leyenda no tiene nada que ver con el cinematográfico o el literario. ¿Drácula? fue un príncipe rumano que tenía fama de empalar a sus enemigos, pero fue el escritor Bram Stoker quien lo usó como prototipo para crear al famoso conde. Y aquí comenzó un fenómeno formidable, imparable, de contaminación mental”, cuenta Ariza.

“La industria del entretenimiento ejerce una influencia tan extraordinaria que resulta fácil identificar su huella. No hay más que teclear Drácula en Google: más de 13 millones de entradas, páginas web de vampirólogos y fanáticos, murciélagos con fondos oscuros y sanguinolentos y demás parafernalias de la muerte. Las organizaciones sobre el fenómeno Drácula también abundan. Las hay a decenas: la Sociedad de Bram Stoker en Dublín, la Sociedad del Conde Drácula en Los Ángeles o la Sociedad Occidental de Lucy y los No Muertos en Tennessee... Estos grupos, que reclaman conexiones históricas con el vampirismo, están contaminados por una mitología puramente inventada, indica Barber”, a quien cita el reportero de *El País* en una publicación llamada *Skeptical Enquirer*: “La mayoría de la gente ignora que a través de la historia europea se han producido informes extensos y detallados sobre cadáveres que han sido desenterrados de sus tumbas, declarados vampiros, y asesinados”.

En el artículo citado, Ariza refiere que en una mirada retrospectiva al pasado, “huyendo del terremoto Bram Stoker, folcloristas como el británico Dudley Wright, autor de un clásico sobre el tema escrito en 1914, sostiene que el vampirismo ya ocupaba un espacio en las creencias de los babilonios sobre el más allá. Las referencias más tempranas se remontan a signos escritos en tablas de arcilla de Caldea y Asiria. Los romanos admitieron la

creencia de que algunos cuerpos enterrados podrían volver a la vida mediante hechizos, y para prevenir tales resurrecciones quemaban los cuerpos; las leyendas griegas, escribe Wright, están plagadas de maravillosas historias de muertos que se levantan de sus tumbas para alimentarse de la sangre de los jóvenes y hermosos. Y en la Europa del siglo XVIII, el folclor vampírico se extendió por Austria, Hungría, Polonia, las islas Británicas y, por supuesto, el principado rumano de Valaquia”.

Desde entonces y de manera más reciente, películas como *Crepúsculo* o *Déjame entrar* han traído nuevamente a estos personajes a la escena de la cultura contemporánea. Jóvenes darketos, punketos y de otras “sectas urbanas” conocidas como “oscuras” o “nocturnas” se identifican con estos seres.

Desafortunadamente poco se conoce el aspecto científico de estos animales, y por ello en ocasiones estos mamíferos se vuelven víctimas de la ignorancia,

lo cual ha llevado en muchos casos casi a desaparecer a ciertas especies, varias de las cuales cumplen una función ecológica.

Curiosamente, una de las personas más reconocidas en el estudio de estos animales en México es una mujer, la científica María Cristina Mac Swiney González, doctora en Ecología Animal por la Universidad de Aberdeen,



La doctora en Ecología Animal María Cristina Mac Swiney González, académica reconocida en el estudio de los murciélagos en México. (Archivo MCMMSG)

Reino Unido, y profesora-investigadora de tiempo completo en el Centro de Investigaciones Tropicales (Citro) de la Universidad Veracruzana (UV).

En esta entrevista que ofreció a *Gaceta de la Universidad Veracruzana* Mac Swiney cuenta cómo se introdujo en el fascinante mundo de los murciélagos, qué le atrae de estos animales que se convirtieron en el objeto de sus estudios científicos, así como otros aspectos que seguramente contribuirán a conocer más de estos animales y con ello a desmitificarlos.

“Quería hacer mi tesis con mamíferos. En esos momentos había dos personas trabajando en la UV este tema, una con murciélagos y otra con roedores. Mi salida de campo fue a una sitio habitado por murciélagos y una vez que los conocí me encantaron. Años después trabajé con roedores.”

La investigadora del Citro comentó que contrario a la creencia general, se trata de animales muy agradables con los cuales trabajar: “Sólo hasta que los tuve cerca, que pude verlos volar y que tomé a uno en mi mano me di cuenta de lo fascinantes que son”.

DSR: ¿Qué fue lo primero que te llevó a estudiarlos científicamente?

CMS: Lo primero que me llamó la atención fueron las adaptaciones. Los huesos que uno tiene en la mano, los murciélagos los tienen modificados en el ala. Es tan similar esa adaptación a la mano humana que fue lo primero que llamó mi atención. En las primeras noches que trabajé con murciélagos tuve la fortuna de que cayeran de varias especies y pude ver las adaptaciones fantásticas que tienen los murciélagos insectívoros, los cuales generalmente son de tamaño pequeño. Éstos no tienen lo que sí tienen los frugívoros, que es una hoja nasal, una adaptación de la nariz. El tamaño de los ojos varía mucho de especie a especie. Los frugívoros que necesitan la visión y el olfato para encontrar su fruta más que la ecolocalización, además tienen ojos grandes, mientras que los insectívoros –que usan este radar llamado ecolocalización– tienen ojos más pequeños.

Haber visto toda esta variedad de adaptaciones morfológicas que presentaban los murciélagos me llamaba mucho la atención. Los nectarívoros son parecidos a los colibríes, tienen adaptaciones craneales, el hocico y la lengua largos. Hay toda una gama de especializaciones en los murciélagos que fue lo primero que llamó mi atención.

DSR: ¿Es verdad que antiguamente se le relacionaba al murciélago con el ratón?

CMS: Es totalmente un mito. Quizás porque físicamente podrían parecerse. Les llamaban ratones con alas, pero ya se ha probado científicamente que los murciélagos están más emparentados al humano que al ratón. Los primates son evolutivamente más cercanos a los murciélagos que los roedores. Quizás esta idea venga de que algunas especies de murciélagos tienen rasgos faciales parecidos a un ratón, pero no son del mismo grupo ni tienen las mismas adaptaciones.

DSR: ¿Cómo se estudia al murciélago, en su hábitat o en cautiverio?

CMS: De ambas formas. Hay gente que se dedica al estudio de murciélagos en cautiverio para aspectos muy específicos, se han descubierto muchas cosas muy interesantes de reproducción, de fisiología. Y para eso necesitas animales en cautiverio. Hay muchos estudios recientes en Panamá con individuos traídos del medio natural y mantenidos en cautiverio por unos cuantos días para grabar su reacción por ejemplo ante sonidos, ver cómo redireccionan las orejas en cuanto le llega el sonido de alguna presa. Hay toda una serie de estudios en cautiverio. En lo personal, he trabajado con animales en su medio natural. Y preferentemente colocando redes y capturando a los individuos. También he entrado a cuevas, que es otro sitio donde muchos investigadores hacen sus proyectos, pero yo no soy muy aficionada a las cuevas. Les tengo mucho respeto y sólo he entrado a cuevas en las que se pueda salir fácilmente porque es muy factible perderse en una cueva, particularmente en Yucatán, donde se ha desarrollado mucho de mi investigación.

Por otra parte, resulta inevitable asociar las cuevas donde habitan murciélagos con una enfermedad, la cual posiblemente ha contribuido a crear esa mala fama que acompaña a los murciélagos, la histoplasmosis, que en realidad es causada por un hongo que se llama *histoplasma capsulatum*. Este hongo crece en el excremento o guano de murciélago. No todas las cuevas tienen las condiciones necesarias para el crecimiento de este hongo, pero sí las hay con las condiciones propicias de humedad y temperatura para ello. Si el hongo crece en este guano y la gente respira las esporas, éstas se alojan en el pulmón y pueden causar daños irreversibles en estos órganos y hasta la muerte si no se detecta a tiempo. Por eso a mucha gente no le gustan las cuevas. Cuando he entrado a cuevas me pongo respiradores con filtros para evitar este riesgo.



De las 1 232 especies conocidas hasta el año pasado, sólo tres son vampiros. Esto significa que sólo se pueden alimentar de sangre y de ninguna otra cosa. Mientras que las otras mil 229 se alimentan de frutas, insectos y de otros vertebrados como ranas y ratones. (Archivo MCMMSG)

DSR: ¿Crees que esto ha contribuido a que los murciélagos tengan una cierta mala fama?

CMS: La mala fama les llega de muchas maneras. Una de ellas tiene que ver con el murciélago-vampiro. Es importante mencionar que hay cerca de mil 232 especies, y cada día se descubren más. De estas mil 232 especies conocidas hasta el año pasado, sólo tres son vampiros. Esto significa que sólo se pueden alimentar de sangre y de ninguna otra cosa. Mientras que las otras mil 229 se alimentan de frutas, insectos y de otros vertebrados como ranas y ratones. Hay las especies carnívoras, nectarívoras, frugívoras –que crecen en el neotrópico y Asia, las cuales son muy importantes porque dispersan muchas semillas, particularmente en áreas deforestadas.

Estas especies cruzan esas áreas y cuando defecan tiran semillas que sirven para la regeneración de selvas.

Por otra parte, también tienen mala fama de que muerden a la gente. Y sí lo hacen, pero en lugares donde la gente no tiene los cuidados de dormir dentro de una casa y con un pabellón. He escuchado, por ejemplo, que en muchas localidades en Colombia, y en otros países centroamericanos, la gente sí ha sido mordida por los murciélagos. Además, la mordida no es tan fácil de sentir porque los murciélagos están adaptados y su saliva tiene un tipo de anestésico y anticoagulante, de manera que la vaca, el caballo, el burro, el venado, el pecarí, animales presa por naturaleza de la especie que habita en América, no sienten su mordida. De esta forma la san-



“Las personas deben estar enteradas del importante papel que tienen los murciélagos en los ecosistemas porque sólo así podrán valorarlos”: Cristina Mac Swiney (Archivo MCMMSG)

gre sigue saliendo hasta que los murciélagos se llenan y orinan para poder compensar esta ingesta de líquidos. Se quedan con la parte proteínica de la sangre y luego vuelan. Esto hace que la gente tampoco sienta las mordeduras. Principalmente muerden animales típicamente domésticos, como vacas, becerros y animales de corral.

De una de las tres especies que se alimenta de sangre se pensaba que era más especializada en la sangre de aves, aunque ya hay registros de que sí se alimenta de ganado. Por otra parte, se creía que sólo se alimentaba de aves de corral o de aves que duermen en la noche. Estas especies se acercan a sus víctimas y generalmente les muerden entre las patas. También se sabe que consumen sangre de ganado, lo cual les da muy mala fama y ocasiona que mucha gente, sobre todo ganaderos, asocien que son los murciélagos los que están dañando a su ganado. Por ello muchas veces cierran las salidas de las cuevas o las queman, sin saber que en efecto puede ser que en esa cueva esté el vampiro, pero que en esa misma cueva existen muchas otras especies que son benéficas para el hombre.

DSR: ¿Cuál es la función ecológica de los murciélagos?

CMS: Es muy diversa. Como comentaba, hay especies de frugívoros que se alimentan de una gran variedad de frutos en la selva como arbustos y semillas pequeñas. Hay todo un listado, sitios web y libros de los tipos de semillas que dispersan los murciélagos.

Por ejemplo, los murciélagos nectarívoros también son importantes porque al ir a tomar néctar de flores, como cactus –que son plantas que sólo abren una flor al año– dependen ciento por ciento del murciélago.

Hay plantas que tienen a otras especies como polillas, pero muchas otras abren y dependen ciento por ciento para su polinización de los murciélagos. Muchas plan-

tas, no sólo los cactus, también los agaves –por ejemplo el del tequila– depende de los murciélagos nectarívoros para su polinización.

También existen murciélagos insectívoros, los cuales se alimentan de mosquitos, moscas, polillas, que muchas veces son plagas de cultivos. Hay estudios con valoración económica del papel que desempeñan los murciélagos –particularmente en el sur de Estados Unidos–, donde hay colonias muy grandes de murciélagos de cola libre que se llaman *Tadarida brasiliensis*, a las que se ha observado que se pueden elevar hasta kilómetros del suelo, volando y persiguiendo plagas de polillas que dañan grandes cultivos de tomate y algodón en este país.

Ya se ha hecho una valoración económica de la importancia de tener colonias sanas de murciélagos y de lo que se puede ahorrar en pesticidas y herbicidas. Existen otros murciélagos no menos importantes, que son controladores de poblaciones de vertebrados. Hay murciélagos que se alimentan de roedores y de ranas y también cumplen una función. Ellos mismos son presas de aves como búhos, halcones y otros mamíferos nocturnos. Hay varias cuevas en Quintana Roo donde hay boas que están esperando la emergencia de un murciélago y cuando pasa uno cerca lo constriñen y se lo comen. Son parte de una cadena alimenticia donde ellos son presa y también depredador.

DSR: Cuéntanos sobre el apareamiento, la crianza y el desarrollo de los murciélagos

CMS: Los murciélagos son muy diversos y por lo tanto tienen una gran variedad de tipos de reproducción. Generalmente en las zonas templadas tienen una sola cría en todo el año, pero hay especies que pueden tener más de una y hasta dos periodos de crianza al año. Hay especies que tienen hasta dos o tres murciélagos. La cría de éstos es muy grande, ocupa casi el 12 por ciento del tamaño corporal de la madre. El tiempo de gestación también es muy variable. Hay de un mes y medio, hasta especies que han tenido once meses de gestación. Mientras más grande sea el murciélago en cuerpo, más tiempo tarda la gestación.

Se ha observado que los murciélagos tienen la cópula y que la hembra almacena los espermatozoides, pero éstos no fecundan el óvulo. Esto ocurre en otoño, la hembra entra en hibernación y en primavera cuando ya pasó el frío, despierta, ovula y entonces ya se da la fecundación. Otra estrategia reproductiva es la que tienen otras especies en otoño, en las que el macho y la hembra se aparean, sin embargo este espermatozoide sí fecunda al óvulo, no se desarrolla. Se queda en *stand by* a esperar las condiciones atmosféricas y climatológicas adecuadas, que es en la primavera.

Otra estrategia reproductiva es la fecundación del óvulo pero con un crecimiento del feto extremadamente lento, y cuando las condiciones atmosféricas de alimento son favorables, se acelera el crecimiento al ritmo normal. Esta estrategia dentro de la familia de los mamíferos sólo la presentan los murciélagos.

Hay una variedad infinita de estrategias reproductivas y de variedades monógamas o de machos con muchas hembras. Hay grupos en los cuales hay muchos machos y muchas hembras mezclados en una cueva y una hembra puede ir a reproducirse con muchos machos.

DSR: ¿Cómo se puede evitar que el ser humano sea un factor de riesgo para los murciélagos?

CMS: Es importante que los niños vayan conociendo que los murciélagos son un animal como muchos otros y que generalmente nos dan más beneficios que perjuicios, que pueden llegar a ser plaga en algunos sitios, por ejemplo para el cultivo; sí, pero en México realmente el problema que podríamos tener es el de histoplasmosis y el de rabia, que posiblemente puedan dispersar a animales y personas si son mordidas.

Las personas deben estar enteradas del importante papel que tienen los murciélagos en los ecosistemas porque sólo así podrán valorarlos. Es fundamental conocer las funciones trascendentales que tienen en los ecosistemas. Los lugares donde hay mayor concentración de murciélagos son las cuevas. Muchas de éstas no sólo mantienen grandes poblaciones sino muy diversas. Hay especies que comparten la misma cueva, cada una en su rincón; hay otras que no lo hacen, que son más celosas.

Algunos estudios demuestran que determinada humedad o corrientes de aire son determinantes para que algunas especies de murciélagos seleccionen cierta parte de la cueva. Hay especies que les gustan las entradas de las cuevas, a otras la parte trasera, pero mucho de esto va asociado a la temperatura y humedad del espacio, es decir, a las corrientes de aire o a los escurrimientos de agua.

Es importante respetar los sitios donde duermen, particularmente porque en los últimos años, en Estados Unidos y Canadá, se ha descubierto una enfermedad que está acabando con grandes poblaciones de murciélagos. Le llaman el síndrome de la nariz blanca. A pesar de toda la tecnología y a avances en equipo, aún no pueden determinar exactamente qué es lo que afecta este hongo llamado *Geomyces destructans*. El año pasado se descubrió que este hongo afecta la nariz, aunque también las alas, y que se ubica entre las patas, o en el uropatagio, membrana epitelial. En específico se ha observado, a través de cámaras instaladas, que algunas especies que hibernan, y que ya han sido afectadas por dicho hongo, despiertan frecuentemente, lo cual implica un costo energético muy

alto cuando están hibernando, es decir, no les alcanza sus reservas de grasa almacenada previo a la hibernación y muchas de ellas mueren. No se sabe con certeza si esto se debe al hongo o al efecto de perder energía.

Recientemente me enteré que esta enfermedad ya se ha movido a otros dos estados más. Está avanzando desde el este de Estados Unidos, ya está casi en el centro y no sabemos si pueda llegar a México, donde tenemos cuevas, particularmente en los estados del norte, donde no se ha detectado el hongo. Es verdad que varias especies han desarrollado dicha enfermedad, pero la que está específicamente en el norte de México no. Es probable que muchas de las especies más tropicales que tenemos en México no se vieran afectadas, pero mientras no estamos seguros, es preferible no entrar a cuevas si no es necesario para no correr riesgos de infección.

Finalmente, lo que podría aconsejar es no quemar las cuevas, no molestar a los murciélagos; si es que alguna vez encuentran uno, eviten tocarlo. Los murciélagos como cualquier otro mamífero silvestre son posibles portadores de rabia, aunque muchas veces no tengan ningún síntoma.

Es importante prevenir a los ciudadanos de que si alguna vez se hallan ante un murciélago caído, no lo toquen; o si lo van a manipular, que sea con un guante y devolverlo a un árbol o a una zona en la que pueda volar.

No debe olvidarse que el murciélago va a morder en defensa propia. Se puede sentir agredido o intimidado, por lo que hay que evitar tocarlo. Asimismo, en la medida de lo posible, evitar introducirse a cuevas o sitios de refugio donde ellos duermen.



“Los murciélagos son animales como muchos otros, que generalmente nos dan más beneficios que perjuicios”: Cristina Mac Swiney (Archivo MCMMSG)



Mario Pérez Monterosas

El rol de las mujeres veracruzanas en contextos de movilidad humana¹

“Vienes, voy o me busco otro”: doña Lolis, una mujer a su esposo que estaba en Estados Unidos, después de mucho tiempo de no recibir dinero.

Para mis mujeres Mariel y Vicky que asumen la migración con temple.

A partir de recorridos en comunidad y trabajo de campo por algunos municipios del centro de Veracruz, hemos contribuido a la construcción del conocimiento sobre la forma en cómo las mujeres y sus hijos viven de manera cotidiana los procesos migratorios nacionales e internacionales que se han presentado de manera acelerada en el estado en la última década.

Las mujeres, jóvenes y adultas, de los municipios de Puente Nacional, La Antigua y Ursulo Galván están insertas en procesos cotidianos de movilidad intrarregional, saliendo de sus comunidades rurales por la mañana para ir a trabajar a Cardel y regresar al pueblo dormitorio al caer la noche. Situación similar a la que se vive en otras regiones, donde las áreas rurales están en torno a zonas urbanas dinámicas y captoras de mano de obra (Poza Rica, Orizaba).

Los habitantes del municipio siempre han estado insertos en movimientos migratorios con destino a la Ciudad de México, Xalapa, el puerto de Veracruz, Durango, Chiapas, que los han llevado desde hace más de una década a buscar oportunidades laborales más allá de la frontera, de manera documentada e indocumentada, a los estados de Nueva York, Texas, Indiana, Illinois, Miami, Bahamas, Arizona, Carolina del Norte, Florida, California y Pennsylvania (Pérez, 2008).

La presencia del fenómeno migratorio nacional e internacional trae dos efectos que parecen contradictorios, por un lado, fortalece la economía familiar y mejora las condiciones materiales de vida de los que se quedan, pero por otro significa la pérdida de la fuerza de trabajo en edad productiva, el dolor de la ausencia de familiares que se refleja en la vulnerabilidad de las mujeres y los hijos con consecuencias en su salud mental, debido a la soledad y la nostalgia.

¹ La información etnográfica de este documento se obtuvo en las mesas de trabajo con mujeres del municipio de La Antigua, realizadas en coordinación con el Instituto Municipal de las Mujeres. Agradecemos las facilidades otorgadas por la ingeniera Inés Heredia.

Por un lado se benefician con la llegada de dinero (cuando es el caso), pero con efectos opuestos en la salud social y emocional de la esposa y los familiares, contradicciones del desarrollo que conllevan altos costos humanos en aras de una comodidad material.

La causa de la migración es multifactorial y contempla cumplir sueños, crear negocios y ahorrar para atender necesidades básicas: salud, educación y vivienda.

Los motivos que las mujeres argumentan para la presencia de las migraciones son la falta de empleos, pobreza, mejorar la calidad de vida, para mejorar las condiciones de educación de los hijos o por las deudas que contraen para tener acceso a los servicios de salud.

En las migraciones también influye la falta de preparación y estudios de jóvenes y adultos, que les limitan las oportunidades de acceso a un empleo bien remunerado. Las mujeres y los niños sólo estudian la primaria, tienen que salir de sus comunidades para encontrar trabajo, algunas consideran que la llegada de la tecnología al campo disminuye las oportunidades de trabajo para sus esposos e hijos: “Aquí en el corte de la caña hay poco trabajo porque los patrones ya tienen cosechadoras”.

El trabajo que hay es temporal, por eso la gente se tiene que emplear en diferentes oficios y en lugares diversos. “Nos la pasamos un tiempo en el campo, en la pesca y luego de albañiles, aquí no hay trabajo bien pagado, o es temporal: seis meses en la carretera y seis en el jornal” (diálogo con mujeres de La Antigua, 2010).

Para ayudar en el gasto del hogar mientras el esposo está ausente, las mujeres venden su fuerza de trabajo o realizan actividades productivas para generar ingresos económicos. “Nosotras a veces vendemos tamales, comida o ropa para ayudarnos un poco en los gastos de la casa”.

Algunas mujeres trabajan en restaurantes ubicados en La Antigua, donde les pagan 100 pesos por día, otras se van a Ciudad Cardel, donde reciben 140 pesos, aunque tienen que gastar 20 pesos en el camión y 20 pesos en comida, lo que les resulta casi igual, pero es que no les queda de otra al tener que mantener a sus hijos. A diferencia de años anteriores, la mujer no sólo participa en el mercado de trabajo, sino también tiene mayor libertad en la toma de decisiones.

Los flujos migratorios actuales en las poblaciones rurales están compuestos no sólo por hombres: esposos, sobrinos, hermanos, sino también, desde hace algunos años, por mujeres: las hijas, esposas, abuelas y niñas también se van a diversos lugares en busca de ingresos económicos para sostener la economía campesina familiar de origen.

Las mujeres expresaron que ya no hay hombres, que muchos se han ido a Estados Unidos en los últimos 10 años, que fue precisamente cuando se dio un crecimiento exponencial de la migración internacional en el centro de Veracruz.

Doña Vicky nos dice: “Migran los de la tercera edad, los mandan a traer los hijos; no hay edad ni lugar para migrar”.

Aunque no todo está motivado por los factores económicos, algunas mujeres y hombres se van por problemas personales, desintegración familiar y porque no hay autoridad del padre sobre los hijos. Incluso algunos deciden marcharse por considerar una mala relación con la esposa, aunque algunas de ellas dicen: “Qué bueno que se va, ya descansaré un rato”.

Las mujeres han valorado la importancia de que los hijos se preparen, ya que los pocos estudios que les dan, educación primaria, hace que tengan menos oportuni-



“Nosotras a veces vendemos tamales, comida o ropa para ayudarnos un poco en los gastos de la casa.” (Mario Pérez Monterosas)



La causa de la migración es multifactorial y contempla cumplir sueños, crear negocios y ahorrar para atender necesidades básicas: salud, educación y vivienda. (Mario Pérez Monterosas)

dades laborales en la región y en el país, ya que se percatan que actualmente “hay más exigencias laborales y las mismas condiciones de desarrollo educativo y personal”, entonces ¿cómo competir?

“Mi hijo tiene 19 años, tiene casi 20 días que se fue y apenas logró cruzar la frontera, no sé cuánto pagó porque sus primos que están allá, en Pensilvania, le prestaron; nunca nos habíamos separado. Siento mucha soledad, nos afecta como madre, se nos quitan las ganas de salir, de comer. Económicamente estamos bien, pero solas en todo, como madre y como mujer” (doña Sonia, La Posta).

Uno de los efectos que la migración ha traído es cuando la pareja se desatiende económicamente de la familia; se cree que es porque ha formado una nueva relación en Estados Unidos; además, pasan tantos años que las mujeres deciden no seguir esperando su retorno porque consideran que ya no vale la pena.

Es entonces cuando algunas de las esposas de migrantes se buscan una nueva pareja, se calcula *grosso modo* que tres de cada 10 mujeres esperan a que su pareja regrese, pero siete deciden iniciar una nueva relación (entrevista a José Andrade).

Esta situación acentúa las condiciones de desintegración familiar, abandono, tristeza, depresión, celos, maltrato económico, físico, moral y psicológico.

En el menor de los casos, algunas mujeres experimentan una sensación de libertad respecto a los golpes y las condiciones de violencia vividas.

No migran sólo por cuestiones económicas, sino también a partir de las condiciones de vida familiar deterioradas y de la violencia física, económica y psicológica al interior del hogar, algunas mujeres dicen: “Qué bueno que se fue, porque ya no lo aguantaba”; “no me daba dinero y me maltrataba; es mejor que se haya ido”.

Algunas mujeres manifiestan un grado mayor de dependencia de su pareja y lamentan que haya migrado, pero las que son más independientes y realizan actividades que les permiten un ingreso económico están más tranquilas y aceptan tener un beneficio personal y económico a partir de la ida de su pareja.

Los efectos más visibles que la migración deja en las mujeres son: depresión; tristeza; mayor carga de trabajo, pues ahora se debe realizar doble rol familiar: papá y mamá; ausencia de apetito; falta de amor y cariño paterno, en el caso de las niñas; impotencia por las deportaciones de los familiares, debido a las condiciones de maltrato del que puedan ser objeto (Sangabriel, 2009).

La migración es una estrategia de sobrevivencia que ha permitido la realización de los sueños de algunas mujeres, como es la mejora de las condiciones materiales de sus hijas e hijos, quienes se quedan en los lugares de origen. En el medio rural se puede invertir en la compra de tierra y los cultivos, así como en la compra de algún animal. En el hogar las condiciones de alimentación, educación y salud mejoran con la llegada de las remesas; los hijos son quienes más se benefician.

Una de las áreas de inversión que más sobresalen por su aspecto físico es la construcción de casas nuevas o de la remodelación de las viviendas a partir de que los hombres se van al norte, y es que sus diseños, tamaños y materiales rompen con las formas tradicionales y generan expectativas en quienes las ven, creando la idea de que el mejor trabajo está en Estados Unidos y no en las parcelas de la localidad.

Muchos migran a Nueva York, San Francisco y Oakland, California, y se van por temporadas de cinco años, lo que afecta en demasía, pues cuando se van sus hijos tienen dos o tres años (cuando necesitan el cariño y el amor de la unión de los padres), y a su regreso éstos ya tienen nueve o 10 años (cuando el cariño, el amor y hasta el respeto de los hijos hacia los padres ya se ha perdido). Precisamente ahí es donde se desintegra la familia y los jóvenes tienden a tomar otras actitudes, entran a veces al mundo de las drogas. El efecto de la migración en las relaciones familiares se deja ver principalmente en que éstas se van desintegrando por la misma separación física y emocional.

Bibliografía

Pérez, M. 2008. *Las redes sociales y migratorias en los procesos de movilidad e interacción de los habitantes del Veracruz rural central*. Paso Mariano. 1920-2002. Tesis de doctorado. IIHS-Universidad Veracruzana.

Sangabriel, E. 2009. *Mujeres solas pero no solas: la construcción de las redes conyugales, de parentesco y sociales en contextos de migración internacional*. Tesis de doctorado en Ciencias Sociales, El Colegio de Michoacán.

Entrevista a José Andrade, agente municipal de Playa Oriente, municipio de La Antigua, realizada el 3 de diciembre de 2010.

Un breve repaso desde principios del siglo XIX

La presencia de la mujer en el periodismo

Alma Celia San Martín

Dentro de los diferentes periodos de la vida social y política de México, especialmente de Veracruz, en los medios impresos se veía cómo iba cambiando la imagen de las mujeres

A un cuando no existe una información puntual de cuándo inició la participación de las mujeres en el periodismo veracruzano, hay antecedentes de que se da a través de colaboraciones de ensayos, relatos, novelas románticas, poemas y temas del hogar, todas dedicadas al bello sexo en el siglo XIX.

De acuerdo con Celia del Palacio, en los años treinta del siglo XIX se encontraron algunas publicaciones dedicadas a mujeres en México, tales como: *El calendario de las señoritas mejicanas* (1838-1841, 1843), *el Panorama de las señoritas* (1842), *Presente amistoso* dedicado a las *Señoritas mejicanas*, (1847, 1851-1852) y la *Semana de las señoritas mexicanas* (1850-1852).

Es hasta finales del siglo XIX, cuando las mujeres aparecen como escritoras o redactoras de revistas femeninas como *La mujer* (1880-1883); *Violetas del Anáhuac* (1887-1889); *El álbum de la mujer* (1883-1890); *El correo de las señoras* (1883-1893), *La familia* (1883-1890) y *La mujer mexicana* (1904-1905). De todas estas publicaciones, sin duda las *Violetas del Anáhuac* es la más importante, por la labor de Laureana Wright de Kleinhans.

En el caso específico de Veracruz, hay antecedentes de publicaciones dedicadas a la mujer en donde algunas tenían participación a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, como es el caso del *Boletín de Cuerpo del Ejército de Oriente*, desde donde se empieza a construir una imagen de la mujer sensible.

Dentro de los diferentes periodos de la vida social y política de México y especialmente de Veracruz, en los medios impresos se veía cómo iba cambiando la imagen de las mujeres, con temas de moda, belleza, buenos modales, virtudes; en general, los temas iban encaminados a crear mujeres dedicadas al hogar sin mayores expectativas.

En el umbral del siglo XIX, en el país el acceso a los niveles de poder y a la toma de decisiones por parte de las mujeres continúa siendo limitado

aun cuando se diga que éste fue “el siglo de la mujer”, los espacios para las mujeres incluyendo a las periodistas, continúan siendo fundamentalmente privados.

A pesar de que en esa época no es numerosa la presencia de las mujeres en las redacciones, es preciso mencionar a algunas mujeres notables como Esperanza Velázquez Bringas, Elvira Vargas, Adelina Zendejas, Magdalena Mondragón, entre otras, quienes fueron las primeras en cubrir información general y fuentes políticas, las mismas que eran consideradas de mayor importancia en el periodismo en la década de los sesenta.



Hoy en día hay mujeres dentro del periodismo que se han convertido en verdaderas líderes de opinión a nivel estatal y nacional. (Mauricio Chalons)

Ellas representaron un parteaguas en el periodismo cuando empiezan a cubrir fuentes que anteriormente estaban destinadas para los hombres, como lo son la Cámara de Diputados, presidencia, partidos políticos, cuando años antes las mujeres estaban relegadas a escribir sobre temas que podrían considerarse cómicos,

En esa misma década por primera vez una mujer, Socorro Díaz, ocupa la dirección del periódico *El Día*; Isabel Zamorano cubre la fuente de la presidencia de la República y posteriormente dirige *El Sol de México*; así como Carmen Lira tiempo posterior dirige *La Jornada*, todas ellas reporteras en sus inicios que han tenido que caminar mucho para ganar espacios.

En el caso de Veracruz, el número de mujeres que dirigen medios de comunicación ha aumentado, aunque no han sido suficientes los espacios, por ejemplo, los periódicos *El Dictamen*, *La Opinión de Poza Rica*, *La Política*, sólo por mencionar algunos.

Hoy en día hay mujeres dentro del periodismo que se han convertido en verdaderas líderes de opinión, quienes a través de una trayectoria importante hoy son referentes en los distintos ámbitos de la vida estatal y nacional.

Bibliografía

Del Palacio Montiel, C. 2008a. “La mujer en la prensa veracruzana durante el siglo XIX”. México: Universidad de Guadalajara.

———. 2008b. “Las mujeres en la prensa veracruzana. Siglos XIX y principios del XX” en Núñez, F. y Spinosso, R. Mujeres en Veracruz. México: Gobierno del Estado de Veracruz.

Valles Ruiz, R.M. 2006. “Mujeres periodistas, empoderamiento restringido”. *Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal*. México: UNAM.

Saber y servidumbre voluntaria: a propósito de los tiranos

América Espinosa Hernández

El amor y la amistad como emociones espontáneas que hablan del sujeto, participan de nuestros goces que siempre se revierten en nuestra contra

En la historia de la humanidad, siempre ha estado presente la opresión de unos contra otros. El por qué un sujeto, grupo o sociedad oprime y/o abusa de otro no es un asunto que se haya terminado de comprender y discutir completamente. Existen respuestas y reflexiones desde diferentes lugares teóricos, pero siempre ha existido quien se pregunte por las condiciones de la opresión, o por el yugo, pero sobre todo por la sorprendente *sumisión* que se observa en los sujetos en todas las épocas y que se les ha justificado sólo por la debilidad y el miedo.

La pregunta se invierte no en el sentido en cuanto al por qué de la opresión, sino del por qué se da o se produce esa asombrosa *sumisión*.

Con respecto a esta última, he de referirme en primera instancia, a un texto publicado en París, en 1572, *Discurso de la servidumbre voluntaria o Contra uno*, de Etienne de la Boétie (1995), quien desde entonces consideró como incomprensible el sometimiento, no al gobierno, sino a Uno solo, a un tirano.

La Boétie defiende la libertad de cada hombre y manifiesta que los gobernantes deben estar al servicio de los gobernados y no a la inversa. La naturaleza nos ha hecho a todos de la misma forma y del mismo molde, y si hay diferencias en las cualidades entre unos y otros es por dar ocasión al afecto fraternal de brindar ayuda y recibirla, dice La Boétie. Entonces, la pregunta es ¿qué fatalidad ha podido desnaturalizar al hombre nacido libre, haciéndole perder el recuerdo de su primer estado y el deseo de recuperarlo?

Se podrían plantear múltiples determinaciones que se le imponen a un sujeto inserto como tal –en un contexto cultural y social– que lo limitan en su libertad. Se puede también estar o no de acuerdo en relación a quién le confiere el don de la libertad a un ser humano, ya sea la naturaleza, Dios, o si él mismo tendría que asumirla como una condición de la vida, con todas sus condiciones y circunstancias.

Lo que sí podríamos identificar es una legítima defensa que como derecho se tendría que asumir en cuanto a la condición de libertad. Un legítimo derecho a una libertad de vida, libertad de elegir las cuestiones sustantivas de ésta, entre otras, la ocupación o profesión, la pareja sexual, etcétera, y por qué no, a quién amar o a quién debe “gobernarnos” –en sentido público.

El punto preciso y de máxima complicación es indudablemente ¿cómo asumir esa libertad? Por un lado, y siguiendo a La Boétie, a partir de que la libertad es “ser por sí y no por otro”, implica “que los hombres existan para

sí mismos”, y por otro, que la libertad sea una conquista que la da el “entendimiento de ella”. No se podría aspirar en consecuencia a algo que se desconoce. El saber nos hace libres. Sin embargo, ese saber tiene un sinfín de elementos a analizar, en virtud de que, por ejemplo, se entrelaza con la creencia –entre otras condiciones– y ésta a su vez se sitúa en el terreno de lo afectivo.

Este carácter de lo afectivo nos coloca en el análisis de componentes complejos que han sido estudiados seria y profundamente a través del psicoanálisis. Un ejemplo de ellos es el sometimiento que produce la identificación,¹ entendida ésta como la voluntad inconsciente de ponerse en la misma situación del otro o los otros. Esta *identificación* une a los miembros de una comunidad, es gobernada por el vínculo entre cada individuo de la comunidad y el guía o líder de la misma. Al líder se le coloca en una posición idealizada y se produce una especie de “enamoramiento”. Este líder convertido en jefe-amor que *ama* a su vez por igual a todos los miembros del grupo o de la comunidad posibilita la identificación de todos entre sí y en consecuencia se convierte en un poder unificador que da seguridad frente a cualquier amenaza destructiva. Es entonces el Amo-r, la condición de todo vínculo identificatorio con un Amo.

Es decir, si los sujetos se someten a las exigencias de otros y particularmente de Uno, sólo es por amor a ellos. Pero aquí no acaba todo, existe otro elemento que puede explicarnos una especie de acción “sacrificial” que se juega en ese enamoramiento al Uno, al tirano y que en el psicoanálisis se conoce, en primera instancia, como culpa y posteriormente como goce.

Es ese elemento enigmático que se observa en una especie de moral comunitaria que se torna sacrificial, de aceptación, frente a la violencia inherente a todo Amo que se conciba como tal.

Un especie de masoquismo asumido que puede expresarse al grado de masoquismo social como forma particular de sumisión y sometimiento a la dictadura del Amo.

Pero, volviendo a La Boëtie, él señala que la servidumbre al tirano son los propios hombres las que la

producen de ida y vuelta. Es el “nosotros” traducido al Uno y vuelto contra ese nosotros mismos. Los siervos, los que sufren, son los que hacen el poder y lo reciben como yugo, a la letra dice:

“Este que os domina tanto no tiene más que dos ojos, no tiene más que dos manos, no tiene más que un cuerpo, y no tiene una cosa más de las que posee el último hombre de entre los infinitos que habitan en vuestras

ciudades. Lo que tiene de más sobre todos vosotros son las prerrogativas que le habéis otorgado para que os destruya” (*Op. cit.*, p. 14).

También señala que en términos de conciencia es una desgracia extrema estar sujeto a un amo, ya que nunca se puede estar seguro de su bondad en virtud de que siempre tendrá la potencia para ser malvado cuando quiera. Y por otro lado, como buen humanista-renacentista, concibe el verdadero amor, llamado también amistad, como aquello que se da entre gentes de bien.

No puede haber amistad donde está la crueldad, donde está la deslealtad, donde está la injusticia. Entre los malvados, cuando se reúnen, existe un complot, no una compañía: no conversan, sino que recelan unos de otros, no son amigos, sino cómplices.

El amor y la amistad como emociones espontáneas que hablan del sujeto, participan de nuestros goces que siem-

pre se revierten en nuestra contra. Hombres y mujeres vulnerables al amor y a sus diversas formas de sometimiento y goces sacrificiales; participantes de vínculos que sostienen las distintas formas de relación y servidumbres voluntarias.

La libertad como derecho se construye en el saber, saber de sí, saber del otro; con todas las limitantes que nuestra conciencia pueda tener.

La libertad implica una posibilidad desde donde el amor y el goce sacrificial lo permitan.

Bibliografía

De la Boëtie, E. 1995. *Discurso de la servidumbre voluntaria o el Contra uno*. España: Tecnos.
Freud, S. 1984. “Psicología de las masas y análisis del yo”, en *Obras completas*. Argentina: Amorrortu.
Gerber, D. 2006. “El Psicoanálisis” en *El malestar en la cultura*. Argentina: Lazos.



Eje 4 del Programa de Trabajo 2009-2013

Legalidad, democracia y transparencia¹

Una organización universitaria moderna, apoyada por mecanismos informativos eficaces, así como por la transparencia y la rendición de cuentas, contribuye a un ambiente democrático y de participación de la comunidad.

La cultura de la transparencia y rendición de cuentas ha permeado en la institución. A los ojos de la sociedad, la Universidad debe ser ejemplo de compromiso con los valores asociados a la transparencia, el acceso a la información y a la rendición de cuentas. Por ello, es ineludible una gestión universitaria transparente. Se habrán de fortalecer los mecanismos necesarios para la publicación de todas las obligaciones de transparencia institucionales, propiciando que la información sea oportuna, clara, completa, verídica y pertinente.

Asimismo, el fomento de la cultura de la transparencia, el acceso a la información y la rendición de cuentas serán parte de la política de difusión de la Universidad, con el fin de consolidar la confianza entre los universitarios. Estudiantes, académicos y trabajadores más informados, tenderán a participar en los procesos universitarios. La opacidad no sólo provoca el rechazo a la participación sino que propicia la inestabilidad.

Por otra parte, la democratización de la Universidad Veracruzana (UV) pasa por el fortalecimiento del Consejo Universitario General (CUG) y de los organismos colegiados; éstos deben profundizar sus capacidades deliberativas, de consulta, diálogo, discusión y decisión de los problemas de la universidad.

Objetivos

Elaborar un diagnóstico de la situación actual de la legislación universitaria para determinar sus implicaciones en las actividades de la institución.

Actualizar la legislación universitaria para la reestructuración de la organización académica, operativa y funcional de las dependencias de educación superior (DES) y sus respectivas unidades.

Fomentar en la comunidad universitaria una cultura de la democracia, la legalidad y la transparencia.

¹ Estudiada por Freud en diferentes momentos, principalmente en *Psicología de las masas y análisis del yo* (1984. vol. XVIII. Argentina: Amorrortu).

¹ Arias Lovillo, R. *Programa de Trabajo 2009-2013*. Recuperado de: <http://www.uv.mx/programa-trabajo-2009-2013/eje-4/>

Políticas

La información de la Universidad Veracruzana, con énfasis en la de carácter financiero, se considera de acceso público en los términos señalados por las Leyes y Reglamentos en la materia, con las excepciones que los propios ordenamientos establecen.

El Sistema Integral de Información Universitaria (SIIU) debe constituirse en el soporte que sustente la toma de decisiones de la gestión y la operación institucional, facilitando el análisis, la evaluación y el control, para fines de información y rendición de cuentas.

Estrategias

Revisar y actualizar anualmente los procesos de transparencia y acceso a la información pública vigentes, para conservar su certificación bajo la Norma ISO.

Procurar la mejora continua de los mecanismos y procesos de transparencia y acceso a la información referente a la operación y resultados de la gestión universitaria en todos los niveles y regiones.

Fomentar el uso transparente y eficiente de los recursos, y establecer fórmulas mecanismos efectivos para la rendición de cuentas acerca del funcionamiento y resultados de la institución. Los Foros Universitarios tienen la función, entre otras, de asumirse como espacios de participación comunitaria para efectos de acceso a la información y rendición de cuentas.

Asegurar que los Consejos Universitarios Regionales adopten los procesos y mecanismos de transparencia y

acceso a la información vigentes, en todas sus sesiones en que atiendan asuntos de su competencia.

Fomentar la cultura de acceso a la información y rendición de cuentas, mediante la inclusión en los programas educativos, de acciones académicas y en lo posible, de experiencias educativas que contribuyan a la formación de los estudiantes en los valores de la democracia, la tolerancia y la transparencia.

Fortalecer la atención a los derechos universitarios con programas específicos de divulgación, orientación y capacitación según sea el caso, de los diferentes estratos de la comunidad universitaria, haciendo públicos los resultados de la gestión de la Defensoría de los Derechos Universitarios.

Revisar y actualizar los procesos operativos del Sistema Integral de Información Universitaria promoviendo la mayor simplificación administrativa descentralizada.

Aplicar los recursos de la plataforma tecnológica para monitorear los principales indicadores de sustentabilidad del estado de Veracruz, entre otros elementos de apoyo al desarrollo sustentable institucional y regional.

Continuar apoyando con la plataforma tecnológica la formación con calidad de los recursos humanos para la docencia y la investigación, y coadyuvar a la formación y actualización del capital humano institucional ampliando su cobertura en todos los servicios.

Promover el uso intensivo de las tecnologías de la información y la comunicación para promover el aprovechamiento de la oferta y consulta de bases de datos sobre educación superior en línea.

Programa 14	Programa 15	Programa 16	Programa 17
Difusión y promoción para la creación de una cultura de la legalidad, vida democrática y transparencia.	Fortalecimiento del Consejo Universitario General y de los Consejos Universitarios Regionales como instancias participativas y deliberativas democráticas.	Consolidación del Sistema Integral de Información Universitaria como instrumento de información veraz, verificable y permanentemente actualizada.	Actualización y mejora continua del Sistema de Archivo Institucional a través del Centro de Investigación en Documentación sobre la Universidad.
A través de este programa, la UV fomentará una gestión institucional que fortalezca la participación del Consejo Universitario General y de los organismos colegiados en la deliberación, consulta, diálogo, discusión y decisión de los problemas de la universidad.	A través de este programa se pretende la actualización de la legislación vigente, con la finalidad de fortalecer la participación del Consejo Universitario General, los Consejos Universitarios Regionales y de los organismos colegiados en la deliberación, consulta, diálogo, discusión y decisión de los problemas de la universidad.	Con miras a la descentralización, el SIIU, será la herramienta que apoye en este proceso a todas las entidades académicas y dependencias. Su consolidación será importante partiendo de una evaluación diagnóstica de su funcionamiento y operación, así como de la plataforma tecnológica institucional mediante la cual se soporta.	Como parte de la transparencia y de la recuperación de información, se sistematizará el archivo y acervo institucional que permitirá mantener bajo un control adecuado los documentos y los documentos y los registros actualizados.

Legalidad, democracia y transparencia universitarias

Enrique Córdoba del Valle

Legalidad. El significado de la palabra legalidad es multívoco. En una simple acepción –derivada del pensamiento francés del siglo XVIII– implica la adecuación de los actos de la administración a la ley, lo cual llevaría a comprender, al inicio de la modernidad, el concepto de Estado de derecho. No obstante, para el fin de este análisis conviene entender por legalidad la sujeción a un sistema de leyes o normas que rigen un determinado organismo. En el ámbito universitario, esta idea es fundamental, pues a partir de la misma se puede comprender el marco jurídico que sirve de basamento para el desarrollo de las actividades de la Universidad Veracruzana.

La creación del marco jurídico de la UV no es espontánea, responde a un proceso histórico natural, cuyos primeros antecedentes legales se remontan a la creación de los institutos de Ciencias y Artes en la entidad veracruzana, en 1834 cuando se fundaron las ocho instituciones docentes destinadas a la enseñanza superior de tipo universitario como el Colegio de Veracruz, Colegio del Estado Veracruzano de Orizaba, Colegio Departamental o Nacional de Xalapa, Colegio de Córdoba, Colegio de San Andrés Tuxtla, Colegio de Acayucan, Colegio de Tantoyuca y Colegio de Huamantla (Zilli, 1996, pp. 78-89).

Sin duda, el primer antecedente formal es la Constitución Política de Veracruz de 1917 que impuso la obligación al Estado de promover lo necesario para la difusión y mejoramiento de la educación en la entidad, y legislar sobre la enseñanza primaria y universitaria. Ahí, la enseñanza técnica, secundaria, profesional y la de altos estudios serían suministradas por la Universidad del Estado (Palacios, 1997, pp. 7-26). De manera provisoria, el artículo 5º transitorio de la Constitución señalaba que “si tuviere dificultad el ejecutivo para establecer desde luego la universidad, la enseñanza que deba dirigir ella, quedará a cargo del departamento especial del Ejecutivo llamado ‘Departamento Universitario’, organizado conforme a la ley especial y cuyo jefe, nombrado por el C. Gobernador, acordará directamente con el mismo funcionario” (idem), de modo que lo que a partir de esa fecha y hasta 1944 funcionó fue el Departamento Universitario.

Fue en agosto de 1944 cuando el Gobierno del Estado expidió el primer Estatuto Orgánico de la UV, que si bien refería a esta institución como pública, autónoma, con personalidad jurídica y con los fines que le señalan la Constitución Política del Estado, la Ley General de Enseñanza y el propio Estatuto, también disponía que tendría un patrimonio asignado por el gobierno del Estado, y que la autonomía económica que disfrutaría la Universidad no tendría más restricciones que la de estar sujeta a la vigilancia del Estado en lo que respecta a los funcionarios y empleados encargados de fondos. De igual modo, dicho Estatuto señalaba que el Rector sería nombrado por el Gobernador.

Después de diversas reformas ocurridas en 1958, 1968, 1972, 1975, 1983 y 1992 (ibidem, p. 25), en diciembre de 1993 fue creada la Ley Orgánica de la Universidad Veracruzana y en noviembre de 1996 se aprobó y publicó la Ley de Autonomía que dio origen del autogobierno interior de la Universidad, siendo la Veracruzana una de las últimas en el país en alcanzar dicho estatus, pero abriendo a partir de entonces la posibilidad real de operar con prácticas democráticas al interior de la Universidad.



En el ámbito universitario, la idea de legalidad es fundamental, pues a partir de la misma se puede comprender el marco jurídico que sirve de basamento para el desarrollo de las actividades de la Universidad Veracruzana. (Archivo)

Actualmente, la estructura legal de la Universidad Veracruzana encuentra su fundamento en el orden jerárquico siguiente:

- a) El artículo 3º de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, en cuya fracción VII reconoce que las universidades y las demás instituciones de educación superior a las que la ley otorgue autonomía, tendrán la facultad y la responsabilidad de gobernarse a sí mismas.
- b) El artículo 10 de la Constitución Política del Estado de Veracruz que, inspirado en el artículo 3º de la federal, reconoce a la UV como institución autónoma de educación superior, atribuyéndole entre otras potestades las de autogobernarse, expedir su propia reglamentación, y nombrar a sus autoridades.
- c) La Ley de Autonomía de la Universidad Veracruzana que tiene por objeto garantizar la autonomía de la Universidad Veracruzana, conforme lo establecen la Constitución Federal como la Constitución local.
- d) La Ley Orgánica de la Universidad Veracruzana establece que la UV es una institución pública de educación superior, autónoma, de interés social y con personalidad jurídica y patrimonio propio, regida por las disposiciones de esa misma ley, el Estatuto General y los estatutos y reglamentos especiales aprobados por el Consejo Universitario General. Y establece que los fines de la UV son los de conservar, crear y transmitir la cultura, en beneficio de la sociedad y con el más alto nivel de calidad académica.
- e) El Estatuto General, el Estatuto del Personal Académico y el Estatuto de los Alumnos. En estos ordenamientos se centra la actividad primordial de la UV, pues ellos establecen las normas generales de organización y funcionamiento interno de la Universidad; regulan los asuntos académicos y particularmente el ingreso, promoción, permanencia y desarrollo del personal académico; y organizan el ingreso, permanencia y egreso de los alumnos a los diversos niveles y modalidades de enseñanza que ofrece la Universidad Veracruzana.



Las grandes decisiones de la UV surgen del consenso de su comunidad universitaria, representada en su máxima autoridad, el Consejo Universitario General, caracterizado por su amplia y plural composición. (Archivo)

- f) Los diversos Reglamentos que se deriven de las disposiciones expresas de la Ley Orgánica, Ley de Autonomía, y Estatutos, y que permiten desarrollar las actividades universitarias en un marco de apego a la legalidad.
 - g) Igualmente, forman parte del corpus jurídico interno los Contratos Colectivos de Trabajo que se tienen firmados, así como los acuerdos del Consejo Universitario General, de los Consejos Universitarios Regionales, los acuerdos del Rector y los convenios que éste celebre, las resoluciones de las Juntas Académicas, de los Consejos Técnicos, entre otros.
- En la UV existe la convicción de su comunidad, de que la vida universitaria no puede transcurrir al margen de la legalidad. Por ello, desde la administración central se han impulsado constantes reformas al marco legal universitario arraigando cada día la posibilidad de una cultura de la legalidad, como lo demuestran, entre otras acciones, la creación en 2006 de la Defensoría de los Derechos de los Universitarios, como un órgano independiente que se encarga de conocer y resolver las quejas de carácter individual, cuando los universitarios consideren que se han violado los derechos que les otorga la legislación universitaria, y de la Coordinación Universitaria de Transparencia y Acceso a la Información, desde donde se realiza el mayor ejercicio para transparentar el devenir universitario en todos sus ámbitos.

Democracia. La concepción democrática comprende una serie concurrente de elementos como la elección de los órganos primarios, la representación de los mismos, el control, la libertad, el régimen de responsabilidad y la transparencia, entre otros.

En el ámbito universitario, la autonomía ha jugado un papel fundamental en el principio democrático al interior de la Universidad. Como ya se dijo, antes de la autonomía, la UV estaba ligada directamente al Gobierno del Estado a través de la asignación y vigilancia de su patrimonio, así como por la designación del Rector a cargo del Gobernador en turno. Estas circunstancias hacían difícil, casi imposibles, las prácticas democráticas en el seno de la Universidad, pues la elección de sus miembros, la representación, el control y la responsabilidad, no se realizaban al interior de la comunidad universitaria, compuesta por profesores, investigadores y alumnos, sino por personas ajenas a las actividades académicas y de investigación.

Es a partir de la autonomía de la Universidad Veracruzana, alcanzada en 1996-1997, cuando las prácticas democráticas tienen su génesis y se desarrollan a lo largo de más de catorce años posteriores, hasta la fecha.

Ya se puede hablar hoy de democracia en la UV. Sus autoridades unipersonales, como el Rector, los secretarios Académico, de Administración y Finanzas y de la Rectoría, los vicerrectores, los directores generales, los directores de facultades e institutos, así como los secretarios de las entidades académicas, difícilmente toman una decisión sin propiciar antes un intercambio de opiniones entre los que solicitan su participación. Hoy es común realizar reuniones de discusión al seno de la UV para diseñar estrategias de oportunidad para la toma de decisiones.

Sus autoridades colegiadas discuten y consensan sus decisiones. El Consejo Universitario General, la Junta de Gobierno, los consejos universitarios regionales, las juntas académicas y los consejos técnicos, juegan un papel fundamental en el sistema democrático de la Universidad, por su integración heterogénea, por el liderazgo que ejercen sus representantes y por las funciones que realizan al interior de la Universidad. Las grandes decisiones de la UV surgen del consenso de su comunidad universitaria, representada en su máxima autoridad, el Consejo Universitario General, caracterizado por su amplia y plural composición.

Recientemente el sistema democrático universitario se ha fortalecido a través de la realización de sendos foros de expresión de las voces universitarias en las distintas regiones donde se asienta la Universidad. Con una discusión armónica y participativa, la comunidad universitaria ha delineado en dichos foros el aquí y ahora de la UV, generando una visión de futuro para la institución, como se puede leer en el Plan General de Desarrollo 2025, el cual puede consultarse en línea.

Transparencia. En lo que respecta al tema de la transparencia, el mismo representa hoy un elemento concurrente del sistema democrático universitario.

La UV ejerce prácticas constantes de rendición de cuentas, al interior y al exterior. Es hoy una de las instituciones de educación superior mayormente auditadas, tanto por organismos externos como por organismos oficiales, en particular la Auditoría Superior de la Federación y el Órgano de Fiscalización Superior del Estado de Veracruz.

La transparencia y la rendición de cuentas se han arraigado como una política de la propia Universidad. Los procesos académicos, financieros y administrativos se encuentran en constante proceso de revisión, modernización y auditoría, de tal manera que quienes los ope-



Con una discusión armónica y participativa, la comunidad universitaria ha delineado en foros de expresión el aquí y ahora de la UV, generando una visión de futuro para la institución. (Archivo)

ran pueden ser sujetos de responsabilidad y de aplicación de sanciones, si incurren en incumplimiento de sus obligaciones o de la comisión de faltas que lo ameriten, como lo establece la reciente reforma del Estatuto General de la Universidad en 2008.

De igual modo, al expedirse el Reglamento de Transparencia y Acceso a la Información de la Universidad, se asignaron una serie de directivas a los sujetos obligados de la Universidad, como realizar los actos necesarios para que las personas que lo soliciten tengan acceso a la información, a través de la Coordinación Universitaria de Acceso a la Información; de hacer transparente la difusión de la información pública que los órganos de la Universidad generen, obtengan, adquieran, transformen o conserven; así como su participación en la capacitación y actualización relacionadas con el acceso a la información y la protección de los datos personales, entre otras.

En síntesis, los principios de legalidad, democracia y transparencia en la Universidad Veracruzana actúan de manera interrelacionada, permitiendo que esta institución educativa transite posicionándose como una institución generadora de conocimiento, en un marco de pleno respeto e incorporación de todas las voces de la comunidad universitaria, apegándose al marco legal que la rige y transparentando cada uno de sus actos y procesos, fortaleciéndose así como una institución moderna y democrática vanguardista de los grandes reclamos sociales en la materia.

Bibliografía

Palacios Santillana, V. 1997. *Historia documental de la legislación orgánica de la Universidad Veracruzana*. Xalapa: Editorial Universidad Veracruzana, Seminario de Historia Universidad Veracruzana.
Plan General de Desarrollo 2025. [En línea.] www.uv.mx/planeacioninstitucional/documentos/documents/PlanGeneraldeDesarrollo2025.pdf
Zilli, B.J. 1966. *Reseña Histórica de la Educación en el estado de Veracruz*. Xalapa, Veracruz: Talleres Gráficos del Estado.

Buenos hábitos, el rumbo seguro

Salud, camino Vida

La Universidad emprende acciones permanentes de prevención



(Isaac Parra)

constante de

La propuesta de esta casa de estudios es crear un ambiente universitario que permita a las personas disfrutar de vidas largas, saludables y creativas, que puedan adquirir conocimientos individual y socialmente valiosos, y obtener los recursos necesarios para lograr un nivel de vida decoroso

“A los gordos no los quiere nadie”, dice una esquelética madre a su rolliza hija en el relato filmico *Malos Hábitos* (2007), dirigido por Simon Bross, el cual narra la compleja historia de una familia disfuncional, pero unida por diversos desórdenes alimenticios. En torno a la mesa del comedor se ponen a prueba las creencias religiosas, la vanidad, la esperanza, el amor. El guión escrito por Ernesto Anaya y el propio Bross pone al descubierto la descomposición de una familia debido a la anorexia de la madre, al tiempo que muestra la historia de una monja que rechaza la comida como forma de penitencia para salvar a la humanidad.

Mientras la trama religiosa se torna cada vez más compleja, la macilenta madre –que observa con desdén, repulsión y coraje el sobrepeso de su hija– se dispone a hacer hasta lo imposible para que ésta adelgace y se vea “linda” el día de su primera comunión, sin importar siquiera si esto implica un acto de crueldad: cortar el intestino de su hija. Mientras todo esto ocurre, el padre reencuentra el amor gracias a una estudiante, con quien establece una relación afectuosa que tiene por centro el goce por la comida.

Más que hacer una crítica a la calidad del filme –que a propósito le valió al realizador varios premios como el de Mejor Película Mexicana en el Festival de Cine de Guadalajara en 2007 y el de Mejor Ópera Prima en el Festival de Montreal–, la referencia a ewste largometraje se debe a que trata la anorexia, uno de los trastornos de la salud que junto con la obesidad, la bulimia, el alcoholismo y el VIH/Sida ocupan a este número de *Gaceta de la Universidad Veracruzana*.

“De gordos y panzones están hechos los panteones”, ¿...y de delgadas, no?

Lo que actualmente se procura es la delgadez del cuerpo como un patrón implantado socialmente y no como una forma de cuidado de éste en sus sistemas muscular, nervioso, cardiovascular, respiratorio, digestivo, endocrino (hormonal), linfático (nódulos: ganglios), tegumentario (piel, uñas, pelo, etc.) y genitourinario (órganos urinarios y reproductores). Es decir, hoy en día, la perspectiva estética es la que predomina, ajustada a estereotipos femeninos que no sólo no se adaptan sino que pareciera que han cambiado las estructuras físicas –óseas y musculares– de las mujeres mexicanas de recientes generaciones.

Ante lo cual, bien cabría la reflexión sobre la educación que están recibiendo las adolescentes de nuestro país, así como sobre la aceptación de la diversidad corporal y los estereotipos de belleza que manejan los medios de comunicación y la industria cosmética.

De acuerdo con datos de la agencia de noticias Comunicación e Información de la Mujer, A.C. (CIMAC), en México la edad promedio en la que se presenta la anorexia y la bulimia es a los 13 años, aunque –aseguran– hay casos de niñas de 9 o 10 con un cuadro bien establecido de estas enfermedades, las cuales además se detectan en etapas crónicas, es decir, llegan en estados críticos con pocas posibilidades de curación, pesando entre 25 y 30 kilos, con daño renal, osteoporosis o a punto de un paro cardíaco.

En un lugar de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas...

En el abandono, sin acceso a los métodos anticonceptivos y a la información en salud sexual y reproductiva por parte de las autoridades sanitarias, las mujeres rurales e indígenas del estado de Chiapas son cada vez más vulnerables ante la epidemia de VIH/Sida.

Juana, mujer de 36 años, murió en su casa de cartón, pedazos de madera y piso de tierra en la colonia El Refugio, municipio de Chiapa de Corzo. Tenía VIH/Sida. Confirmó que era seropositiva tan sólo unos meses antes de su fallecimiento.

Su hijo, de cinco años, tiene problemas de desnutrición y también padece VIH. Ahora vive en un albergue en el centro del país.

En 2003, antes de su deceso, Juana ya había contado: “Estoy segura que el que me contagió fue mi esposo, el papá del niño; él se fue hace unos años de la casa, ya andaba enfermo pero nunca me dijo nada”.

Así como Juana, son cada vez más las mujeres pobres de la entidad que tienen un diagnóstico tardío de VIH/Sida, toda vez que no tienen acceso a los servicios de salud o no cuentan con la suficiente información para que puedan sospechar que tienen el virus.

De los Santos, S. Fragmento del testimonio “Se feminiza VIH/Sida en Chiapas”. 2011. México: CIMAC Noticias. Recuperado de: <http://www.cimacnoticias.com.mx/site/11031601-Se-feminiza-VIH-Sid.46492.0.html>

Según el psicólogo especializado en el tema, entrevistado por CIMAC, Rodrigo León Hernández, la gravedad de la problemática se debe, en parte, al desconocimiento por parte de las familias de que dejar de comer se trata de una enfermedad, un trastorno mental, y no un mero capricho: “A ello se suma la normalización de las dietas y consumo de productos light, que son una puerta de entrada a los trastornos alimenticios, ya que iniciar una dieta sin la prescripción médica incrementa ocho veces la probabilidad de desarrollar anorexia o bulimia.

Ante la gran cantidad de datos y abrumadoras estadísticas, bien valdría la pena preguntarnos por qué estos padecimientos afectan sobre todo a las mujeres. ¿Por qué en el país nueve de cada 10 casos de anorexia corresponden a mujeres, mientras que uno de cada seis casos de bulimia lo padece un hombre?, ¿con qué se relaciona el hecho de que la anorexia y la bulimia se haya incrementado 15 veces en los últimos 10 años?

“Ponerse a dieta no siempre tiene la finalidad de tener una vida saludable y estar en el peso adecuado; en muchos casos la razón obedece a la búsqueda de la figura ideal promovida por la cultura de la delgadez, que inició a finales de los años 60 con la inclusión de modelos con cuerpos muy delgados”, explica León Hernández, psicólogo de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Y mientras reflexionamos en torno al fenómeno de la transculturación y sus implicaciones en los hábitos alimenticios de las mexicanas de diversos niveles socioeconómicos, en nuestro país el 10 por ciento de las personas con bulimia o anorexia muere; un 20 por ciento sobrevive pero con recaídas; otro 20 por ciento mejora y un 50 por ciento se recupera.

VIH... da en serio

Además de estas afectaciones en la salud de las mujeres, hay otros trastornos ante los cuales éstas se vuelven vulnerables, como la menstruación dolorosa, la menopausia temprana o tardía, el cáncer cervicouterino, el Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida, entre muchos otros.

No se trata de pensar en una competencia por ver si son los hombres o las mujeres quienes sufren más, sino de voltear la mirada a lo que se ha dado en llamar “feminización” de la enfermedad. Esto es que las mujeres, por condiciones sociales y culturales, se vuelven más vulne-

rables ante ciertos padecimientos o son “invisibilizadas” en las políticas de prevención y tratamientos. Esto es bastante perceptible en el caso del contagio del Virus de Inmunodeficiencia Humana (VIH).

Al respecto, la agencia de noticias CIMAC refirió que durante la Consulta Regional y Reunión de Alto Nivel sobre Acceso Universal a la Prevención, Tratamiento, Atención y Apoyo Relacionados con el VIH, realizada en marzo, en la Ciudad de México, Alessandra Nilo, secretaria regional del Consejo Latinoamericano de Organizaciones que brindan servicios en Sida, afirmó que hay poblaciones específicas de mujeres que viven con el VIH, o son propensas a adquirirlo, y que no están siendo contempladas en las políticas de salud de la región.

“Esos grupos de mujeres son ‘invisibilizadas’ cuando se les coloca en políticas públicas generales, por ejemplo, en los programas de atención para personas usuarias de drogas”, apuntó. Añadió que hay mujeres con necesidades específicas; sin embargo, se habla de personas en general. Criticó y abundó que de igual manera sucede con las trabajadoras sexuales, o las transgénero, quienes tienen necesidades específicas, pero nadie quiere discutir el tema, y responsabilizarse.

Alessandra Nilo agregó que en América Latina las mujeres sólo tienen acceso a los tratamientos contra VIH/Sida “cuando son madres”, es decir, los servicios de salud pública sólo brindan atención a las embarazadas o a quienes ya tienen hijos, pero qué pasa con las demás mujeres, cuestionó.

“Hace falta poner atención a esos grupos; hay cuestiones muy estructurales cuando pensamos en las discusiones de género que no se están contemplando en las políticas de salud, tal es el caso de la violencia sexual”, enfatizó.

CIMAC menciona que en el país, debido a los roles de género, existen ciertas normas masculinas que facilitan el sexo con otras mujeres fuera de las relaciones principales, lo que contribuye a incrementar la vulnerabilidad de las mujeres frente al virus.

Y es que mientras más conservadora se vuelve una sociedad –o una cultura–, más se reducen los espacios para la exploración de los tabúes y todo tiende hacia los extremos. Así, generalmente de forma clandestina algunos hombres tienen como “parejas principales” a mujeres, pero simultáneamente mantienen relaciones sexuales con otros hombres.

Según el libro de María Torres Pereda, *Mujeres, adolescentes y niñas mexicanas: una mirada comprensiva en torno al VIH y el Sida. Epidemiología, prevención, atención y mejores prácticas en México* (2010. Serie Ángulos del SIDA (10). México: Censida. Inmujeres), el 15 por ciento de los hombres casados o en unión libre tiene relaciones sexuales extramaritales, de ellos sólo 22 por ciento utilizó condón en su última relación sexual con su pareja secundaria y 4 por ciento con la principal. De acuerdo

con el estudio, a pesar de ello, 80 por ciento de los entrevistados dijo no estar en riesgo de contraer VIH y 70 por ciento consideró que su comportamiento sexual no ponía en riesgo a otras personas.

¡Salud!.. de la buena, comadre

Según la Encuesta Nacional de Adicciones (ENA) 2008, en México poco más de cuatro millones de mexicanos presenta abuso o dependencia al alcohol; de estos enfermos, 670 mil 117 son mujeres.

De acuerdo con la ENA, de una población que oscila entre los 12 y los 65 años de edad, el 1.4 por ciento son mujeres que han perdido o casi pierden un trabajo debido al consumo de alcohol.

Por todo lo anterior, la Universidad Veracruzana, a través de su Centro para el Desarrollo Humano e Integral de los Universitarios, se ha dedicado a emprender, de manera constante, acciones encaminadas a concientizar a los universitarios de que la salud es el camino diario de la vida, ante lo cual propone crear un ambiente que permita a las personas disfrutar de vidas largas, saludables y creativas, que puedan adquirir conocimientos individual y socialmente valiosos, así como la oportunidad de obtener los recursos necesarios para disfrutar un nivel de vida decoroso.

Y es que más allá de los datos estadísticos, habríamos de recordar que cada uno de estos datos está acompañado de una historia, de una vida que ocupa –u ocupaba– un lugar en el universo. Por ello, bien valdría la pena hacer una pausa, voltear la mirada hacia nosotras mismas, porque como decía el poeta chileno Pablo Neruda: “Vamos en primer término a arreglar los asuntos humanos, los más grandes primero, todos los otros después”. No vaya a ser que por atender lo urgente olvidemos lo importante.

Algunos datos

- En 30 años, el número de mexicanas con VIH se quintuplicó al pasar de 300 casos en la década de los ochenta a mil 500 a partir del 2000: Instituto Nacional de Salud Pública (INSP).
- En el 99 por ciento de los casos recientes de mujeres con VIH, la vía de infección fue la sexual, ya que se infectaron al sostener relaciones sexuales con hombres seropositivos: INSP.
- Las más expuestas a adquirir el virus son las jóvenes de entre 15 y 29 años de edad: Centro Nacional para la Prevención y el Control del VIH/Sida.

Anorexia y bulimia: el cuerpo convertido en metáfora del pensamiento

Emma Ramos Gómez

La anorexia nerviosa es un padecimiento característico de la pubertad y adolescencia y se manifiesta, generalmente, en el sexo femenino; aun cuando afecta a ambos géneros. Sus síntomas primordiales son pérdida progresiva y pronunciada de peso, gran reducción de la ingesta, no por falta de apetito sino por resistencia a comer, amenorrea, constipación e hiperactividad; pero el rasgo patognomónico más importante es la persecución implacable de una delgadez extrema (Békei, 2008).

La anorexia es uno de los rostros de la histeria, reflejado como un verdadero síntoma de conversión, donde el cuerpo se transforma en metáfora del pensamiento; es una enorme paradoja de la preocupación por el cuerpo. Frente al impulso de hambre, la anorexia se resiste a seguir el impulso, lo desobedece corporalmente. La anorexia no expresa su verdad oculta, aquello que de inconsciente intenta abrirse paso por la vía de conversión del síntoma.

Todo el mundo tiene aspectos psicosomáticos en su vida emocional; es imposible separar la mente y el cuerpo. Las reacciones emocionales, tales como ira, culpa, miedo y afecto tienen componentes fisiológicos transmitidos a través del sistema neuroendocrino; oportunamente, dichas respuestas pueden conducir a cambios tanto anatómicos como patofisiológicos (MacKinnon, 2005).

Bruch (1973) destaca tres características comunes en la mayoría de personas con anorexia y bulimia:

- 1) Incapacidad para desarrollar autonomía de las figuras parentales, en especial de la madre.
- 2) Intrusividad y exceso de control de sus vidas por parte de los padres, lo cual dificulta la emancipación.
- 3) Un self social deficiente para la detección adecuada de los propios sentimientos, pensamientos y sensaciones corporales.

El temor de pérdida de relaciones dependientes se encuentra presente en este padecimiento como factor importante. Las necesidades de dependencia no satisfechas y frustradas que el sujeto no puede expresar abiertamente sin exponerse al riesgo de una pérdida mayor, de atención dependiente, dan como resultado que se repriman respuestas de enojo y resentimiento, que son descargadas luego fisiológicamente.

La negativa es el mecanismo central de defensa que opera a través de la cadena entera de acontecimientos psicológicos; puesto que el paciente no piensa en términos psicológicos, tiende a negar la existencia de conflictos y sus emociones resultantes. Y cuando el reconocimiento del conflicto emocional es ineludible, niega la relación del conflicto con sus síntomas.

La persona con padecimientos psicosomáticos prefiere más bien examinar síntomas físicos que conflictos psicológicos; sin embargo, a medida que transcurren las sesiones, se dispone a abandonar el examen de los síntomas y revela problemas emocionales reprimidos por mucho tiempo.

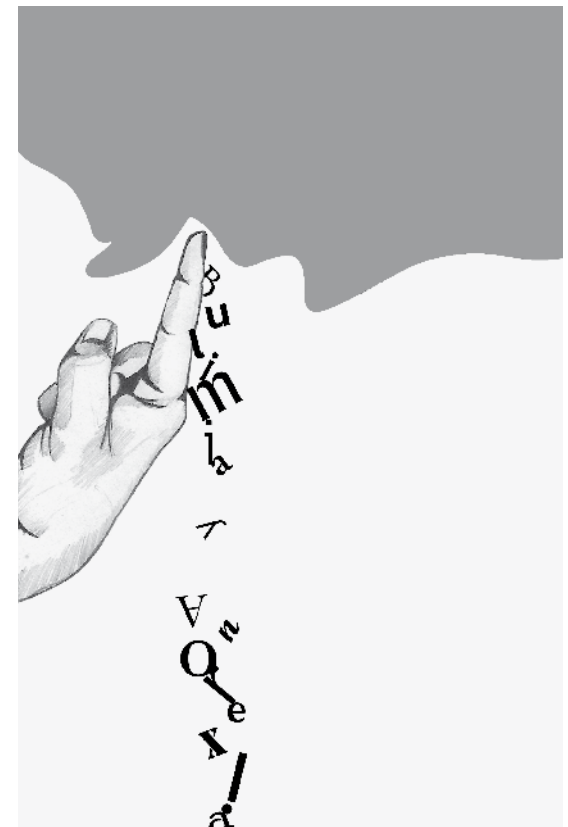
- La perturbación básica en la anorexia consiste en el trastorno de las siguientes áreas del funcionamiento psíquico:
- Trastorno de la imagen corporal.
- Percepción confusa de los estímulos que surgen en el cuerpo.
- Sensación de ineficacia paralizante.

Estos trastornos tienen su origen en una falla de la relación temprana madre-hijo, falla que da lugar a la perturbación del Yo. La madre, con falta de empatía, no responde adecuadamente a las señales incipientes de su bebé; le da de comer, lo cambia y lo levanta en brazos cuando ella tiene ganas o se le ocurre, con lo cual suprime las expresiones tempranas de las necesidades del niño; éste finalmente abandonará sus intentos de comunicación.

De este modo, el niño no aprende a reconocer sus propias señales, se rige por los estímulos que vienen de afuera y adquiere un Yo mimético, falso. Este falso Yo es indiferenciado y débil porque se han anulado justamente las señales internas que hubiesen tenido que funcionar como instrumentos del proceso de diferenciación (Békei, *Op. cit.*). Como consecuencia, la distorsión de la imagen corporal, de la autoimagen interna, que se estructura a base de estímulos internos y respuestas externas, se hace presente. Por la falta de equilibrio, la autoimagen se deforma y ya no refleja la realidad.

El proceso se agudiza con la pubertad y adolescencia, ya que las exigencias ante esta nueva etapa del desarrollo se intensifican. No pueden aceptar los cambios corporales que indican maduración, adquisición de rasgos sexuales, como el crecimiento de los pechos y el redondeamiento de sus formas.

Se sienten a merced de la naturaleza, sin poder disminuir siquiera el ritmo de los cambios, lo que contribuye a la sensación de ineficacia que caracteriza a la anorexia.



Es una realidad. (Isaac Parra)

El modo que encuentran las personas anoréxicas de superar esta impotencia y paralizar el proceso de maduración es negarse a comer, lo cual es facilitado por la percepción errónea de las propias funciones corporales, a las que nunca pudieron conceder importancia por tener que responder a las exigencias de la madre: comían cuando ella lo indicaba, se abrigaban cuando ella decía que hacía frío. Y así se hicieron incapaces de reconocer el hambre; confunden hambre con apetito; confusión que es uno de los rasgos característicos de su personalidad débil.

Tienen miedo de engordar en tanto les significa perder el control. Este miedo les desorganiza los hábitos de comida.

Seleccionan la comida eliminando hidratos de carbono y grasas y se restringen a la ingestión de proteínas. Dilatan durante horas el momento de comer; mastican lentamente y hasta pueden sentir una sensación de plenitud después de haber ingerido sólo unos bocados. A veces sienten la misma plenitud viendo comer a otros.

En 25 por ciento de las anorexias, la falta del deseo de comer o la negación de este deseo se alterna con accesos de un impulso incontrolable de saciarse sin sentir hambre; devoran entonces grandes cantidades de comida, pero luego se arrepienten y sienten la comilona como un sometimiento a una fuerza ajena de la que se tienen que liberar.

Provocando el vómito evacúan la comida devorada. Muchas personas anoréxicas se provocan vómitos aun sin sufrir episodios de bulimia, por el miedo a engordar. También suelen recurrir a enemas, purgantes o diuréticos para eliminar los rastros de comida, procedimientos que pueden dar lugar a un desequilibrio electrolítico peligroso.

Otro fenómeno frecuente en las personas anoréxicas es su hiperactividad febril, también está motivado por el miedo a engordar y es facilitado por el trastorno del reconocimiento de sensaciones corporales. No perciben los signos de cansancio y en contraste con la inercia del desnutrido por privación, hacen mucho más en su estado de marasmo que personas sanas con un peso y fuerza normales.

También falla el reconocimiento de los impulsos y deseos sexuales. El miedo a madurar induce posiblemente a bloquear la liberación de la gonadotrofina luteinizante, lo que a su vez contribuye a la pérdida del interés sexual. Apoya esta hipótesis el hecho de que la amenorrea suele preceder a la instalación de la anorexia.

Los rasgos característicos manifiestos de las niñas con anorexia nerviosa también se explican en parte por el no reconocimiento de sus estados internos emocionales. La falta de angustia y el enmascaramiento de reacciones depresivas graves es el resultado de una negación que se sustenta en la falla de la percepción y en la interpretación cognitiva errónea de lo mal percibido, que finalmente crea la sensación de ineficacia.

Negarse a comer significa sublevarse contra el sometimiento y esta rebeldía va acompañada de un cambio de carácter; de personas dulces y obedientes pasan a ser exigentes y obstinadas, irritables y arrogantes, y logran que la madre y la familia giren en torno a ellas.

Se autoexigen mucho y no se permiten placeres de ningún tipo. Se agreden a sí mismas y se vuelven cada vez más peculiares y distintas del resto, aislándose. Están absortas en sí, rumiando constantemente acerca de su peso y su comida y tienen pensamientos y metas extraños. Necesitan autoafirmarse y no toleran sugerencias, si bien tampoco saben qué desean, buscan y rechazan al mismo tiempo apoyo y consejo con la típica ambivalencia adolescente, pero intensificada.

El miedo a volver a engordar domina a las personas anoréxicas; están orgullosas de una flacura que delata su fragilidad y despierta compasión en los otros. No se ven como son: tienen la imagen corporal distorsionada y siguen buscando el cuerpo flaco ideal para anular los cambios temidos. Si este proceso no se detiene mediante ayuda terapéutica adecuada y a tiempo, pueden llegar a autoaniquilarse.

Bibliografía
Békei, M. 2008. *Trastornos psicósomáticos en la niñez y la adolescencia*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Nueva Visión.
Bruch, H. 1973. *Eating disorders*. Nueva York: Basic Books.
MacKinnon/R. Michels. 2005. *Psiquiatría Clínica Aplicada*. México: Nueva Editorial Interamericana.

La vulnerabilidad de la mujer ante el VIH/Sida

Elizabeth Vásquez

La vulnerabilidad de las mujeres frente al VIH se relaciona con lo socioeconómico, biológico, epidemiológico, y por diversas expresiones de culturas sexuales

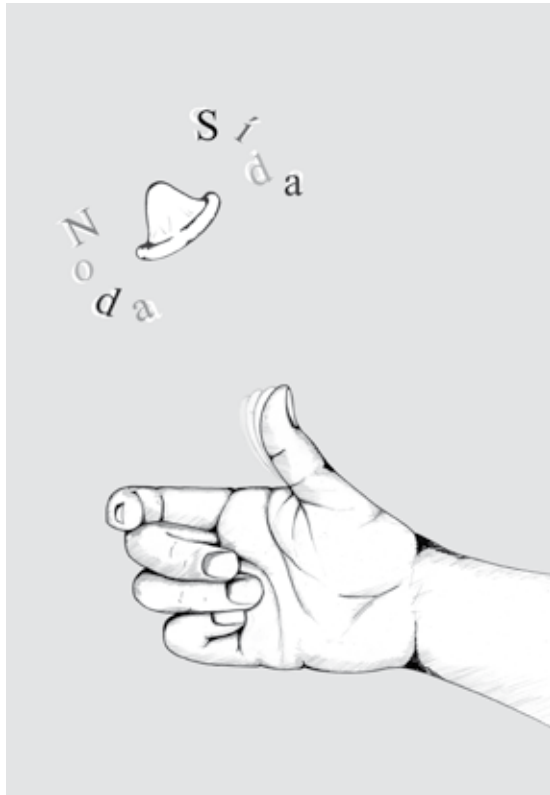
La vulnerabilidad es el concepto que refiere mayor probabilidad de daño en unas personas sobre otras a causa de sus condiciones sociales, por ejemplo, la situación social del individuo puede influir negativamente en su capacidad para ejercer control sobre su propia salud.

La mayor parte de las infecciones por Virus de la Inmunodeficiencia Humana son resultado de la actividad sexual y del uso de drogas inyectables, que son comportamientos profundamente personales. Todos estos comportamientos de riesgo actualmente están configurados por una serie de determinantes mucho más amplios.

Las condiciones económicas, la estructura de la sociedad y las normas culturales pueden influir en el comportamiento de las personas en distintas circunstancias, e incluso dictar ese comportamiento.

El concepto riesgo expresa la probabilidad y una de sus bases son las decisiones y comportamientos individuales. El concepto de vulnerabilidad señala la importancia de factores sociales, económicos, culturales, biológicos y epidemiológicos que condicionan decisiones y comportamientos, y, por lo tanto, señalan la necesidad de respuestas basadas en cambios estructurales y no sólo en cambios de comportamientos individuales.

Se ha hablado de que la mayor vulnerabilidad de las mujeres frente al VIH posee múltiples rostros: socioeconómico, biológico, epidemiológico y se ha suscitado por diversas expresiones de culturas sexuales.



No es cuestión de suerte. (Isaac Parra)

Vulnerabilidades socioeconómicas

Las inequidades socioeconómicas hacen vulnerables a las mujeres ante la infección por el VIH de maneras directas e indirectas. Un menor grado de educación puede perjudicar las posibilidades de una mujer de protegerse de dicha infección si carece de la información básica acerca de la transmisión del virus y métodos para prevenirlo.

De formas indirectas, una menor educación también puede influir en las posibilidades de una mujer para protegerse; por ejemplo, si su pareja cuenta con más educación y entonces es considerado como más inteligente o con mayor capacidad para decidir en muchos campos, no sólo en el sexual; o si a causa de su bajo grado de educación ella no cuenta con los ingresos justos y por este motivo se vuelve independiente económicamente, dichas situaciones reducen su poder de negociación en general y, en particular, acerca de su sexualidad.

Menos educación, ingresos económicos y experiencia en el mercado de trabajo derivan en un menor acceso a los servicios de salud que son beneficios para trabajadores del sector formal, mas no para quienes trabajan en el sector informal o doméstico no pagado.

Vulnerabilidades biológicas

En el caso de la vulnerabilidad biológica se ha comprobado que en la relación heterosexual la mujer es la más vulnerable que el hombre debido a que la vagina tiene una zona de exposición al virus de mayor superficie que el pene, y porque la carga viral es mayor en el semen que en los fluidos vaginales.

En el caso de las mujeres jóvenes la mucosa vaginal es más frágil, y como consecuencia hay mayor probabilidad de un trauma resultante que permita la entrada del virus. Además, la transmisión es más probable durante sexo anal, o sexo violento o forzado.

Estas vulnerabilidades biológicas de las mujeres se combinan con prácticas y comportamientos sexuales asociados más bien con lo cultural. Como ejemplos podemos considerar el sexo anal y la violencia sexual.

Sexo anal

El sexo anal puede ser introducido en el repertorio sexual de una cultura no sólo placer mutuo, sino por motivos en algunos casos como conservar la virginidad femenina, evitar el embarazo o porque durante la menstruación la sangre se considera “sucía”.

Violencia doméstica y violencia sexual

Además de que la mayor probabilidad de un trauma físico durante el sexo forzado, que puede incrementar la probabilidad de infección por el VIH, los investigadores han propuesto por lo menos tres mecanismos en los cuales la violencia incrementa la vulnerabilidad en la mujer:

- a) El sexo coercitivo con una pareja infectada.
- b) La violencia como limitante de la habilidad de la mujer para negociar comportamientos preventivos como el uso del condón.
- c) El abuso sexual o físico durante la niñez que ha sido asociado con comportamientos sexuales de alto riesgo durante la adolescencia y la edad adulta.

La violencia doméstica es común en el contexto mexicano. La Encuesta Nacional de Violencia contra las Mujeres realizó en 2002 un estudio en donde la definición de violencia incluyó: violencia psicológica (humillación, menosprecio frente a otras personas, celos, golpes a objetos, destrucción de cosas, amenazas con arma punzocortante o arma de fuego, amenazas de muerte contra ella, él o los menores); violencia física (empujones, golpes, heridas de arma de fuego o punzocortantes); violencia sexual (forzar físicamente a la mujer al coito) y violencia económica (ejercicio de control por el dinero).

Epidemiología del VIH/Sida en México

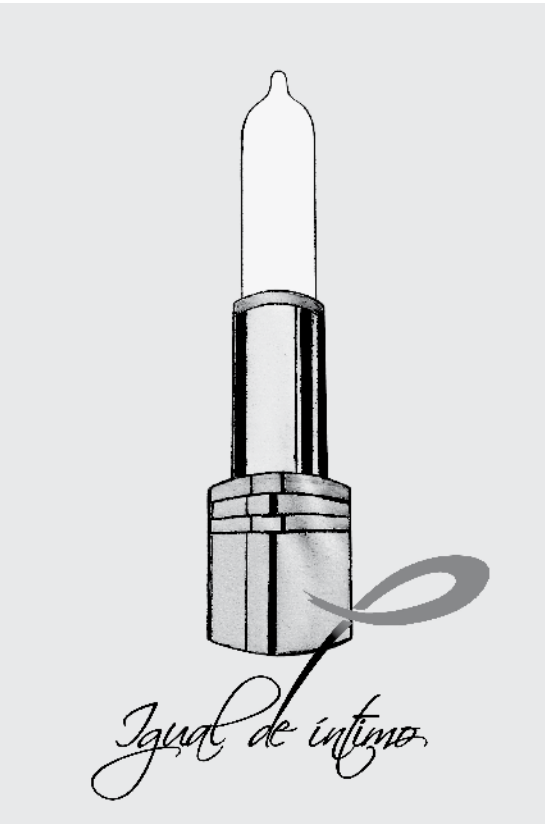
En el caso de México las mujeres no son la población más afectada en términos epidemiológicos; los hombres que tienen sexo con otros hombres constituyen esta población, de acuerdo a los casos reportados por el Centro Nacional para la Prevención y el Control del VIH/Sida (Censida), hasta el 15 de noviembre de 2010, hay un total de casos acumulados de Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (Sida) en hombres de 118 444; en cuanto a las mujeres, tenemos que el total de casos acumulados en Sida es de 25 683; sin embargo, la vulnerabilidad en la mujer mexicana al VIH existe.

De acuerdo con las categorías en que se reportan las estadísticas de VIH, Censida especifica las siguientes:

- Casos acumulados en mujeres jóvenes de 15 a 20 años de edad por categoría de transmisión sexual es de 5 869 casos; por transmisión sanguínea, 406 casos; por categoría de trasfusión sanguínea, 333 casos; por categoría de drogas intravenosas, 59 casos; por categoría de exposición ocupacional, 2, y por categoría de donador, 12 casos.
- Los casos acumulados en mujeres adultas de 30 años y más, por categoría de transmisión sexual es de 9 800 casos; por transmisión sanguínea, 985 casos; por categoría de drogas intravenosas, de 65 casos; por categoría de donación sanguínea, 39 casos, y por exposición ocupacional, 2 casos acumulados; todos desde 1983 a 2010.

Todas estas razones colocan a la mujer en una posición de mayor vulnerabilidad frente al VIH/Sida, las mujeres deben desarrollar habilidades y actitudes para protegerse. Algunas de estas habilidades y actitudes son:

- Preocuparse por conocer más sobre sexualidad, salud sexual y reproductiva.
- Preocuparse por conocer, ejercer y gozar de los derechos sexuales y derechos reproductivos.
- Adquirir conocimientos para el uso correcto del condón.
- Negociar el uso del condón con la pareja.



Llévalo siempre en tu bolso. (Isaac Parra)

Pero, sobre todo, aprender a conocerse y a quererse cada día para tener más confianza y demandar más de sí mismas y de las demás personas, sobre todo de la pareja, más amor, más respeto y más responsabilidad consigo mismas.

El VIH/Sida tiene tratamiento y es controlable, pero es un virus que no tiene cura, la vulnerabilidad puede cambiar a una vida con calidad y saludable.

Bibliografía

Fonseca, R., O. Gómez e I. Padilla. 2009. *Información sobre el VIH/Sida. Especial para mujeres*. 3a. ed. México. UNIFEM.
Tamil Kendall, T., y H. Pérez V. 2004. *Hablan las mujeres mexicanas VIH positivas. Necesidades y apoyos en el ámbito médico, familiar y comunitario*. 1a. ed. México: Colectivo Sol, A.C.

Consumo de alcohol en la mujer, una decisión individual

Elizabeth Vásquez

Mujeres, con mayor riesgo de desarrollar problemas relacionados con el consumo de alcohol que hombres, debido a su menor peso corporal, hígado más pequeño y mayor grasa que músculo

Actualmente la mujer ha pasado de estar dedicada exclusivamente a las labores domésticas a integrarse de forma permanente y activa en los sectores sociales y económicos de nuestra comunidad. Según la V Encuesta Nacional de Adicciones 2008, el consumo consuetudinario (consumo de cinco copas o más para los hombres y cuatro o más para las mujeres, una vez a la semana) es más frecuente entre hombres que en mujeres, en una proporción de 5.8 hombres por cada mujer. Entre ellas, sin embargo, esta manera de beber está aumentando, especialmente entre las adolescentes. La diferencia entre mujeres adultas y adolescentes (una mujer entre 12 y 17 años, por cada 1.9 mujeres adultas mayores de 18 años) es menor que la que se observa entre los hombres (un adolescente entre 12 y 17 años por cada cinco adultos mayores de 18 años). Tanto en hombres como en mujeres, el grupo de edad que muestra los niveles más altos de consumo es el de 18 a 29 años. Los niveles descienden después conforme aumenta la edad. Resulta evidente que los adolescentes están copiando los modelos de los adultos y que una proporción importante presenta problemas con su manera de beber. Sobresale el aumento del consumo entre las mujeres adolescentes. Esto habla que con el paso del tiempo el rol social de la mujer ha sufrido cambios, lo que la ha llevado a modificar su conducta y su patrón en el consumo de alcohol. La relación alcoholismo y mujer adquiere connotaciones especiales, por sus particulares características, que la hace diferente a la del hombre. Se distingue por factores socioculturales que determinan el estatus de la mujer en nuestra sociedad. Los grupos sociales son menos indulgentes con las mujeres. Así se trata de un alcoholismo más secreto, solitario y controlado por el sentimiento de pudor que desencadena culpabilidad; el rechazo y la intolerancia social son más acentuados en la mujer que en el hombre. De esta manera, la mujer presenta no solamente una vulnerabilidad social, sino también biológica, porque el funcionamiento hepático de la mujer tiene menos posibilidades enzimáticas para oxidar el alcohol en comparación al funcionamiento del hígado del hombre, por ejemplo, una mujer que pese alrededor de 55 kilos metaboliza un trago estándar en hora y media, mientras que un hombre de 70 kilos lo hace en una hora.

Estas diferencias, además de otros hechos, como los que se producen por el consumo de alcohol en mujeres embarazadas y su repercusión en el feto, hacen que resulte conveniente el estudio de esta afección de forma independiente.

Alcohol y género

El efecto del alcohol en mujeres. Las mujeres corren más riesgos de desarrollar problemas relacionados con el consumo de alcohol, debido a que tienden a tener menor peso corporal, hígados más pequeños y mayor proporción de grasa que de músculo. Al ingerir alcohol, éste pasa a través del tracto digestivo y se dispersa en el agua del cuerpo. Cuanta más agua haya disponible, más se diluye el alcohol. Generalmente, los hombres pesan más que las mujeres, y las mujeres tienen menos agua en su organismo que los hombres. Así, el cerebro de la mujer y otros órganos están expuestos a más alcohol y derivados tóxicos que se generan cuando el organismo está tratando de degradarlo y eliminarlo. El estigma del alcohol y la búsqueda de ayuda. Las mujeres tienden a experimentar más estigmas sociales relacionados con el consumo del alcohol que los hombres. Esto queda demostrado por las diferencias en los entornos en donde beben mujeres y hombres. Las mujeres beben con mayor frecuencia en privado, en contraposición con los hombres, que beben más frecuentemente en lugares públicos. Esto contribuye a la invisibilidad del uso de alcohol en mujeres, lo que hace menos probable que busquen ayuda por sus problemas relacionados con el uso de alcohol. Mujeres, alcohol y violencia. Muchas veces las mujeres son las víctimas directas de las consecuencias nocivas de la ingesta en hombres, puesto que comúnmente son el blanco de comportamientos agresivos. Alcohol y comportamiento sexual. El consumo de alcohol está asociado con el comportamiento sexual de riesgo. Las mujeres en estado de ebriedad, tanto adolescentes como adultas, son más vulnerables al abuso sexual, lo cual contribuye a la carga de morbilidad en términos de adquirir infecciones de transmisión sexual (ITS), incluyendo VIH. Alcohol y embarazo. El consumo de alcohol de la mujer durante el embarazo puede afectar adversamente al feto. Una consecuencia puede ser el desarrollo del Síndrome Alcohólico Fetal, (FAS, por sus siglas en inglés), una condición que puede causar una variedad de problemas de salud en recién nacidos y posteriormente en la primera infancia.

Signos y síntomas. Las características de los niños con SAF son: bajo peso al nacer, menor perímetro craneal, retraso del crecimiento, retraso del desarrollo, disfunción orgánica, anomalías faciales, epilepsia, problemas de coordinación y de motricidad fina, escasas habilidades sociales, falta de imaginación o curiosidad, dificultades de aprendizaje, incluyendo poca memoria, incapacidad para entender conceptos como el tiempo y el dinero, deficiente comprensión lingüística y escasa capacidad de resolución de problemas, problemas de comportamiento, como hiperactividad, incapacidad para concentrarse, retraimiento social, testarudez, impulsividad y ansiedad. Cáncer de mama. La investigación sugiere que en algunas mujeres especialmente entre aquellas que tienen antecedentes de este tipo de cáncer en su familia

tan sólo una bebida alcohólica al día puede aumentar levemente el riesgo de contraer cáncer de mama.

Sin embargo, no es posible predecir cómo el alcohol afectará este riesgo en cada mujer en particular.

Abuso de alcohol y alcoholismo

El abuso de alcohol es un patrón de consumo dañino para sí mismo o para otros. Las siguientes situaciones serían indicadores de abuso de alcohol si ocurrieran repetidamente en un periodo de tiempo de 12 meses:

- Faltar al trabajo o pasar por alto las responsabilidades del cuidado de los niños a causa de la bebida.
- Beber en situaciones que son peligrosas, tales como antes o durante el momento de conducir.
- Arrestos por encontrarse bajo los efectos del alcohol o por lastimar a alguien en estado de ebriedad.
- Continuar bebiendo a pesar de las constantes tensiones, con amigos y familiares, relacionadas con el alcohol.



Aunque la veas clara-oscura, la realidad es la misma. (Isaac Parra)

El alcoholismo o la dependencia al alcohol es una enfermedad. Ésta es crónica, dura toda la vida y puede ser tanto progresiva como una amenaza para su vida. El alcoholismo está centralizado en el cerebro. Los efectos del alcohol sobre el cerebro a corto plazo son los que causan que alguien se sienta eufórico, relajado o adormecido después de beber.

En algunas personas, los efectos del alcohol a largo plazo pueden cambiar la forma en que el cerebro reacciona al alcohol, a tal punto que el impulso por beber puede ser tan poderoso como la necesidad de comer.

Las siguientes son algunas de las características típicas del alcoholismo:

- Deseo: una necesidad fuerte, o urgencia, por beber.
- Pérdida de control: no poder dejar de beber una vez que se ha comenzado
- Dependencia física: síntomas de reajuste, tales como descompostura de estómago, sudor, temblores y ansiedad, tras haber dejado la bebida después de un periodo en el cual se ha bebido en exceso.
- Tolerancia: la necesidad de beber mayor cantidad de alcohol para sentirse “eufórico”.

Conozca los riesgos

La investigación sugiere que la mujer tiende a beber excesivamente cuando tiene:

- Padres o hermanos (o parientes de relación sanguínea) con problemas de alcohol.
- Una pareja que consume bebidas alcohólicas en exceso.
- Más “tolerancia al licor” que otras personas.
- Antecedente de depresión.
- Antecedente de abuso físico o sexual en su niñez.

La presencia de cualquiera de estos factores es una buena razón para tener especial precaución con el consumo de bebidas alcohólicas.

¿Cómo sabe si tiene un problema?

Responder las siguientes cuatro preguntas podría ayudarlo a descubrir si usted o alguien cercano tiene problemas con la bebida.

- ¿Alguna vez ha sentido que debería reducir el consumo de alcohol?
- ¿Le ha molestado ser criticado por la manera en la que consume alcohol?
- ¿Se ha sentido alguna vez culpable por consumir alcohol?
- ¿Ha tomado alguna vez alcohol a primera hora de la mañana para calmar los nervios o para deshacerse del malestar de haberse emborrachado?

Responder “sí” a una o más de estas preguntas sugiere un posible problema con el alcohol. Aun si respondió “no” a todas las preguntas recientemente formuladas, si está teniendo problemas relacionados con el consumo de bebidas alcohólicas en su trabajo, con sus amistades, con la salud o con la ley, deberá buscar ayuda.

Tratamiento para los problemas con el alcohol y el alcoholismo

Las mujeres que tienen problemas con el consumo de alcohol, pero que aún no dependen de éste, pueden ser capaces de detener o reducir el consumo con ayuda mínima. Si no puede dejar de beber, obtenga ayuda, posiblemente presente una enfermedad que se llama alcoholismo. Las visitas de rutina a su médico son una oportunidad ideal para hablar sobre el consumo de alcohol y sus repercusiones en la salud.

En cuanto a las diversas asociaciones de alcohólicos, ningún otro tipo de tratamiento ha resultado tan beneficioso para los alcohólicos como el proporcionado por ellos mismos a través de Alcohólicos Anónimos. Estos grupos ponen en contacto a la persona enferma con compañeros abstemios siempre accesibles, dentro de un entorno donde pueden establecer relaciones sociales fuera del bar. La ayuda puede devolverle la autoestima y confianza en sí mismo que antes sólo encontraba en el alcohol.

Bibliografía

Conadic. 2010. *Encuesta Nacional de Adicciones 2008*. [En línea.] http://www.conadic.salud.gob.mx/pdfs/ena08/ENA08_NACIONAL.pdf (Consultado en enero de 2011.)

Instituto Nacional sobre el Abuso del Alcohol y el Alcoholismo. 2005. *La bebida y su embarazo*. [En línea.] http://pubs.niaaa.nih.gov/publications/DrinkingPregnancy_HTMLSpan/pregnancy_spanish.htm (Consultado en enero de 2011.)

KidsHealth. 2011. *Síndrome de alcoholismo fetal*. [En línea.] http://kidshealth.org/parent/en_espanol/embarazo/fas_esp.html (Consultado en enero de 2011.)

Monte Fénix. 2011. *El alcoholismo en la mujer: más satanizado que el del hombre*. [En línea.] <http://serverpce.com.mx/montefenix15/creestener/problemasalcoholholdrogasmenu/blog/80> (Consultado en enero de 2011.)

OPS. 2007. *Alcohol y salud pública en las Américas: un caso para la acción*. [En línea.] http://www.who.int/substance_abuse/publications/alcohol_public_health_americas_spanish.pdf (Consultado en enero de 2011.)

Saludalia interactiva. 2009. *Alcohol y mujer*. [En línea.] http://www.saludalia.com/Saludalia/web_saludalia/vivir_sano/doc/alcohol_y_drogas/doc/alcohol_mujer.htm (Consultado en enero de 2011.)



La fotógrafa catalana se monta en el Tren de la Muerte

Hablar de lo que no queremos ver, de nuestras propias fronteras: Isabel Muñoz

Sergio Raúl López

“La Bestia es implacable, siega vidas; las ruedas te jalan, y cuando choca es muy peligroso ir arriba”, revela ante su experiencia

Su obturador jamás ha capturado la imagen de persona alguna sin permiso previo. Y vaya que si ha hecho del retrato una carrera, una forma de ejercer el oficio fotográfico. Viajera frecuente, Isabel Muñoz sorbe su tercer café exprés del día mientras se realiza el montaje de su más reciente trabajo: *La Bestia*, sobre el Tren de la Muerte en la frontera sur de México.

Por tanto, su exploración de la visualidad del cuerpo ha seguido esta misma regla en las distintas geografías y culturas que ha recorrido como fotógrafa, lo mismo en el mundo del tango bonaerense que en las danzas khmer de Camboya; en el ballet europeo y en las distintas danzas cubanas, los contorsionistas chinos, la tradición del flamenco, los mara salvatrucha, la capoeira brasileña, la lucha turca y otras tantas tradiciones.

Esa ética de trabajo propuesta por la fotógrafa catalana (Barcelona, 1951) significa un duro encontronazo con el prejuicio que nos muestra a todo fotógrafo como cazador, casi siempre furtivo, de imágenes. Como el ojo avizor que roba, si no el alma, al menos el instante, a todo aquel incauto que caiga en el campo visual de la óptica de su cámara.

A cambio, durante su extensa carrera, Isabel Muñoz ha ejercido la fotografía como una opción humanista respecto de ella misma y sus fotografados y, por lo tanto, un relato, una historia.

Formada como bailarina de ballet, a los 20 años se matriculó en Photocentro de Madrid –donde radica desde 1970– y luego en Visual Studios de Nueva York. Desde entonces, ha sido colaboradora gráfica del diario *El País* y ha obtenido la Medalla de Oro en la Bienal de Alejandría (1999). En la World Press Photo ha obtenido sendos segundo y tercer premios por su trabajo sobre los acróbatas chinos y la etnia surma de Etiopía.

Luego de trabajar en El Salvador con los mara, la artista decidió realizar tres viajes a Chiapas –en abril y noviembre de 2008, y julio de 2009– bajo la guía del periodista salvadoreño Óscar Martínez, en la zona de la que parte el tren Chiapas-Mayab, para atestiguar el inicio de un largo y peligroso traslado, siempre hacia el norte, de los migrantes centroamericanos rumbo a Estados Unidos.



"Sí que corres peligro, y pasé mucho miedo; pero procuré no demostrarlo": Isabel Muñoz. (Isabel Muñoz)

Ese ferrocarril de carga –el de pasajeros no existe desde hace más de una década–, conocido como La Bestia o el Tren de la Muerte, es el escenario de permanentes tragedias, al grado de que las mujeres que lo abordan –o montan– se preparan ingiriendo pastillas anticonceptivas en prevención de las violaciones y abusos por venir. El resultado de este periplo son 81 fotografías digitales, tanto en color como en blanco y negro, que se expusieron por primera vez en el Centro Cultural de España en México, del Distrito Federal, a finales de 2010.

SRL: Las fronteras, sobre todo en este territorio sur, son tierra de nadie. ¿Cómo pudo protegerse, como fotógrafo, en un viaje tan peligroso?

IM: Primero, uno debe conocer sus limitaciones (y yo conozco las mías), y, luego, en ningún momento me atrevería a entrar en un mundo de tanta complejidad sin ir con alguien que realmente lo conoce. El hecho de que viniera Óscar ha hecho posible que este trabajo exista. También es importante saber qué y cómo lo quieres contar, y no romper nunca ninguna de las reglas que mantenemos con nosotros mismos. Hay que bajar con alguien que lo conoce y no romper las reglas.

SRL: Además es una zona en la que no se sabe de quién protegerse porque hay mucha impunidad.

IM: Hay mucha impunidad y no puedes estar preparado para eso. Para mí era muy importante dar a conocer esa realidad y contar lo que está pasando. Y habla de tantas otras cosas: de nuestras propias fronteras, de las cosas que no queremos ver, de lo que tenemos y no valoramos, como puede ser el hecho de tener un papel, que nos lo dan cuando nacemos. El derecho de ir allá con tu pasaporte, tus papeles, tu carnet de fotógrafo, de periodista, una cosa tan sencilla como esa, no existe para ellos, no

lo tienen, y el hecho de ir indocumentados los pone en manos de cualquier persona, y digo cualquiera. Alrededor de todo eso existe lo que ya se conoce, que son temas muy, muy serios.

SRL: Pero realizar un trabajo como éste significa correr mucho peligro.

IM: Sí que corres peligro, y pasé mucho miedo; pero procuré no demostrarlo. La Bestia es implacable, siega vidas, las ruedas te jalan y cuando choca es muy peligroso ir arriba. No tengo miedo a morir, para eso estoy muy preparada; pero sí por la forma: temía que me cortara las piernas o una mano, que me desfiguraran, que me violaran, que me secuestraran.

Sin embargo, cuando me monté me di cuenta que era una privilegiada, pese a los riesgos; mi familia sabía dónde estaba y cuando tenía calor sabía que después de 13 o 14 horas me iba a poder tomar una *Coca Cola* y un mole poblano o unas fajitas. De hecho, en el último viaje que hicimos con dos videoartistas (Andrés Villalobos y Eduardo Olivera), y luego con el corresponsal de *El País*, Pablo Ordaz, nos avisaron que no podíamos llegar a Medias Aguas, Veracruz, porque Los Zetas estaban ahí y teníamos noticias de secuestros, y es imposible esconderse cargando una cámara. Había cuatro asaltantes dentro del grupo, la gente había cogido palos y piedras, y las horas que pasamos no las puedo ni explicar, porque una cosa es el miedo a que algo pase y otra cuando tienes la certeza de que está pasando.

SRL: ¿Qué diferencias existen entre la serie fotográfica que publicó en *El País* y la que acaba de presentar como exposición?

IM: Cualquier persona que se expresa a través de una cámara está documentando algo. Somos testigos de una realidad: realmente somos antropólogos. Hay distintas formas de contar las cosas y ésa es la magia de la fotografía, que cada uno ve una cosa y lo va a contar de manera distinta. Realmente me da igual que lo llames fotoperiodismo o arte, porque lo que hacemos es comunicar.

Cuando hago un trabajo para *El País* lo hago igual que si voy a hacer un trabajo personal, es el mismo documento. Que luego unos le llaman fotografía periodística o documental, tampoco me preocupa.

No temer lo digital

Hace algunos años Isabel Muñoz recibió una cámara Cannon 1DS digital para que probara hacer fotografías en este novedoso formato. La empresa tenía sus razones: la fotografía es reconocida en todo el mundo por su

trabajo de impresión fina, especialmente en la técnica decimonónica del paladio platino, al grado de que sus obras pertenecen a las colecciones de la Maison Européenne de la Photographie, de París; el New Museum of Contemporary Art, de Nueva York, o el Contemporary Art Museum, de Houston, entre muchos otros. Poco tiempo después, recibió una segunda cámara: la Cannon ID Mark II.

SRL: Así como puede hacer un viaje de tres semanas para montar La Bestia, en su trabajo se encuentra la contraparte del laboratorio, del proceso artesanal de la impresión.

IM: Ahora vivimos un momento mágico. Para muchos empezó con miedo, pero no hay que temerle: para mejorar cada uno debe elegir, en este mundo digital en el que estamos metidos técnicamente los fotógrafos, su forma de contar. Para mí, la impresión es importante. No creo que todas las imágenes deban ser en gran formato. Hay muchas opciones que veo en platino paladio, otras en color, o en blanco y negro y papel baritado, con su proceso químico. Pero otras imágenes que haces, de metro y medio, que hoy en día consigues una calidad totalmente alucinante en digital, esas gigantografías no se consiguen de ninguna forma con una ampliadora. A mí me gusta utilizar todos esos medios para dar un lenguaje final a lo que quiero contar.

Este trabajo de *La Bestia* ha tenido que ser digital porque, aunque en el primer viaje me llevé una cámara con película y tengo imágenes que son analógicas, por la rapidez y una serie más de cosas tuve que reducir el equipo.

SRL: ¿Qué opina de la velocidad endiabladamente rápida con que la digitalización avanza y caduca? En tanto, las viejas maquinarias todavía funcionan.

IM: Es que se van a valorar muchísimo más porque se van haciendo menos. Pero eso no le quita valor a todos los demás procesos. Los fotógrafos vivimos la fascinación de la mejora y la calidad digital, pero muy difícil de seguir económicamente. Antes una cámara Hasselblad te duraba toda la vida, su calidad no se podía mejorar y si tenías que venderla era un bien con gran valor. Ahora en el mundo digital debes comprar más caro y se deprecia con rapidez, sabiendo que dentro de seis meses va a salir otra mejor. Pero si bien las cámaras son necesarias, lo más importante son tus ojos, tu honestidad y tu corazón. Pienso que cada vez más se va a valorar el ojo de una persona, lo que está contando.



El ferrocarril de carga –el de pasajeros no existe desde hace más de una década–, conocido como La Bestia o el Tren de la Muerte, es el escenario de permanentes tragedias, al grado

de que las mujeres que lo abordan –o montan– se preparan ingiriendo pastillas anticonceptivas en prevención de las violaciones y abusos por venir. (Isabel Muñoz)

Documento fílmico que reúne una serie de viñetas de mujeres que pertenecieron al Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros

Los siete instantes de Diana Cardozo

Sergio Raúl López

Relatos que se convierten en una suerte de confesiones, de catarsis, en torno a los momentos definitorios de situaciones límite

¿Qué ocurre en una nación que pasó si no por una guerra intestina, sí por el enfrentamiento entre el autoritarismo y la militarización, y la radicalización de sus jóvenes que abrazan la guerrilla como única vía plausible para la acción política? En Uruguay, cuatro décadas después de la irrupción de los tupamaros, las respuestas siguen aflorando.

Un cuarto de siglo atrás, la dictadura militar en Uruguay fue sustituida por una democracia parlamentaria, lo que significó la liberación casi inmediata de sus numerosos presos políticos. Y tras más de una década de cárcel y torturas, los guerrilleros tupamaros se vieron en la calle, vitoreados, reinsertos en la sociedad y en la vida política, abiertos a la discusión sobre sus motivos y actuación.

Pero desde la perspectiva de la realizadora Diana Cardozo, si bien muchas preguntas políticas y legales respecto a la persecución y tortura ya habían sido expuestas no bien se reestableció la democracia parlamentaria, en 1985, mediante numerosos documentales y otro tipo de investigaciones, hacía falta algo más: una narración con los elementos dramáticos y verdaderamente cinematográficos de sus protagonistas, alejada de panfletarismos, de todo dogma y maniqueísmo. Es decir, devolver la estatura humana a sus personajes históricos.

El resultado es el documental *Siete instantes* (México, 2008), que reúne una serie de viñetas de mujeres que pertenecieron al Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros y cuyos relatos se convierten en una suerte de confesiones, de catarsis, en torno a los momentos más terribles, más definitorios de las situaciones límite por las que atravesaron.

La directora, nacida en Uruguay pero radicada en México desde hace varios años, estudió ciencias sociales en la Universidad Dámaso Antonio Larrañaga de su país y ejerció el periodismo como corresponsal internacional durante 13 años antes de dar un cambio radical a su vida y entrar a estudiar al Centro de Capacitación Cinematográfica (CCC) de la Ciudad de México. Conocida principalmente por su trayectoria como guionista (*Te extraño, La vida precoz y breve de Sabina Rivas*), Cardozo estrenó tras una larga espera su primer documental —que ha cosechado una decena de premios como el FEISAL en Guadalajara, el Musa en Morelia, a Mejor Documental en Cartagena y Docúpolis de Chile, además del First Camera en Montreal—, mismo que se exhibe actualmente en diversos cines de la Ciudad de México con distribución de la Cineteca Nacional.

SRL: El cine es un lenguaje audiovisual en el que de pronto la letra estorba. ¿Pero qué tanto persiste lo escrito como base documental de su trabajo con una fortísima investigación detrás?

DC: No conocí a mis entrevistados a través del periodismo sino por la vida, porque eran vecinos de mis padres, porque eran gente cercana. Y, después, evidentemente que conocí más íntimamente su historia investigando para el documental. Escribir es una disciplina fuerte, pero el documental no tiene guión: hay una propuesta escrita de qué quiero lograr y está en pantalla. Tenía una intuición, que creo que fue acertada, de que podía contarse por las decisiones. Toda la película está filmada en función de historias que están alrededor de una gran decisión. Y por ello se quedaron historias maravillosas fuera, como la de Carolina Pérez, una tupamara que se crió y creció desde los siete u ocho años con un chico también armenio al que se le habían muerto los padres. Al entrar a la universidad ella empieza a militar y se hizo guerrillera y él soldado. Luego, él la tortura no para sacarle información sino para que diga frente a los soldados que tenía relaciones con él, que era su amante. Imagínate el grado de locura al que está expuesto un soldado.

SRL: Más que retratar la historia o los motivos de los tupamaros, se les presenta en su dimensión humana...

DC: El documental no tiene muchos datos. Yo los necesitaba para generar la confianza con los personajes de que entregaban su historia a alguien sólido que sabía mucho de ellos: esa es la parte periodística; había investigado y tenía información de primera mano. Pero eso fue para acercarme, porque es un asunto delicado todavía, atravesado por mucho dolor y una gran cantidad de placas en este sustrato de 40 años. Al entrar en el hecho dramático fue muy inesperado para ellos. Cuando entro en los temas espinosos hay confianza porque entras en una relación muy fuerte. Antes de filmar fui dos veces a elegir a los personajes, incluso descarté al que hoy es presidente de la República [José Mujica], que entonces era senador y me citó en el Palacio Legislativo y habló para los votos: es un personaje muy entrañable, muy gracioso; pero no quería ese testimonio, aunque hubiera hecho más taquilla la película. Buscaba otros contenidos dramáticos.

Así fui llegando a los personajes, básicamente eligiendo por episodios quién estuvo en esta u otra situación, en primera persona de ese momento histórico de 1968 a 1972, que es más o menos el corazón de la historia, y después la cárcel.

SRL: Es notoria la confianza que le tienen los entrevistados. Mientras los graba la voltean a ver, la consultan. Su presencia se siente en el documental, aun permaneciendo fuera de cuadro.

DC: Se dio en la dinámica misma del rodaje, de estar todo el tiempo acompañada por ellos, fueron 56 días de tupamaros durante las 24 horas para todo el *crew*. Es una relación muy fuerte porque les voy a preguntar cosas que nadie les ha preguntado antes y hay que ser medio irreverente para eso.

La gente habló de cosas de las que nunca había hablado. Amorosamente, yo me autoricé a entrar a los asuntos espinosos, porque de lo contrario nos quedamos con un pedazo de la historia reiterativo hasta el cansancio.

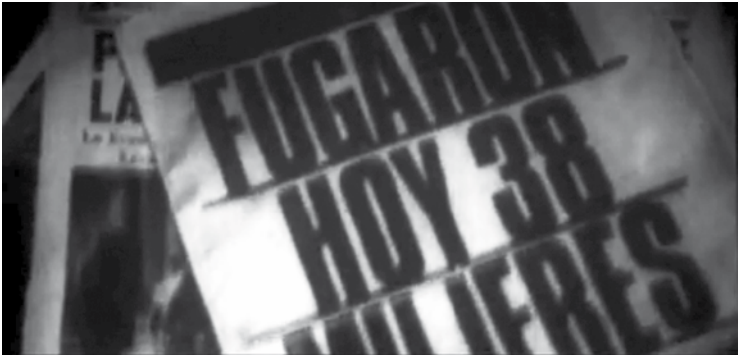
La historia del martirologio se retrató al final de la dictadura, y es muy válido; pero desde hoy tenemos que ir más allá. Los personajes se hacen cargo de lo que hicieron y eso es de una gran valentía. Es muy raro que la gente se salga del lugar de víctima para decir lo que les pasó. Por eso los respeto profundamente. Entiendo que pasaron por un infierno, pero la película es otra cosa: trasciende los sucesos.

Historia: Mayorías anónimas

Diana Cardozo arribó al periodismo por el lado de la política internacional. Nada más iniciaba y ocurrieron los sucesos que terminarían de escribir la lápida del siglo XX: el fin de las dictaduras militares en América Latina en la segunda mitad de los ochenta, el derumbe del Muro de Berlín en 1989; la crisis en Cuba



Tras una larga espera, la directora Diana Cardozo estrenó *Siete instantes*, su primer documental, el cual ha cosechado diversos premios. (Jorge Vargas/Conaculta)



Siete instantes resulta un manifiesto humano, más que político. (Fotograma *Siete instantes*)

y otros más, que preludiaban la modificación de los paradigmas erigidos varias décadas atrás. Empero, la perspectiva de ser testigo de esos hechos no la dejaba satisfecha del todo.

DC: Me cansé de que las historias que me interesaban no fueran las que interesaban a la nota fuerte, la de ocho. Lo que hace el periodismo es ver las relaciones de poder desde un top cenital. Estaba en El Salvador, viendo el acuerdo de paz, cuando los guerrilleros bajaban de la montaña después de 15 o 20 años y se encontraban con su familia, incluso había madres que ya no reconocían físicamente a sus hijos, pero eso era nota de color en el periodismo, pues lo que importaba era el apretón de manos de Napoleón Duarte con Daniel Ortega. Esa era la nota importante, y a mí siempre me interesó más la vida de los individuos anónimos. Creo que son esos los que hacen la historia. Por ahí va: las mayorías, los anónimos, los que aparentemente no cuentan.



“Y lo ve, y levanta la cabeza... me acuerdo como si fuera hoy... una niña con los ojos llenos de lágrimas y dice: ‘ya sé... ya sé que los tíos están todos presos y que todos somos tupamaros’...”. (Fotograma *Siete instantes*)



“¡Ah! Yo pensaba que íbamos a llegar al gobierno, al poder, y a todo...”. (Fotograma *Siete instantes*)

SRL: En el cine encontró libertad como autora.

DC: Yo quería contar la otra historia y esa es una historia cinematográfica siempre: la cámara a la altura de los ojos y no en el punto cenital donde puedes hacer un análisis más objetivo, más frío. A mí me interesa la subjetividad, me interesa lo que le pasa adentro a la gente, cómo apuestan los individuos comunes en estas situaciones excepcionales y esa no es una historia periodística sino cinematográfica. Me resultó evidente que tenía que aprender el lenguaje e ir al CCC con los chavos, de vuelta a la escuela. Hay que ser humilde y atravesarlo porque es como aprender a caminar, es otro lenguaje con otros códigos. Es distinto, no es análisis, es ponerte dramáticamente en el lugar del otro, en la vida del otro. Quiero que el espectador viva, sufra, entienda, padezca, tenga las alegrías, las tristezas, lo que le pase al otro, profundice y entre en las tripas del otro, en la mirada, en los zapatos, en la piel y lo entienda, me parece lo más fuerte. Por lo menos para mí el cine es eso, es lo que me fascina del cine.

SRL: *Siete instantes* resulta un manifiesto humano, más que político.

DC: Esa era la apuesta. Con la decisión de cada uno de los personajes que aceptaron esa propuesta de esta realizadora tenemos esta película.



“Y cuando se me presentó la oportunidad de integrar un movimiento revolucionario, ¡ah... eso sí porque eso era serio!”. (Fotograma *Siete instantes*)



“Era simple, era un mundo justo, era un mundo donde no hubiera hambre, donde no hubiera chilenos durmiendo en la calle... así de simple...”. (Fotograma *Siete instantes*)

Rosario Vidal analiza los primeros 45 años de la industria

Porfirio Díaz, el gobernante que menos censura infligió al cine

Sergio Raúl López

En la Ciudad de México se estrenaron 521 filmes, de los que prácticamente la mitad (228) eran estadounidenses, y menos del 3 por ciento (15 filmes) eran producciones mexicanas. ¿Hablamos del fatídico 1993 o de algún otro año de esa sempiterna crisis de la industria mexicana? No, sino del constitucionalista 1917. La cíclica historia del cine mexicano.

Cierto: en la actualidad menos del 10 por ciento de los estrenos que llegan anualmente a la cartelera mexicana –conformada por más de cinco mil pantallas– son producciones nacionales en un mercado dominado por los continuos estrenos hollywoodenses, ya sin hablar de las aún más apabullantes cifras de ganancias en taquilla: de los 190 millones de boletos vendidos en 2010, sólo diez millones fueron para cintas nacionales.

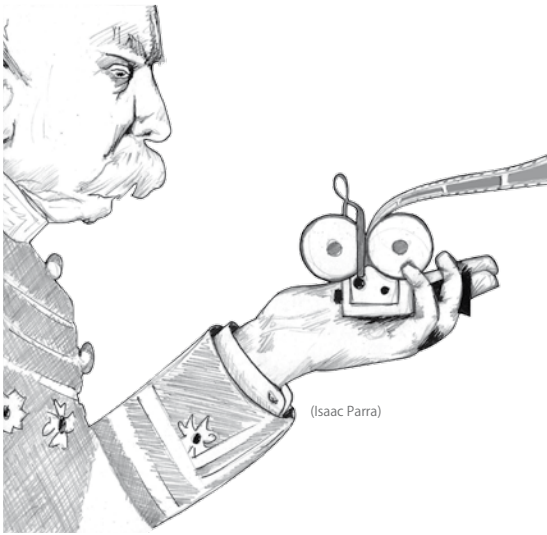
Pero lo que en todo caso sorprende es descubrir que dicha situación imperaba incluso en la primera década del siglo XX; es decir, en los tiempos de los pioneros cinematográficos como los hermanos Alva, Salvador Toscano, Enrique Rosas y otros, el público mexicano tenía acceso a muchas más producciones extranjeras que locales. La cantidad de estrenos en la capital mexicana ocurridos en el sexenio de 1912 a 1917 fue de mil 293 cintas, de las cuales nada más 27 eran mexicanas: menos del 5 por ciento. Y para el quinquenio siguiente, de 1918 a 1922, la situación se mantuvo prácticamente igual: de los mil 455 estrenos, únicamente 52 fueron filmes mexicanos, poco arriba del 3.5 por ciento.

Tales datos hablan claramente de la dependencia no sólo tecnológica y de materias primas que el cine mexicano ha sufrido en poco más de un siglo de existencia, sino de la importancia que ha significado en materia de público para los productores extranjeros, principalmente de Estados Unidos.

No hay que olvidar que, en un momento –explica la investigadora Rosario Vidal Bonifaz– la entrada de divisas más grande en el país, después del petróleo, llegó a ser el celuloide. Y pienso que todavía puede serlo, que debería serlo, y no sólo el cine sino muchos otros productos, pero es algo que, en un país gobernado por la derecha, nuestras autoridades actuales desafortunadamente no entienden ni entenderán, porque además lo ignoran.

Fruto de diez años de trabajo de Vidal Bonifaz es el profuso volumen *Surgimiento de la industria cinematográfica y el papel del Estado en México* (1895- 1940), editado hace unas semanas por Miguel Ángel Porrúa. En él se realiza un recorrido por los diversos periodos presidenciales y su relación, escasa o notable, con la producción filmica mexicana, la creación de leyes, de instituciones, de fondos de apoyo o de la censura, además de cómo se creó la clase empresarial de este ramo e incluso un imaginario nacional oficial.

La investigadora fue asistente durante largos años de Emilio García Riera y luego de Eduardo de la Vega Alfaro, en el Centro de Investigación y Estudios Cinematográficos (CIEC) de la Universidad de Guadalajara. Así que cada que viajaba a los diferente archivos en busca de información para diversas publicaciones como la *Historia Documental del Cine Mexicano* o la *Historia de la Producción Cinematográfica Mexicana*, se topaba con cierta información sobre el tema de los productores de cine, un área que prácticamente no se ha trabajado en la historiografía del cine mexicano.



SRL: ¿Qué tanto fue regulándose la cinematografía y construyéndose la industria desde el gobierno mexicano en esos primeros años?

RVB: Creo que el gobernante que menos censura tuvo con el cine fue Porfirio Díaz, porque lo que le interesaba era mostrar su imagen y los logros de su gobierno, pero poco a poco, en los diferentes regímenes, comenzó a darse la censura. Después hubo diversos intentos de hacer una ley cinematográfica hasta que, finalmente, se fue regulando lo que en un principio era un fenómeno muy pequeño que nada más se preocupaba por mostrar imágenes. Por otro lado, al desarrollarse surgieron los sindicatos, las asociaciones y terminaron por dividirse: por un lado los trabajadores y por el otro el capital; es decir, productores y directores. Queda bien establecido quién pone el dinero y quién va a decidir la producción.

SRL: ¿Qué tan grande era la influencia de Hollywood en esos años incipientes?

RVB: Más bien nos nutrimos del cine italiano. Las primeras divas en México no fueron de Hollywood, sino italianas. Mimi Derba, por ejemplo, quería ser como una diva italiana, una Pina Menichelli, y esa influencia era más fuerte (una tabla del libro muestra que entre 1912 y 1917 se estrenaron 569 cintas italianas, 697 de otros países y 27 mexicanas).

SRL: Esa situación no se ha modificado demasiado hasta la fecha.

RVB: Es muy difícil. Luego trato de entender a un empresario como José Díaz (director de la cadena Cinemas Lumiere), que se preocupa por el cine mexicano, pero las mismas distribuidoras Majors le exigen no sólo programar tal película a exhibir, sino un paquete completo durante cierto tiempo específico y si no marchas con las películas grandes. Jorge Fons estrenó *El atentado* en septiembre, temporada en que los estudiantes entran a clases; no hay dinero y con los salarios de este país la gente no puede pagar su entrada. ¿Por qué el miércoles no puede ser 2x1 para el cine mexicano a pasto y que quien lo exhiba quede exento de un porcentaje de im-

puestos? Creo que hay fórmulas, pero el Estado no está interesado, y los productores mexicanos afirman que el cine mexicano no es rentable y no es negocio.

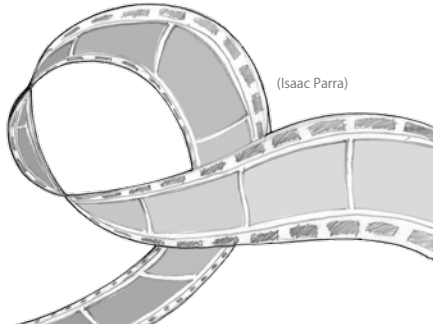
SRL: ¿Cómo resumir la historia de la relación entre el Estado y el cine mexicano?

RVB: Creo que la relación cine y Estado se da justo en este periodo que abarca mi libro, previa a la Época de Oro, porque con Lázaro Cárdenas ocurrió una serie de acontecimientos que permitió el surgimiento de esta industria. Y el siguiente periodo fuerte es con Luis Echeverría, gracias a que su hermano era actor. El tema es muy complejo, ya que tiene muchas aristas.

Desinterés estatal y público perdido

Trabajar tan de cerca, tanto en la Universidad de Guadalajara como en la Cineteca Nacional, los enciclopédicos trabajos de la historia documental del cine mexicano, principalmente al lado de Emilio García Riera, permitió a Rosario Vidal Bonifaz descubrir un hueco informativo más allá del número de películas producidas, de la biografía de los directores y el análisis fílmico: ¿qué factores políticos y sociales permitieron el surgimiento de una industria cinematográfica en nuestro país?

¿Cómo hacemos para explicarnos esta conjunción en la que, por fin, un Estado se interesa por su cultura, en la que debiera estar interesado siempre? Ahora que el país está gobernado por la derecha, no está interesado. En la época de Lázaro Cárdenas ocurrió una serie de acontecimientos que permitieron el surgimiento de esta industria, aunque desde antes hubo otros, entre ellos la llegada del sonido, que nos forzaron a tener que entendernos y vernos a nosotros mismos. No que otro país viniera a decirnos qué y cómo somos. Además, nuestra imagen estaba muy deteriorada en el extranjero, porque veníamos de una Revolución, del país de los mugrosos y los matones. Otra parte que no se había trabajado profundamente es qué porcentaje de películas llegaban a cartelera. El libro revela que el público mexicano veía sólo 4 por ciento de cine mexicano en la cartelera de México entre 1912 y 1917.



SRL: La producción de cine está muy separada del ámbito de la distribución y la exhibición. El público accede a la producción reciente por la piratería y la televisión, no por los cines.

RVB: No es posible que yo pueda ver una película en mi casa por 20 pesos, donde además la va a ver toda mi familia, y puedo preparar las palomitas, comparado con lo que me cuesta la entrada de cine. El Estado tendría que regular. Porque ver cine no debe resultar tan caro. La salida en DVD también podría ser más económica, pero se interpone el lucro, los muchos intermediarios, además de que la mayoría de los distribuidores de cine mexicano son las grandes cadenas estadounidenses. Si puedo conseguir en el mercado pirata la película en 20 pesos, no es posible que la original me cueste 150.

SRL: Rafael Aviña puntualiza en el prólogo que al cine mexicano se le olvidó su bis popular y ahora se producen sólo películas para públicos pequeños.

RVB: Es un problema cultural. Las personas que durante largo tiempo consumían cine mexicano no pertenecían a la clase alta sino a la media y baja, y funcionó. Pero después hay otra vez un quiebre. Ya no encontramos la fórmula para que consuman nuestro cine. Ahí es donde pierdes al público.

El clero, su enemigo; pero su hija estudió en una primaria católica

El general Calles documentado por su bisnieta

Sergio Raúl López

Las pequeñas e íntimas paradojas acompañan sempiternamente al poder. El ejemplo del presidente y general revolucionario Plutarco Elías Calles es emblemático: mientras deporta curas, cierra conventos y escuelas católicas, y enfrenta una numerosa rebelión armada, envía a su pequeña hija a estudiar a Estados Unidos precisamente a una primaria católica.

El profesor de primaria de Guaymas, quien acabaría siendo uno de los generales sonorenses que emergieron triunfantes de la matanza que fue la Revolución Mexicana, logró convertirse durante largos años en el jefe máximo no sólo durante los cuatro años que fue presidente de la República –entre 1924 y 1928– y fundó el Partido Nacional Revolucionario, sino durante principios de la década siguiente, hasta que otro general, Lázaro Cárdenas, lo enviara al exilio, primero en junio de 1935 y luego, de manera definitiva, en abril de 1936. Pero no a los ojos de Alicia, su pequeña hija, para quien fue simplemente la querida, si bien distante, figura paterna.

Y como tal, desde la mirada del vástago admirado y amoroso, desde el ámbito privado, es que durante su vejez, Tita relató los recuerdos de su padre en una larga y amigable charla con el escritor y periodista Mauricio González de la Garza, en 1978, que –si bien nunca acabó conformando un pretendido libro sobre el militar conocido popularmente como el “Quema Curas”, o el “Hombre de Acero”– se preservaron en seis casetes que su nieta, la cineasta Natalia Almada, decidió adaptar audiovisualmente para crear una película.

El resultado es *El general* (México-Estados Unidos, 2008), un documental que rehúye explicar la figura de Plutarco Elías Calles desde el solo ámbito histórico, sino que ofrece variadas lecturas, primordialmente desde ese primer relato en tono femenino y familiar, y luego desde la interpretación actual de la bisnieta del “padre del México moderno”, que lo mismo recorrió el Zócalo capitalino durante las asambleas de protesta por la elección de 2006, convocadas por Andrés Manuel López Obrador, hasta los mercados y las calles repletas de comerciantes ambulantes, ofreciendo un recorrido por México en muy diversos tiempos.

El trabajo, que obtuvo la beca Gucci-Ambulante y que ganó el premio a Mejor Dirección de un Documental en el Festival de Sundance, a inicios de 2009, dio pie a la siguiente entrevista con la realizadora.

SRL: Un elemento característico que le da una fuerza a este documental radica en que no es una narración del poder en México, sino un relato en clave femenina sobre un miembro de la familia.

NA: Es curioso, porque hay pocos que se dan cuenta de eso y para mí es muy importante. Si lo pensamos un poco, es raro escuchar a una mujer contar su historia y en las grabaciones de mi abuela lo sientes. De pronto le pregunta a Mauricio si está bien lo que dice, busca con él la reafirmación de sus propios recuerdos y duda mucho de sí misma. Yo siento que tiene mucho que ver con el hecho de que es mujer. No tengo cómo saberlo, pero es mi percepción.

En algún momento, en el proceso, le pedí a mi papá, que tiene muy buena voz, leer unos textos de Calles para que se escucharan en el documental con voz de hombre. Lo probé y no me gustó para nada, así que acabé pensando que, dado que no era la voz de Calles, por qué no podía yo asumir su voz. A fin de cuentas son puras voces femeninas contando la historia: la de mi abuela y la mía.

SRL: Es una historia de familia; dolorosa, claro, cruzada por la tragedia Revolucionaria Mexicana.

NA: Uno puede juzgar bien o mal lo que hizo Calles como figura política, pero no hay duda que dedicó su vida al país, primero como revolucionario y luego como presidente. Entonces, imagínate qué fuerte debió resultar que lo exiliaran, aunque tampoco fue asesinado; pero sí marca ese momento en que la Revolución se acaba. Y ese es un gran mérito de Lázaro Cárdenas, aunque desde el punto de vista familiar sea difícil verlo o aceptarlo, porque exilió a Plutarco Elías Calles pero no lo mató.

SRL: Curiosamente, alrededor de la historia del abuelo, figura preeminente del maximato, hay otros relatos del México cotidiano en distintas épocas, de la gente común y corriente, y no sólo las altas esferas.

NA: En ese sentido retrata más la relación de poder entre el pueblo y el gobierno, y esa relación se produce tanto en las elecciones (desde quién siente que su voto contó) como en los impuestos que prefieren no pagarlos, pero el hecho es que no cuentan. Sucede como con los

ambulantes, que no se sabe bien a bien cuántos son ni cuánto ganan, pero todas esas son formas de borrar a alguien de su participación en la sociedad. Y el poder tiene un papel muy importante en este discurso de cómo se fabrica la historia y la memoria: esa gente tampoco tiene derecho a ser parte de la historia ni de la memoria colectiva del país.

SRL: Además, muestra ciertas contradicciones del poder: que el presidente en plena Guerra Cristera mande a su hija a estudiar a un colegio católico fuera del país.

NA: Pues sí, pero si lo piensas bien estas contradicciones en las figuras del poder son muy normales. Los que estamos mal somos nosotros al intentar entender a esa persona en el poder con una imagen muy sencilla, pues se nos olvida que esa persona es muy diferente en casa o en otros ambientes. Eso es lo bonito de los casetes de mi abuela, que permiten darte cuenta de lo que ella vivió.



La cineasta Natalia Almada decide hacer una adaptación audiovisual de la entrevista que tiene su madre con el periodista Mauricio González de la Garza para crear la película *El general*, relato familiar-histórico en el que la voz femenina es clave narrativa. (Internet)



El general, documental que además de explicar la figura de Plutarco Elías Calles desde el ámbito histórico, ofrece una lectura humana, familiar, del “padre del México moderno”. (Internet)

En el caso de la Cristiada es el momento más fuerte, pues dice que la mandaron a una escuela católica donde las niñas le mostraban lo que estaba haciendo su papá en México. Imagínate cómo lo vives, cómo lo entiendes, cómo lo asimilas. Pienso que eso es lo que motivó las grabaciones, un poco querer entenderlo. Y no es porque Calles sea más contradictorio que el resto de nosotros, que los demás. Creo que eso pasa cuando vives con un papá que está en el poder.

SRL: No es especialmente contradictorio, simplemente está más expuesto.

NA: Sí, y lo otro es que las decisiones que tomas en familia son diferentes a las que se toman para un país.

No nada más cada cien años

Nueva York es una ciudad en la que Natalia Almada vive buena parte del año. Por lo tanto, fue en territorio estadounidense donde cursó la licenciatura en artes visuales y luego la maestría en fotografía en la Rhode Island School of Design, además de que ha recibido apoyos y becas de institutos y fundaciones como la Guggenheim, MacDowell Colony, Tribeca Film, Sundance y PBS. En esa urbe fue también donde contactó a los músicos que compusieron la banda sonora de su documental *El general*: John Zorn, Marc Ribot y Shazahd Ismaili, con diseño y edición de Alejandro de Icaza.

SRL: No es tan fácil que un documental tenga este tipo de músicos de la escena contemporánea del jazz.

NA: Son más accesibles de lo que uno imaginaría, pero además Marc es muy amigo mío. Yo buscaba música que se relacionara más con el tiempo que con el lugar. Podríamos haber hecho una música muy mexicana de la época de mi abuela o tratar de hacer una música de principios de siglo o de la Revolución, pero no me interesaba porque sentía que el documental ya tenía muchos elementos locales y quería una música que marcara al tiempo, y es lo que hace la música minimalista. Y tuve suerte.

SRL: ¿Qué tan complicado es conseguir los derechos y trabajar con ellos?

NA: Pues, John Zorn tiene una forma muy interesante de trabajar, ve la película una sola vez y luego graba una hora de música, te la da y ya puedes ajustarla. No te da los elementos por separado, sino una mezcla de instrumentos que puedes editar.

Hay poca conversación en el proceso y me gustó la idea, aunque los resultados no me funcionaron tan bien: hay dos o tres piezas que me encantaron y están en el documental, pero se fue por algo muy mexicano. En tanto, a Mark se le ocurrían ideas cuando veía el proceso, y cuando la música de Zorn no sirvió para todo el documental él me ayudó con Shazahd Ismaili, que es un compositor más joven que toca mucho con ellos, me ayudaron a acabar la música.

SRL: La película no forma parte de las apoyadas oficialmente para celebrar el bicentenario, sin embargo es muy pertinente para el momento.

NA: Creo que sueno un poco cínica, quizás, porque está bien celebrar el centenario y el bicentenario, pero el ejercicio de mirar hacia atrás debería hacerse todo el tiempo y no nada más cada cien años, entonces eso se me hace un poco frustrante o triste. Y aunque nos apoyaron con el dinero para hacer la copia en 35 mm, fue cuando la película ya estaba hecha y ya había ganado premios, así que estoy muy agradecida pero a la vez con una reserva.

Guadalupe Colorado y el respeto a la música

Marcelo Sánchez Cruz

Considerada una de las cantantes jóvenes más prometedoras del país gracias a su extensa labor en la investigación y divulgación de la música del siglo XX, así como de lo que hoy día es considerado *art song*, Guadalupe Colorado es egresada de la Facultad de Música de la Universidad Veracruzana con el grado de maestría en interpretación de Lieder y Oratorio por la Universidad de Música y Artes Dramáticas de Graz, de Austria.

Guadalupe Colorado es una firme creyente de predicar con el ejemplo, por ello combina su labor docente con su labor como investigadora y concertista, lo que le ha permitido dar difusión a autores poco conocidos en México como Hugo Wolf y Salvador Moreno, entre otros.

Actualmente es la directora artística de la I Academia Internacional de Música Vocal, taller dirigido a jóvenes cantantes mexicanos, en colaboración con maestros de la Universidad Autónoma de Querétaro, The University of Rutdgers en Estados Unidos, el Conservatorio de Música Sacra de Querétaro y la Universidad Veracruzana.

En esta entrevista nos habla de sus inicios en la música, sus intereses en la investigación musical y en la formación de nuevos cantantes, parte fundamental en su labor dentro de la Universidad Veracruzana.

MSC: ¿Cómo te diste cuenta que te querías dedicar al bel canto?

GC: Mis padres dicen que desde la cuna cantaba, tanto como eso no estoy segura, pero lo que sí sé es que desde muy pequeña he querido ser esto que soy y afortunadamente conté con tres personas en mi vida que fueron determinantes para lograr destacar en mi carrera, pilares de diferentes momentos.

La primera fue la maestra María Luisa Domínguez Navas, que fue directora de la Coral Infantil de Xalapa, una organización que ya no existe, ella convocó a audiciones a los niños de Xalapa, mis papás me llevaron y la maestra habló con ellos y les dijo: señores, si ustedes no la van a apoyar, dén-mela, porque yo quiero ayudarla, la niña tiene oído absoluto y le tienen que comprar un piano, y yo le voy a dar clases particulares gratuitas los sábados y va a venir al coro.



Egresada de la Facultad de Música de la UV con el grado de maestría en interpretación de Lieder y Oratorio por la Universidad de Música y Artes Dramáticas de Graz, en Austria, Guadalupe Colorado es una de las cantantes jóvenes más prometedoras del país. (Archivo)

Ahí entré en la música, era muy niña. La maestra fue primera figura de las cantantes de Bellas Artes en el siglo pasado, y cuando la escuché cantar dije: “esto es lo que quiero, yo quiero ser como ella”. Tenía un rigor y una disciplina de militar nazi, una mirada bastaba para sentir que tenía uno una mala postura, que algo estaba haciendo mal.

Tuve una formación muy seria y muy estricta bajo su tutela, después ella misma me dijo que tenía que ir al Centro de Iniciación Musical Infantil (CIMI), porque así tendría una preparación más completa, eso también fue una gran lección, porque podría haber dicho “ella es mi talento y me la quedo”, pero hizo lo mejor para mí, es algo que más tarde he tratado de aplicar con mis alumnos.

Entonces fui al CIMI y egresé en la primera generación, teniendo automáticamente ingreso a la Facultad de Música, donde toda la carrera mi maestra fue Nohemí Cortéz Guzmán, quien fue para mí un ejemplo completo de disciplina, amor y perseverancia; ella fue quien me dijo que al terminar la Facultad tenía que seguir mi formación fuera de México.

Antes de ir a Europa gané el concurso Orquesta Sinfónica de Xalapa en 1991, para debutar con la orquesta dirigida por el maestro Francisco Savín, canté el aria de La Reina de la Noche, de *La Flauta Mágica* de Mozart; “Una voce poco fa” de *El barbero de Sevilla*, de Verdi, y el “O mio Babbino Caro” de *Gianni Schicchi*, de Puccini.

Y así fue que busqué estudiar la maestría en Cantante de Concierto en la Universidad de Música y Artes Dramáticas de Graz, Austria, donde fui la primera latinoamericana aceptada en el programa y salí con el título de maestría en Cantante de Concierto.

Hay dos grandes ramas del canto, la ópera y lo demás; bueno, yo estudié lo demás, especialmente el Lieder alemán, del siglo XVIII: Schumann, Brahms, Strauss, Schubert, y ahí fue que conocí a mi tercera gran influencia, quien ha sido mi maestra hasta el día de hoy, la maestra Eva Bartfai, considerada una de las cantantes más importantes de Europa durante el siglo XX.

Con ella aprendí técnica, estilo y le he llevado incluso muchos de mis alumnos a que estudien con ella.

MSC: Mencionas dos constantes en esta educación: una, todos los maestros tienen amor pasión, fascinación por la música y, la otra, rigor. ¿Ésta es una carrera en la que se requiere amar para quedarse las horas ensayando?

GC: Y sacrificar muchas cosas, vida privada, tener hijos, realmente sí son muchas cosas. En la carrera de la música, aparte de tener un don o talento hay que tener mucho rigor y mucha certeza teórica de lo que se está haciendo, no se puede improvisar; la cuestión musical teórica, el solfeo es matemática, y en eso no hay lugar para improvisación, no cabe el debate.

En adición, si no tienes dominado el aspecto técnico, en cuanto a lo teórico musical no hay nada. En la cuestión técnica son fundamentales cuestiones como la respiración, por mucha voz que tengas, si no respiras, no vas a llegar, no vas a dar una nota larga; todas las ideas musicales o interpretativas que tú tengas no vas a poder manejarlas si no tienes el aspecto técnico resuelto.

Estos son dos aspectos que van forzosamente de la mano y por alguna razón en este momento está costando mucho que los estudiantes entiendan.

Ésta es una época donde hay muchos cambios en los jóvenes que llegan a estudiar, antes nosotros hacíamos lo que los maestros nos decían, en parte, porque eran lo único que conocíamos, y punto. Ahora los jóvenes tienen otras posibilidades, acceso a recursos como la Internet, que les permite conocer muchas opciones de canto y expresión.

Sin embargo esto no siempre es benéfico, pues los alumnos ahora quieren llegar a proponer cómo van a hacer las cosas, y quieren llegar a cantar sin estudiar ni el cómo se respira, ni empezar por los autores fundamentales para un cantante como puede ser Schubert, Bellini, Haendel; pero en lugar de eso quieren empezar con Verdi, Puccini o con materiales inapropiados para su voz.

Esto en el caso del cantante puede ser perjudicial porque si tú abor das una obra para la que no tienes la coyuntura de una preparación intelectual, técnica, interpretativa y expresiva, si no conoces el idioma ni nada, vas a lastimar la voz, y éste no es un instrumento como una guitarra, si la echas a perder no hay posibilidad de comprar otra.

MSC: Como académica, ¿te ha causado conflicto esta perspectiva de los alumnos?

GC: De mí se dice que soy ortodoxa y que vengo a enseñarles como me enseñaron. Y sí lo soy, porque creo que compartir los conocimientos que me dio una discípula de Elvira Hidalgo, maestra de María Callas, no es repetir algo sin sustento; entonces, si el parámetro que tengo es una maestra de 75 años que sigues escuchándole la voz como a una chica de 15, algo sabe de técnica y cuidado del instrumento, eso también lo debemos fomentar como docentes.

MSC: Comentas que cantar implica conocer tu instrumento y las herramientas necesarias para sacarle el máximo provecho, ¿qué tan complicado es que los alumnos comprendan que hay que aprender a respirar y a manejar otros idiomas para ser cantante?

GC: El tema de la respiración es fundamental, y es un criterio que tarda años en hacerse automático, básicamente un cantante debe manejar su tórax para tener abiertas las costillas y mantener flexibles los músculos del abdomen, no debe estar duro, pero esto es necesario ejercitarlo.

Ese dominio técnico, el balance entre relajación y energía es lo principal de la respiración, y es como manejar, primero estamos pendientes de a qué hora se desacelera, si se mete el freno, si se mueve la palanca,

y todo lo tenemos que “ver” y estar conscientes, hasta que conoces el mecanismo, lo automatizas.

Muchas veces los alumnos hacen esfuerzo por abrir las costillas y tensan el abdomen, como resultado el sonido resulta tenso, sin línea de canto, sin relajación y sin vibrato, éste se va desarrollando conforme se tiene una respiración adecuada.

MSC: Y este entrenamiento es a nivel de todo el cuerpo?

GC: Sí, claro. No nada más tiene que ver el pecho y el estómago, la boca es otro tema bárbaro. Si pones la boca mal el sonido no va a ser el adecuado, hay que mantener la boca en una misma posición durante toda una obra para que el rango, el registro, sea igual siempre, no puedes tener los bajos muy fuertes y los agudos muy delgados, independientemente de la tesitura, la emisión de la voz tiene que ser la misma en cualquier momento.

Ahora, con los idiomas, los alumnos no entienden que hay que ser políglota si vas a ser cantante, no basta aprovechar las traducciones de Internet o aprender por nota y fonéticamente, es necesaria la expresividad en las palabras, conocer las frases idiomáticas, es un todo.

En el texto es donde se articula la voz. Tienes, por ejemplo, un poema de Goethe que musicalizan Schubert, Brahms, Strauss y Schumann. Cada uno lo concibe musicalmente de una forma diferente, pero la articulación de ese poema siempre va basada conforme al idioma, y a las expresiones idiomáticas y contextuales del texto, por ello es importante comprenderlo, no sólo conocerlo.

Las inflexiones del lenguaje, las cuales hay que conocer a profundidad, ayudan a la musicalidad.

El italiano suena de una manera, el francés de otra, y el alemán, el inglés, el español se escuchan cada uno diferente, eso no es de soslayar cuando uno es cantante.



"En la carrera de la música, aparte de tener un don o talento hay que tener mucho rigor y mucha certeza teórica de lo que se está haciendo, no se puede improvisar": Guadalupe Colorado. (Archivo)

MSC: ¿El liedert como género es menos dramático que la ópera?

GC: Aparentemente, en la ópera tienes el recurso del escenario, la espectacularidad del vestuario, las luces, los coros, los demás cantantes te permiten un resultado escénico más dramático, sin embargo, cuando estás sólo con tu voz y un piano, interpretando una pieza de tres minutos, debes reflejar toda la expresividad que el autor colocó en esa canción, y puede ser tan demandante como escenificar la muerte de Tosca.

Por ejemplo, es muy demandante cantar los lieder de Hugo Wolf, quien acabó sus días en un psiquiátrico y muchas de sus composiciones pueden ejemplificar por qué, o las canciones para los niños muertos de Mahler son de un dramatismo tremendo.

La forma musical es una miniatura, pero los alcances verdaderos pueden ser de una magnitud tremenda.

MSC: ¿El estar familiarizada con este repertorio te ha dado alguna ventaja en tu carrera como intérprete o en tu trabajo como docente?

GC: Creo que sí. De entrada, hay mucho de este material que no se conoce. En México hablar de Hugo Wolf es prácticamente dar a conocer su música, y por eso me la paso haciendo "Estrenos en México"; he estado haciendo presentaciones de autores mexicanos del siglo XIX y XX, como Salvador Moreno, compositor orizabeño, que hizo musicalización de García Lorca y otros poetas; o música de Silvestre Revueltas para la forma liedert: piano y una voz.

El repertorio es inmenso y ofrece muchas posibilidades porque es una exigencia total de la interpretación del texto, de la interpretación musical y la exigencia técnica de los compositores es muy diferente a la que se encuentra regularmente en las óperas.

Y afortunadamente esto se refleja en lo que quiero enseñar a mis alumnos. Trato de ayudarles a cantar todo tipo de repertorio, también que interpreten *art song* y canción francesa, para que conozcan esta música y mediante su interpretación desarrollen el respeto a la música. Ofrecí talleres de recitativo y arias de música del siglo XX, de Lieder Alemán, y a cada uno han asistido los jóvenes, esto habla de su interés en conocer, lo cual es muy bueno. Sin embargo, no debemos saltarnos las bases, que es lo que comentábamos desde el principio.

Acabo de realizar mi año sabático en Italia haciendo una especialidad en música barroca y estoy trabajando en la creación de ensambles para dar mayor difusión a este periodo. Tenemos un ensamble de madrigalistas, en conjunto con el maestro Ricardo Castro se hizo un ensamble de música antigua, estamos dando conciertos, hay muchos chicos interesados en este periodo y estoy trabajando en un programa que va a estrenar en México poesías de William Shakespeare con música de diversos compositores.

A mí siempre me ha gustado mucho enseñar y he aprendido mucho, me renuevo enseñando, cada vez los alumnos son más avanzados, están más inquietos y buscan más cosas y eso te va motivando a crecer, a seguirte parando en los escenarios; tienes que ser un ejemplo vivo para los alumnos porque así conocen tus alcances, y es importante seguir investigando porque así abres la perspectiva de las interpretaciones y géneros que puedes abordar.

MSC: Si tuvieras que resumir tus criterios de enseñanza, ¿cuál sería el aspecto prioritario a considerar?

GC: Creo que lo más importante que les puedo enseñar a los jóvenes es mantener el amor y el respeto a la música, desde la investigación o la interpretación, lo fundamental es estar conscientes de que somos el vehículo para difundir las maravillosas obras que los compositores han realizado, y por ello debemos cuidar nuestro instrumento y mantenerlo en las mejores condiciones posibles para seguir haciendo música vocal, que es, a mi gusto, la más bella de las expresiones musicales.

En el árbol de la voz

Susana Chávez¹



A ciegas la luz vela
y unos ojos se abren para siempre.
Hablo del corazón frente a la muerte,
en el árbol de la voz, con un labio de tierra y otro
de noche,
con un corazón de polvo y otro de viento.

Hablo de este amor,
esta navegación entre la bruma,
este amor, este amor.

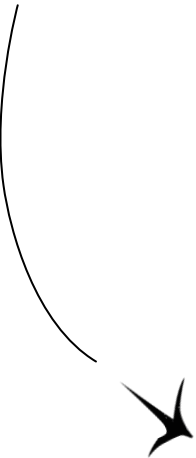
Cada silencio nos llevará a la palabra que nos
refleja,
y en mí toma cuerpo tu soledad,
en tu mirada ausente se deshacen los astros.
A veces te descubro en el rostro que no tuviste,
en la aparición que no merecías.
Y el silencio levanta la cabeza y me mira.
Esta vez volvemos de noche,
los árboles han guardado sus pájaros,
el cansancio estira su lengua para cantarnos al oído.
La noche llegó en tu corazón,
tus ojos se cerraron en la llegada del mundo.
Y sin embargo, de alguna manera, todos lo sabíamos,
y algo parte en dos la memoria,
algo parte en dos a la mujer que peina su alma antes
de entrar al lecho solitario,
y parte también el tiempo de la noche,
como el vaso que cae de la mano de algún niño
asustado,
algo parte en dos lo que estaba partido.

¹ Poeta y defensora de los derechos humanos en su natal Ciudad Juárez, Chihuahua; encontrada asesinada y mutilada en la colonia Cuauhtémoc de la ciudad donde radicó toda su vida el 6 de enero de 2011, aunque la identificación de sus restos no ocurrió hasta el 11 de enero de ese mismo año. Los motivos y las circunstancias del homicidio no han sido esclarecidos pese a la detención de los presuntos homicidas. Las autoridades niegan el vínculo entre el activismo de Susana Chávez y el crimen. Su homicidio fue justificado por éstas como un hecho aislado en el que el comportamiento de la víctima la puso en un estado de vulnerabilidad que la llevó a la muerte.
Obra poética consultada en <http://primeratormenta.blogspot.com/>



Donde la piel se quita

Susana Chávez



Ser la obra extraviada de la muerte
es encontrar en tu orilla el origen,
ser un rayo de luna en el bosque
que descubre que te encuentras en su centro.
Habré de regresar,
habré de quitarme la piel
para caer sobre tu alma,
para entrar,
salir de tu boca.

Sacudo umbrales en esta confesión
con discurso profético,
después de haber deshecho tu libertad.
Reconozcámonos en el sitio señalado:
en ese sitio donde el guante
se quita para abofetear a la verdad,
donde tus manos
habitan una paloma
y toco aquello que me designo.
Sitio en que mi pan es tu vino
y mi vino es tu otoño muerto.
Mientras, suspendidas vamos en la materia,
cruzamos fondo,
balanceándonos hacia donde la lluvia huye
y narrar abandona el sueño,
donde la piel se quita.

Cuerpo desierto

Susana Chávez



(Isaac Parra)

Algunos cargan mi cuerpo desierto
tras su espalda
como si fuera el sendero
un día cruzado hacía mí.
Mientras, me mezclo inclemente
con cenizas de todas las calmas
convirtiéndome en mar de tormentas,
de huesos perdidos.
En algo indistinguible,
mitológico,
aún más errante que CRISTO,
que el llanto.
Más insolente que la ceguera,
más enfebrecido que miembro erecto de perro,
más cotidiano que la mano dentro
de la falda infantil,
más prestado que el dinero.
Me convierto en pena clavada
en carne vacía,
en perseguido persiguiéndote,
cavador de gritos,
en habitante
de este cuerpo
desierto.

Paola Chew Pego

Mis mujeres

En mi casa está claro que no hay nada más importante que los hombres. Ellos dictan el qué-cómo-cuándo-y-dónde, incluso deciden si algo es bueno o malo. Está de más decir que su palabra es irrefutable. El hombre, como género, es un ser superior en fuerza, inteligencia, tamaño e incluso habilidades del hogar. Ellos siempre saben qué es mejor para los hijos, esposa, y tienen el don divino de saber administrar mejor el salario de sus mujeres y de ellos mismos. Mi padre, don Chucho, quien siempre se jactaba platicando cómo perdió sus dedos en la Revolución, al nacer una fémina en la familia exclamaba dolosamente: “otra cocinera más”.

Juana niña

Soy como un anagrama; la tercera hermana de cinco mujeres. Si me ves de abajo hacia arriba, llegarás a mí... la vehemente madre sustituta encargada de cuidar a los cuatro hijos de mi hermana Ángela después del accidente; si me ves de arriba hacia abajo, también llegarás a mí... te encontrarás con la mujer incapaz de formar su propia familia después de esperar durante cuatro horas en el atrio de la catedral. Ahora me doy cuenta que siempre he deseado lo que no he podido tener. De pequeña, mi mayor sueño era poder usar zapatos. Recuerdo vivamente el sonido de aquellos zapatitos de charol rojo que sonaban graciosamente en la entrada empedrada de aquella antigua Iglesia. Jugaba distraídamente con mis hermanos en las suaves corrientes que formaban las rutinarias lluvias de las 4 a las orillas de las banquetas. El agua fría que caía de las nubes provenientes del Cofre teñía de un azul violáceo mis pies de salamandra, como los llamaban mis compañeros de la escuela y hermanos. Al verlos me detuve y por primera vez sentí vergüenza. ¿Sabes qué es llevar a una niña de ocho años a la realidad de las clases sociales en un instante y sin palabras? Salí de la corriente por curiosidad y vi reflejados en el charol mis pies descalzos, descuidados, fríos y sucios. Los junté uno encima del otro, tal vez cubriendo la pena que sentían, los tallé para quitar un poco el lodo que estaba pegado en ellos, y luego la vi voltear hacia mí y mirarme sin malicia, sino más bien con una ternura que me hizo sentir aun más miserable. Gracias a esos zapatos de charol rojo decidí salir de la corriente de la lluvia esa tarde de invierno, y gracias a esa mirada decidí salir de la corriente que marcaban los hombres de mi familia.

Mary “Chatita”

Me gustan las mañanas de neblina, nostálgicas, misteriosas. Nostálgicas porque me recuerdan el amor. Ese amor que está allí dormido; qué cosa más absurda: pequeñas brisas de felicidad para ti, pero sin ti.

Siempre nos ha costado bajar del camión de mi apá: primero, porque es tan alto que parece que te puedes ir de hocico; después, porque los resortes y láminas que salen de los asientos te dejan rasguños que arden y levantan la piel. Bajamos del camión, mientras desarrugábamos los vestidos que acabábamos de coser: azul para Ever, verde para la Mari o Chatita, como la llamaba doña María, rojo para Ofelia, blanco para Ángela y amarillo para mí.

Ese claro en el camino viejo a Coatepec es nuestro favorito. Lo llamamos “el claro de los López”. Los arbustos lo rodean como gendarmes que abrazan a su dama, las hayas altas e imponentes guardan vigila y el río te susurra su fuerza con la que se vienen abriendo sus aguas entre las rocas. Ever y yo, asustadas, nos tomamos de la mano al ver a la Chata a lo lejos.

“Chata, ven acá”, le gritó mi apá. La única respuesta fue un barullo de pájaros y pequeños animales que se alejaban corriendo.

“Juana, Ever, súbanse al camión”, gritó mi padre, mientras su cara se desencajaba y su mano nerviosa presionaba su frente y jalaba los ya escasos cabellos.

Ernesto llegó del viaje, había ido a dejar un cargamento de naranja a Cancún. Entró al Triunfo, la cantina más concurrida del pueblo, con la misma risa escandalosa de siempre y gritando: “Ya llegué, cabrones”. Salí unos minutos más tarde, con la mirada extraviada en la furia y con el corazón ardiendo de dolor.

“Sé que hoy haremos de todo”, dijo Ernesto. La miró de reojo, mientras ella cerraba la puerta del camión. Nunca la había visto tan hermosa, tan lozana, con ese nuevo vestido verde que Juanita le había confeccionado. Ella iba contando, entre risa y risa, los nuevos chismes del pueblo, mientras con súbitas olas de emoción lo jalaba del cuello y le decía “te extrañé”, seguido de un beso. Él, él sólo sonreía, mientras pensaba que de verdad esa mujer lo hacía feliz, siempre asaltaba sus pensamientos y el olor que salía de sus entrañas lo enloquecía.

Comieron tlacoyos con trucha en la fonda del Gordo Bonilla. Fueron a la misa de las 2 en la catedral y escucharon la marimba en el kiosquito del parque, mientras comían helados de cono dorado. “Mary, vamos al claro de los López”, sugirió Ernesto. “Sí, sí”, gritó ella por la emoción de hacer el amor al lado del río.



Al llegar allí, destaparon sus refrescos para esperar el atardecer que ella tanto amaba. Él la tomó de los brazos, la besó con pasión y preguntó “¿Por qué sabe el Pablo que tienes un lunar al lado del pezón?”. Nuevamente la mirada extraviada en la furia.

Caminábamos apuradas atrás de nuestro apá. Mientras nos acercábamos a la Chata, mientras las uñitas de mi hermana Ever se hundían cada vez más en mi carne. Estaba allí, inerte, hincada, parecía estar rezando con sus brazos extendidos sobre el pasto que brillaba por el rocío y los primeros rayos del sol. Su vestido verde contrastaba casi artísticamente con los diferentes tonos de verde que el claro de los López otorgaba. Sin embargo, su rostro no transmitía la paz de un rezo: sus ojos desorbitados, su quijada trabada con la desesperación de un grito ahogado y sus manos, esas manos hábiles en la cocina y aún más en el arte de acariciar, se aferraban a dos grandes terrones de tierra y entre sus dedos el pasto, muerto tras pasar así toda la noche. Todo su cuerpo transmitía el dolor que sintió cuando Ernesto atravesó su vagina con sendo tronco; como si quisiera sellar aquella fuente que lo enloquecía”.

Mi padre volteó a vernos, y lo único que alcanzó a decirnos con vergüenza en su cara fue “Eso sólo les pasa a las putas”.

Ever

Siempre he tenido un cariño especial a mis ojos, tal vez por saber que los pude haber perdido en varias ocasiones. Hoy al verlos en el espejo, tan pequeños, arrugados y cargando esas dos bolsas inflamadas y groseras debajo de ellos; decidí ayudarlos. Mis muchos años de enfermera me ayudaron a meter con exactitud la aguja de la jeringa y extraer un líquido turbio y amarillento. Mi cara inmediatamente tomó otro aspecto. Mis ojos me lo agradecieron



y yo sonreí para no hacerlo más. Esa noche, un coágulo decidió formarse en mi cerebro, encerrándome el resto de mis días en mi cuerpo inerte, consciente, desesperada, y sólo con mis ojos para ver, sentir, oler y hablar.

Durante gran parte de la tarde mis ojos hinchados no paraban de llorar, quisiera haber sido una adolescente más, una de las tantas del pueblo que lloraban de amor y que quedaban embarazadas del primer fulano que les prometía ser felices para siempre. Los fomentos de Yanten y manzanilla que me ponía doña María, la segunda mujer de mi papá, disminuían el ardor y mis ojos rojos de toro por tanto esfuerzo con la soldadura. Como la mayor, era mi obligación levantarme con los gallos, desayunar café y una cemita de frijoles para después abrir el taller con mi apá o don Chucho o, como dice en su acta de nacimiento, JOSÉ DE JESÚS FERMÍN GERMÁN TEODULO PASTOR DEL CORAZÓN DE JESÚS LÓPEZ LÓPEZ. Mi papá era un hombre muy reconocido en el pueblo; primero, porque la mitad de la gente que vivía allí lo quería matar por haberse robado a mi mamá y, segundo, porque todo el pueblo sufrió con él la pena de haber enterrado a una amada mujer con su vientre aún hinchado de nueve meses del niño tan esperado.

Mi trabajo, después del turno, era soldar todas las piezas que mi padre sacaba de los camiones de carga que iban a dejar naranja chiche a Cancún, un lugar arto de lejos de aquí según mi apá. Qué nombre tan chistoso, verdad, Can Cun Can Cun. Cuando golpeaba la lámina de los carros mi martillo también decía Can-Cun-Can-Cun-Can-Cun, mientras tanto, algunas astillas alcanzaban a acariciar mis ojos, mis pequeños ojos de toro que lloraban, sin querer, un líquido carmesí diluido en agua de mar.

Mis ojos me jugaron una broma esa noche. Ya había quedado con Cristóbal, lo encontraría en la terminal de los Teocelo. Salí de mi casa con mi petaca cargada con dos garras y la esperanza que él le diera a mis ojos el descanso tan esperado. “Qué bonitos ojos coquetos tienes”, me dijo cuando me conoció en el taller, pero no, no llegó. ¿Cómo voy a regresar con maleta y todo? Mi apá qué me dirá, pero mis ojos jugaron conmigo una vez más. Entre la neblina se acercó una silueta, “¡Cristóbal!”, gritaron mis ojos, mientras se acercaba la figura, mi boca pronunció: “Lupe, ¿cómo estas?”.

“Bien, Ever, pero, a ver, dime, qué haces tan noche por acá, se me hace raro que don Chucho te deje salir a estas horas”. Respondí acelerada, “pus fíjate que me iba a huir con el Cristóbal, pero no llegó”. Miró mis ojos con una gran ternura y dijo: “pues, húyete conmigo mejor”. Duré 67 años casada, siete hijos y esos ojos de Lupe que me dijeron esa noche “Te amaré SIEMPRE”.



La madre de Juana

Cuando la conocí lo único que lamenté es que hubiera desamarrado a tiempo las cuerdas de cuero que la sostenían del naranjo mientras lo paría. Así nació Jesús, el séptimo hijo varón de doña Juanita. Una mujer admirable y singular. La vergüenza de mostrar sus partes privadas la habían orillado a dar a luz sola, atrás de la casa y amarrada con unas tiras de piel de cerdo a un naranjo para que la sostuvieran cuando el dolor hiciera flaquear sus fuerzas. “Después del primero, dos o tres pujones y sale la creatura... pero tienes que pujar y pujar hasta que te salga como una tortilla de grasa porque si no... mmta sangradero y sangradero mija”. Muy a pesar de su frágil y pequeña complexión. Era una mujer capaz de calmar con una sola mirada la furia y el desprecio que brotaban de las manos de Jesús cuando me propinaba sendas golpizas por cualquier error o cosa que no le pareciera. Doña Juanita era tan amorosa que sembró una semilla de fe al encontrarme tirada y mancillada a un lado del cafetal.

—¿Qué has hecho? —Murmuró con el canasto lleno de la cereza del cafe aún a sus espaldas... Es la hija menor de don Prudencio, el dueño del cafetal y la tienda.

—¡Yo no sabía madre! Y traía unos pulques encima... ella se me puso enfrente... y pus...

De ese pus, yo sólo recuerdo la mitad... me aburrí de la pizca del café y fui a buscar unos platanales de los dominicos para descansar a su sombra y comer hasta empacharme de ellos. Cuando estaba a punto de alcanzar el racimo algo golpeó mi cabeza... Minutos después, el resuello de un animal soplabla por atrás de mi nuca. Mientras hacía ruidos extraños, estaba yo ya boca abajo con el encaje de la orilla de mi nagua sobre los hombros; mien-

tras las rocas se clavaban entre mis senos descubiertos con cada una de sus embestidas. Un ardor indescriptible por en medio de mis piernas me hizo abrir más mis ojos y tomar conciencia de lo que estaba pasando. Sus manos atraían con fuerza mis caderas hacia él con frenesí y su cuerpo se golpeaba contra mis nalgas con coraje. Una y otra vez lo sentí salir y meterse lascivo dentro de mí... traté de gritar pero una de sus manos atajó mi lamento... mientras la otra se escondía por debajo de mi vientre apretando y frotando con fuerza algo que “te va a gustar putita, levanta más tu culito apretado”, me susurró al oído... me hizo sacudirme al mismo tiempo que mis entrañas se contraían calientes como si quisieran succionar eso que hace apenas unos segundos me lastimaba... él gimio. Gimio tan fuerte que no pudo escuchar el mío.



Llorando, mientras mis manos temblorosas abrochaban los botones que habían quedado en mi blusa... Doña Juanita llegó como un ángel.

¡Me van a matar sus hermanos, madre!

Es lo que te mereces por animal... anda coge a Lupita. Ayúdala a levantarse y a vestirse.

Con una docilidad que me confundió aún más de todo ese mar de sentimientos que ya había sembrado en mí. Jesús me tomó de las manos, me levantó con cuidado, sacudió mi falda... deja yo lo hago; y terminó de arreglar el cuello de mi blusa. Yo, parada, inerte, no sabía qué hacer... qué decir... Trenzó, cual amoroso amante, con ternura, los cabellos que había jalado antes... y me dijo mientras me daba un beso en la frente... ya estás... como una florecita... bonita bonita.

Caminé de regreso a casa cogida de su brazo; como las parejas señoriales que paseaban en el zócalo de la capital, me sostenía con fuerza cuando mis piernas torpes y temblorosas tropezaban al atravesar el cafetal.

Don Prudencio, dijo doña Juanita, estos dos se van a casar lo antes posible...

Mija... me miró mi papá sorprendido al verme tomada del brazo de Jesús.

Si, papá... así es: nos casamos. Y mis palabras se ahogaron en la angustia que se había encarnado para siempre en mi garganta.

Nunca he dejado de sentir aquella angustia; desde que me levanto siento ese sabor amargoso en mi garganta y con cada nacimiento de mis hijas: Ever, Ofelia, Juana, Luisa, María, la angustia acrecentar. Me siento inferior, como un animal incapaz de procrear algo que valga la pena... “¡Un varón, pendeja, dame un varón!”.

Grita él cuando el alcohol despierta su rencor hacia mí.

“El tiempo del alumbramiento será a fin de este caluroso mes... En la luna llena seguro se te rompe la fuente”, auguró doña Juana.

Estoy segura que es un varón... ya lo he soñado y además la panza no está como la de las chamacas. Es una bola grande que se mueve constantemente hasta algunas veces levantarme por un estirón que me da. Rezo por que este niño tan deseado le haga cambiar.

No diré nada, nada de lo que pasó, nada de lo que hice. Otro día más y yo no puedo ni levantarme para preparar el café; mi panza está dura, quieta, no se mueve. Una cama empapada de un sudor frío; mis quijadas se traban con cada convulsión por tanta calentura. Tengo miedo de decirle a Chucho. Poco va a ser el dolor que sentí cuando, mientras les daba de comer a las bestias, un caballo me pateó por un lado el vientre, en comparación con lo que él me puede hacer al decirle que lastimé al hombrequito que tanto espera.

Esa noche morí de septicemia. Fue tanto mi miedo a Chucho que para cuando llegué con el doctor el bebé se había podrido ya dentro de mí, infectando toda mi sangre y provocándome una muerte muy dolorosa. Mi cuerpo se hinchó tanto que salía sangre de cuanto orificio había en mi cuerpo: ojos, oídos, nariz, recto, boca. Dicen que los minutos de transición a la muerte, tu vida pasa como una película a través de tus ojos. Es mentira. Lo único que pasa son los breves momentos más importantes de ella para que en un instante te des cuenta si valió la pena estar en este mundo: “Después de un beso se subió al tren, sus ojos eran tan azules como el cielo, había venido a ayudar en la restauración del mural de la catedral y dijo “ail lobiu for EVER” mientras su mano me decía adiós. No supe qué me dijo nunca, pero lo escuchaba una y otra vez en mis recuerdos... en esos breves momentos de transición. EVER así llamé a mi hija mayor.



(Isaac Parra)



La presencia femenina en Gibran Kahlil Gibran

Si pinto una montaña como una muchedumbre de formas humanas o pinto una catarata de agua en forma de cuerpos dando tumbos, es porque veo en la montaña una muchedumbre de cosas vivientes, y en la catarata una corriente de vida que se precipita.
Gibran Kahlil Gibran

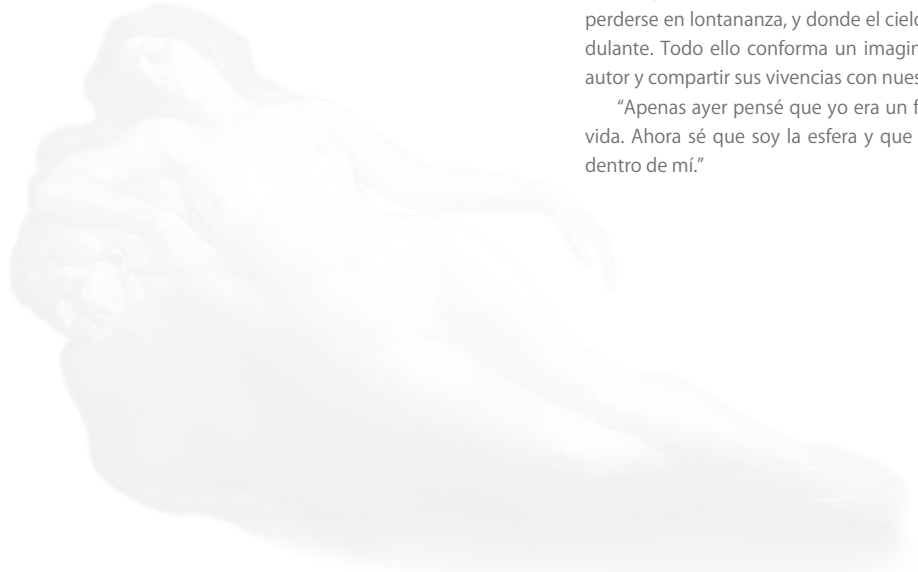
Las obras incluidas en este dossier de arte son parte de la obra que el artista libanés Gibran Kahlil Gibran, poeta, pensador, ensayista, novelista, pintor y dibujante, realizó durante su “exilio” en Estados Unidos, donde muestra una suerte de enlace de dos realidades, oriente y occidente, que conforma palabras e imágenes tanto del poeta como del pintor.

Las mujeres marcaron su vida y obra, como puede verse en la selección que aquí se ofrece de pintura, dibujo y fotografía. Aparecen de manera recurrente tanto mujeres amores como mujeres proveedoras que contribuyeron a que su obra alcanzara la magnitud por la que es conocida.

La presencia femenina domina el universo plástico de Gibran Kahlil, en el que se pueden apreciar desde mujeres bíblicas hasta rostros anónimos de miradas evocadoras y nostálgicas, con cuerpos que aparecen entre nubes y espíritus, en una suerte de éter. En su obra conviven lo mundano y lo divino. Movimiento y búsqueda interior con melodía, oscilación, repeticiones... Paralelismos entre la naturaleza y el trascendentalismo.

Asimismo, por un lado, los colores fuertes resaltan el sentido onírico; por otro, los colores pastel buscan recrear atmósferas nebulosas, donde centauros cabalgan hasta perderse en lontananza, y donde el cielo y la tierra juegan a tocarse en un horizonte ondulante. Todo ello conforma un imaginario que nos permite acercarnos al mundo del autor y compartir sus vivencias con nuestro presente.

“Apenas ayer pensé que yo era un fragmento vacilante, sin ritmo, en la esfera de la vida. Ahora sé que soy la esfera y que toda mi vida se mueve en rítmicos fragmentos dentro de mí.”



Las mujeres de Gibran¹

Mónica López Velarde Estrada

Fueron las mujeres quienes abrieron las ventanas de mis ojos y las puertas de mi espíritu: Gibran Kahlil Gibran

En *El olor de la guayaba* Gabriel García Márquez conversa con Plinio Apuleyo Mendoza y descubre ante el lector aquellos recuerdos más próximos a su vida de novelista. Alimentados de imágenes y olores, van y vienen los aromas de la infancia y la juventud del autor de *Cien años de soledad*. Es ahí donde el escritor colombiano, célebre Premio Nobel latinoamericano, desvela que una casona familiar flanqueada por féminas por todos los rumbos, horizontes y rutas sanguíneas, habría sido la savia poética, después de convertida en portento de creación.

En su mansión creativa personal, Gibran Kahlil Gibran tiene también una historia de mujeres: Kamileh Rahme, su madre; Marianna y Sultana, sus hermanas; Mary Haskell, su amiga y mecenas; Josephine Preston Peabody, Posy, su musa; Gertrude Barrie, Charlotte Teller y Emilie R. Michel, Micheline, sus amantes; May Ziadeh, Isis Copia, Alice Raphal Eckstein y Adele Watson, sus colegas, y Henrietta Breckenridge Boughton, mejor conocida como Barbara Young, asistente y compañera hasta el final de sus días, quienes dieron al escritor de *El Profeta* buena parte de aquella sustancia de vida y expresión.

¹ López Velarde Estrada, M. 2010. “Las mujeres de Gibran” en *Gibran el profeta*. México: Museo Soumaya-Fundación Carlos Slim, A.C. Pp. 61-68.

Kamileh, columna de Baalbek

Kamileh, que significa “la perfecta”, fue la madre de Gibran. Había enviudado en Brasil, de donde regresó a Becharre, el pueblo natal, con un hijo: Boutros. Se casó con Kahlil Saad Gibran con el que tendría tres hijos: Gibran, Marianna y Sultana. Cuentan que Kamileh era bella y talentosa, tocaba el laúd; inteligente y sensible; fue de la mano de esta mujer de la que el joven Gibran, de 12 años, parte a la primera de sus estaciones existenciales cuando la familia emigra a Estados Unidos para residir en Boston.

Fueron años difíciles en los que Kamileh se conformó como sustento único (el padre se había quedado en Líbano) de una familia que se enfrentaba a un nuevo mundo, desconocido en costumbres e idioma.

Como columna de Baalbek, enorme, maciza, entera – que parte el horizonte con su presencia–, la madre de Gibran le dio al poeta del exilio aquella fortaleza anímica que perdurará por siempre.

Durante la estancia de Gibran en París, en un periodo breve de dos años, recibe la noticia de la muerte de su hermana Sultana y, ya en Boston, presencia la de Boutros y la de su madre, el 28 de junio de 1803.

En aquel doble exilio –por así decirlo– en el que vivía Gibran, estas muertes cobran intensidad. Una suerte de destino trágico para el escritor, del que da cuenta en una carta enviada a Josephine Peabody: “En la tristeza se tejen lazos más sólidos que en la felicidad y la alegría”.

Marianna, zurcidora de sentimientos

Sultana fue la hermana menor de Gibran y, según Holland Day, la que más se le parecía. Su muerte prematura habría hecho en nuestro escritor conformar un duelo que vendría a mitigar a través de una relación muy cercana con su hermana Marianna.

Con la ausencia de la madre, con un padre ausente, y las dos muertes prematuras de los hermanos, Gibran y Marianna conforman un binomio anímico especial en varios sentidos.

Marianna no se casó nunca. No se sabe nada de su vida sentimental y amorosa más que la que vertió en hiladas y correspondencia para su hermano. La costura y la caligrafía, dos formas de escritura íntimas y entrañables. Muy joven Marianna había aprendido el oficio de costurera y durante toda su vida le confeccionó las prendas a su adorado Gibran.

Artesanales y sugerentes, se conservan aún algunas que vistieron al autor de *El Profeta*. De telas de colores crudos y claros, de líneas sencillas, por dentro están las puntadas esmeradas y tiernas de una compañera que le dedicó, durante toda su vida, una gran devoción.

Zurcidos para la posteridad. A veces suturas vivenciales, Marianna confeccionó un relato impecable. Marianna le sobrevive a su hermano y hereda de él todo un acervo de manuscritos, correspondencia, pinturas, dibujos, objetos personales, hoy en México. Una carga fuerte, para una vida que por momentos debió confundir con la del célebre escritor.

Gibran tuvo una enorme gratitud por su hermana mayor. En *El Profeta*, un tejedor pide: “Háblanos del vestir”. Y el protagonista le dice: “Vuestra ropa cubre mucho de vuestra belleza y, sin embargo, no cubre lo que no es bello”.

Posy, canciones para un profeta

Con un semblante bello y melancólico, Josephine Preston Peabody, conocida también como Posy, se planta frente a la lente de Holland Day. La cámara artística de Day da concreción a los retratos de esta poeta y dramaturga que establecerá con Gibran una profunda relación intelectual.

Un cuello alongado sostiene un óvalo de facciones sutiles, rostro enmarcado por molotes de cabello, que por ser tres, dirigen la mirada del espectador –como para completar un rombo perfecto– hacia una boca delicada. Mira, a la vez, con decisión y ternura. Muchas de estas imágenes forman parte del mensaje más íntimo de Gibran.

Crítica literaria de gran calado, se dice que la máxima obra del libanés, *El Profeta*, se debe al ingenio y profundidad inventiva de la autora de *Canciones* (1923), cuando advirtió, tras conocer el manuscrito en 1903, que se trataba, efectivamente, de un texto profético.

Ella le llamó “mi joven profeta”. Él dedicará el emblemático libro a su memoria.

Mary Haskell, bello huerto

En Boston, lleno de otoño verdadero, crujiente de hojas e historias, la nostalgia tiene su mejor paisaje. Mary Haskell, que había nacido en Carolina del Sur, se hizo propietaria de un reconocido colegio de señoritas en esa ciudad. Ya plena, y con una dimensión intelectual vasta, conoce a Gibran durante la inauguración de su primera muestra de dibujos al carbón. Se inicia la relación intelectual y amorosa más trascendente de Gibran.

Las historias fluyen, más cuando se trata de sentimientos que no tienen asidero en lo real y que buscaron un escenario más profundo y contundente en los simbólico y lo imaginario. Se dice que Gibran se enamoró de Haskell hasta el grado de proponerle matrimonio. No lo hubo. Hubo sí, una relación de amistad, solidaridad y lealtad. Como mecenas, Mary insiste que el poeta árabe escriba en inglés, el idioma que le dará fama mundial. Es ella la que le paga las estancias en París para estudiar pintura. Es ella quien después de la muerte de Gibran, junto con Marianna y Barbara Young, conserva y difunde el patrimonio del autor.

Perdurabilidad, trascendencia, la unión sin papeles de por medio, pero con una vasta producción de cartas plenas de intensidad y amor. Queda para ellos y nosotros la edición de un epistolario, *The love letters of Kahlil Gibran and Mary Haskell and her private journal*.

En él encontramos estas líneas de Gibran: “Cuando estoy triste, querida Mary, leo tus cartas. Cuando la bruma vence a mi yo, saco dos o tres cartas de su pequeña caja y las releo. Ellas me recuerdan la verdad de mí mismo. Me hacen dejar de lado todo aquello que no es ni alto ni hermoso en la vida. Cada uno de nosotros, querida Mary, debe tener un lugar de descanso en algún sitio. El lugar de descanso de mi alma es un bello huerto donde vive mi conocimiento de ti”.

Barbara Young, al final del camino

Anciana Oona O’Neill, última esposa de Chaplin, confesaba ante el entrevistador que nunca pudo dejar de caminar despacio después de la muerte de su esposo. Se había acostumbrado a los pasos lentos del gran mimo, producto de los paseos que hacían en el jardín de su último refugio en Suiza.

Barbara Young, cuyo verdadero nombre era Henrietta Breckenridge Boughton, fue crítica literaria en la década de los veinte. La admiración por el autor de *El loco* la llevó a conocerlo en Nueva York en 1926. A partir de ese año se convierte en su secretaria y compañera hasta el final de su vida.

Gibran establecerá con ella una relación amorosa y perdurable en tiempo y obra. Ella, finalmente, desempeñará un papel fundamental en la administración y difusión del archivo personal y los manuscritos del artista.

Como María Kodama, que escribió y reescribió su historia, al lado de un Borges ciego y sabio, Barbara Young será quien acompañe a Gibran hasta su muerte.

Escribió el libro *This man from Lebanon*, un ensayo sobre la vida y obra de Gibran Kahlil Gibran. Al hacerlo, Henrietta Breckenridge Boughton, debió decir de él lo que Decroix de Chaplin: “Al artista cuya alma seguramente rebasa al oficio”.



Posible retrato de Mary Haskell (1873-1964), musa y mecenas de Gibran, de Gibran Kahlil Gibran. Técnica: óleo sobre lienzo montado. 1910.

Mary, what is there in a storm that moves me so? Why am I so much better and stronger and more certain of life when a storm is passing? I do not know, and yet I love a storm more, far more, than anything in nature. (Extracto de una carta de Gibran a Mary Haskell, del 14 de agosto de 1912)



Sin título, de Gibran Kahlil Gibran. Técnica: óleo sobre lienzo. Primer tercio del siglo XX.

Mary, ¿qué hay en una tormenta que me mueve tanto? ¿Por qué estoy mucho mejor, más fuerte y más seguro de la vida cuando una tormenta ha pasado? No sé, pero amo tanto un tormenta, mucho, más que cualquier otra cosa de la naturaleza.



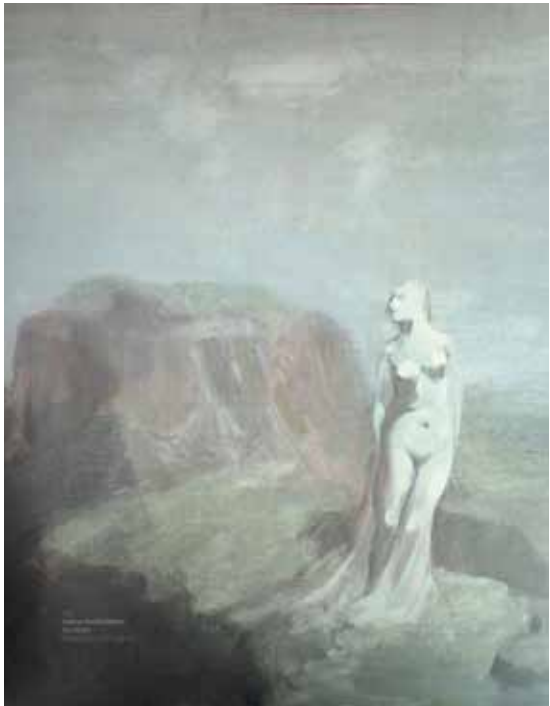
Sin título, de Gibran Kahlil Gibran. Técnica: óleo sobre cartón. Primer tercio del siglo XX.



Sin título, de Gibran Kahlil Gibran. Técnica: óleo sobre lienzo. Primer tercio del siglo XX.



Sin título, de Gibran Kahlil Gibran. Técnica: óleo sobre lienzo. Primer tercio del siglo XX.



Sin título, de Gibran Kahlil Gibran. Técnica: óleo sobre lienzo. Primer tercio del siglo XX.

...Y el Dios de los dioses separó de sí mismo un alma y le infundió belleza (...) / Y vertió en ella sabiduría divina que la condujese por el camino de la verdad, depositó en sus profundidades una conciencia para que viese lo invisible (...) / Y creó en ella un sentimiento que vaga con las sombras y camina con los espectros (...) / Y el Dios de los dioses sonrió y lloró, y sintiendo por el Hombre amor y piedad infinitos, unió cuerpo y alma. (Kahlil, G. 1959. "El alma" en *Obras selectas. Lágrimas y sonrisas*. Tr. Leonardo S. Kaím. México: Comaval.)



Sin título, de Gibran Kahlil Gibran. Técnica: óleo sobre lienzo. Primer tercio del siglo XX.



Sin título, de Gibran Kahlil Gibran. Técnica: óleo sobre lienzo. Primer tercio del siglo XX.



Espíritu de los centauros, de Gibran Kahlil Gibran. Técnica: óleo sobre lienzo. 1913.



Josephine Preston Peabody (1874-1922), escritora y amiga de Gibran, de Notman Photographic Company. Técnica: plata sobre gelatina. 1903.



Josephine Preston Peabody, anónimo. Técnica: colodión. Ca. 1892.



Gertrude Barrie (1881-?), amiga íntima de Gibran, anónimo. Técnica: plata sobre gelatina entonada al oro. Principios del siglo XX.



Mariana Gibran (1885-1972), anónimo. Técnica: plata sobre gelatina. Segunda mitad del siglo XX.



Kamileh, madre de Gibran (ca. 1849-1903), y sus hermanas Sultana (1887-1902) y Marianna (1885-1972), de Fred Holland Day. Técnica: platino. Ca. 1901.



Posible retrato de Elise Jamis, de Gibran Kahlil Gibran. Técnica: lápiz sobre papel. 1909.

Apenas ayer pensé que yo era / un fragmento vacilante, sin / ritmo, en la esfera de la vida. / Ahora sé que soy la esfera y / que toda mi vida se mueve en / rítmicos fragmentos dentro / de mí. (...) Mi casa me dice: "No me / abandones, porque tu pasado / habita en mí". / Y el camino me dice: "Ven y / sígueme, porque soy tu futuro". / Y yo digo a ambos: "No tengo / pasado ni futuro. Si me / quedo aquí, hay una ida en mi / estancia; y si me voy allá, hay / una estancia en mi ida. Sólo / el amor y la muerte cambian / todas las cosas". (Kahlil, G. 1972. "Arena y espuma" en *Arena y espuma*. Tr. Leonardo S. Kaím. México: Impresiones modernas.)



Sin título, de Gibran Kahlil Gibran. Técnica: lápiz sobre papel. 1908.



Adele Watson (1873-1947), pintora y amiga de Gibran, de Gibran Kahlil Gibran. Técnica: lápiz sobre papel. 1926.



Retrato de la poeta Leonora Speyer (1872-1956), de Gibran Kahlil Gibran. Técnica: lápiz sobre papel. 1921.



Sin título, de Gibran Kahlil Gibran. Técnica: lápiz sobre papel. 1909.



Semblanza de los colaboradores

Enrique Córdoba del Valle

Licenciado en Derecho y doctor en Derecho Público por la Universidad Veracruzana (UV), con especialización de posgrado en Derecho por la Universidad de Castilla-La Mancha, Toledo, España. Perteneció al Sistema Nacional de Investigadores (SNI) y es profesor de tiempo completo de la Facultad de Derecho de la Universidad Veracruzana. Ha desempeñado diversos cargos en la administración pública; ha publicado diversos títulos y es colaborador del Conacyt en el área de derecho constitucional. Es dictaminador editorial en la Universidad Autónoma de Querétaro; evaluador externo de los proyectos de investigación en derecho en la Universidad Autónoma de Aguascalientes; evaluador de solicitudes de beca Conacyt al extranjero y tutor en el verano de la investigación científica. Actualmente, es el Abogado General de la UV.

Susana Chávez Castillo

Poetisa y defensora de los derechos humanos en su natal Ciudad Juárez, Chihuahua. Inició su incursión en la poesía desde que tenía once años. Participó en varios festivales literarios en Ciudad Juárez y otros foros culturales en México. Otorgó diversas lecturas para invidentes y para el Comité de Prostitutas en Ciudad Juárez, así como en marchas ofrecidas a las mujeres desaparecidas y muertas en Ciudad Juárez. Su obra ha sido plasmada en un performance de Verónica Leiton, con quien colaboró en su último espectáculo multidisciplinario “Elementos”. Por otra parte, colaboró en varias revistas y periódicos. Fue también directora de cortometrajes y participó como modelo para la portada de la película 16 en la lista, dedicada a los crímenes contra mujeres de Juárez. Se le atribuye la autoría de la frase “Ni una muerta más”, que ha sido enarbolada por las organizaciones civiles y sus simpatizantes que han luchado por esclarecer los feminicidios en Ciudad Juárez.

Paola Chew Pego

Egresada de la Licenciatura de Lengua Inglesa, área de literatura, impartida en la Facultad de Idiomas de la UV. Becaria del gobierno japonés en el 2003. Profesora de inglés y japonés en el Centro de Idiomas de la región Poza Rica-Tuxpan desde 2004 a la fecha. Cursó la Maestría en Educación Virtual en la UV. En el 2010 culminó sus estudios de Doctorado en Educación.

América Espinosa Hernández

Estudió Psicología en la Universidad Autónoma Metropolitana. Académica de la Facultad de Psicología de la UV, campus Poza Rica. Autora del capítulo “Intervención comunitaria por medio de grupos multidisciplinarios”, publicado en el libro *Veinte años de educación de adultos en la UAM Xochimilco. Memorias del primer encuentro* por la UAM Xochimilco.

Sergio Raúl López Mejía

Subdirector editorial de *Toma. Revista Mexicana de Cine*. Ha sido reportero de secciones culturales de diversos medios impresos, y así como ha desempeñado distintos cargos, entre los que destacan: coeditor de la sección Estados (corresponsalías) del periódico *El Universal* y director editorial de la revista mensual especializada en cine *24 x segundo Magazine*. Además de haber sido profesor de crítica de cine de la Escuela de Periodismo Carlos Septién García y coordinador de las Jornadas de Periodismo Cultural *Diálogos entre Letras* en el Centro Cultural de España en México y del Seminario de Periodismo Cultural en la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM, es coproductor de las cápsulas televisivas *Visión* del noticiero cultural de Canal 22.

Mónica López Velarde Estrada

Curadora y crítica de arte. Estudió Comunicación en la Universidad Iberoamericana y Ciencias Humanas en el Claustro de Sor Juana. Tiene maestrías en Historia del Arte, en Teoría Psicoanalítica y en Humanidades. Es candidata al Doctorado por la Universidad Nacional Autónoma de México con la tesis: *1900: La rebelión romántica y la revolución psicoanalítica para el Nuevo arte*. Ha sido jefa de Artes Plásticas en la Secretaría de Cultura del Departamento del Distrito Federal; del área de Museología en el Archivo General de la Nación y curadora del Museo Soumaya. Actualmente coordina el proyecto Catálogo en Línea del Museo Nacional de Arte y, desde 2009, el Programa Académico.

María Cristina Mac Swiney González

Investigadora de tiempo completo del Centro de Investigaciones Tropicales de la UV. Estudia la ecología de vertebrados, con especial interés en la estructura de la comunidad, distribución y el uso de hábitat de especies de murciélagos en diversos habitats tropicales. Ha participado y dirigido proyectos de investigación financiados por el Banco Mundial, la Universidad de Aberdeen y el Conacyt, en los temas: ecología y estructura de la fauna

de quirópteros en diversas reservas del sureste de México; descripción de señales de ecolocación de murciélagos neotropicales; diagnóstico de participación social en la Reserva de la Biosfera Río Lagartos, Yucatán; díptera y otros taxa en dos reservas del estado de Yucatán.

Mario Pérez Monterosas

Sociólogo especialista en migración internacional y nueva ruralidad, consultor en políticas públicas con perspectiva de género en el Instituto Nacional de las Mujeres. Consejero honorario de la Comisión Estatal de Derechos Humanos en Veracruz. Ha impartido cátedra en El Colegio de Veracruz y la UV. Tiene un doctorado en Historia y Estudios Regionales por la UV.

Emma Ramos Gómez

Prestigiada psicóloga de la UV. Cuenta con un amplio historial en cursos, talleres y conferencias sobre temas educativos. Actualmente, imparte la experiencia educativa Autoestima en el Centro de Desarrollo Humano e Integral de los Universitarios.

Raquel Tibol

Crítica e historiadora de arte. Prolífica promotora y cronista cultural. Periodista en varios medios impresos y conductora de programas de televisión. Ha recibido el Premio de Periodismo Cultural Fernando Benítez; la Medalla de Oro de Bellas Artes y el doctorado *Honoris Causa* por la Universidad Autónoma Metropolitana. Entre su prolífica obra pública, destacan *Historia general del arte mexicano: época moderna y contemporánea* (1964), *Siqueiros, vida y obra* (1974), *Diego Rivera: arte y política* (1979), *Hermenegildo Bustos, pintor de pueblo* (1981), *Frida Kahlo, una vida abierta* (1983), *José Clemente Orozco, una vida para el arte* (1984), *Confrontaciones. Crónica y recuento* (1992), *Diversidades en el arte del siglo XX* (2001) y *Nuevo realismo y posvanguardia en las Américas* (2003).

Elizabeth Vásquez Romero

Licenciada en Psicología por la UV, donde labora dentro del Centro de Atención Integral para el Estudiante Universitario-Centro de Desarrollo Humano Integral de los Universitarios, en el Proyecto de autocuidado del Programa VIH/Sida ofreciendo asesoría, pláticas, talleres, cursos, experiencias educativas y en las Ferias de Salud, que organiza la UV. Se desempeña como psicóloga clínica en el Hospital Regional “Dr. Luis F. Nachón”, en el área del Centro Ambulatorio de Prevención y Atención en Sida e Infecciones de Transmisión Sexual.

Pie a tierra

Suplemento literario para *Gaceta* de la Universidad Veracruzana. Año XII, número 90, enero-marzo 2011

Simone Weil

Pensadora del amor y la desgracia

Si quiero definirme, estoy obligada antes de nada a declarar: “soy una mujer”.¹



¹ De Beauvoir, Simone. 1949. *Le Deuxième Sexe*, Tome 1, *Les faits et les mythes*. Gallimard, Paris. Trad. 1962. *El segundo sexo*. t. I. Buenos Aires: Siglo Veinte. P. 3.

Simone Weil, la firmeza de un mundo

Carlos Ortega

El 30 de agosto de 1943 era enterrada en tierra de nadie, en una zona intermedia entre la parte católica y la parte judía del New Cemetery o Cementerio de Extranjeros de la localidad inglesa de Ashford, en Kent, Simone Weil. Entre las siete personas que acompañaban su féretro no se encontraba ningún sacerdote que pudiera rezar un responso en la hora de su despedida. Este hecho, que no tiene por qué resultar significativo para la comprensión de la vida de Simone Weil, como tampoco debe serlo para un lector de su obra, contrasta fuertemente con algunas voces que hoy, cincuenta años después, piden su canonización por parte de la Iglesia católica¹. Peticiones como éstas culminan en realidad un proceso que comenzó unos años más tarde de la muerte de Simone Weil, con la publicación en 1947 y 1949 de *A la espera de Dios* y *La gravedad y la gracia*, y que perseguía la rotación de su figura –en lo que tenía de vida ejemplar– en una órbita católica.

No es reproachable, desde luego, el intento de las iglesias de atraerse modelos que, aunque de difícil reducción a fórmulas edificantes, no desencajen en la doctrina y actúen como vanguardia o faro de los fieles más desconcertados ante las flojas, equívocas o tercas respuestas con que las instituciones eclesásticas tratan de deshacer los dilemas que plantea el curso de la historia. Ni tampoco lo es el espíritu renovador que alienta en semejantes ensayos. Pero pasará por ingenuo quien, para el caso de Simone Weil, olvide que su canonización significaría no tanto dar validez a su pensamiento en el seno de la Iglesia, cuanto dar validez a la doctrina de la Iglesia en la influencia que su figura de pensadora originalísima pudiera tener en un futuro.

Por lo demás, nadie ignora el modo en que el interés eclesiástico puede hacer conjugar el destino espiritual más radical con los axiomas más contrarios a ese destino. Baste recordar, por ejemplo, cómo fray Juan de la Cruz era perseguido en vida, y cómo lo fueron personas afines a él espiritualmente, como la madre Ana de Jesús, treinta años después de muerto el santo, por aquellos mismos que lo elogiaban². En Simone Weil, la tensión que expresa su obra, tan paradójica como la del propio Juan de Yepes, y su existencia, de una radicalidad tal que desemboca en una muerte voluntaria, deberían ser suficientes para disuadir a cualquier confesión de apropiarse de su figura. Con claridad manifestó ella hallarse «al lado de todas las cosas que no tienen cabida en la Iglesia»³, lo que equivale a afirmar que su verdad, la que encontró en el fondo de todo desamparo y de toda desgracia, no es accesible a aquella institución.

Un olfato tan inquisitivo como el de Charles Moeller adivinó ya en los años cincuenta qué poco conciliable resultaba la filosofía religiosa de Simone Weil con el orden doctrinal del catolicismo. La condena de Moeller no se hacía, sin embargo, sin vencer cierta resistencia sentimental, pues él admiraba la vida de

esta «mártir de la caridad» –como él la llamó–, y creía en sus dones místicos. Pero no quedaba otro remedio que denunciar la herejía de su sistema, al que consideraba «una de las mayores tentaciones de nuestro siglo»⁴, y apuntó a su pensamiento sobre Dios y la creación –su teoría más poética, si cabe– como el núcleo en que residía el gran error, el cual contradecía gravemente los dogmas más sólidos del catolicismo.

Para Simone Weil, glosando en esto un versículo de san Pablo (Flp 2,7), Dios se vacía en la creación, y dota a sus criaturas de una *falsa divinidad* de la que éstas a su vez habrían de vaciarse para que la creación tuviera por fin cumplimiento. En la estela de ese movimiento que describen el abandono y la restitución, la única forma de relacionarse justamente con Dios es «actuar como esclavo, mientras que se contempla con amor...»⁵.

Moeller apreciaba una amalgama de doctrinas gnósticas, maniqueas y estoicas, junto a un contagio de misticismo extremo, en los textos en que Simone Weil desarrolla su pensamiento sobre Dios y la creación. Los síntomas aparecían descritos con nitidez en su estudio, y el diagnóstico de heterodoxia (o aun de pura herejía) se avenía con sus argumentos. Luego, a la hora de señalar la causa de semejantes desviaciones, Moeller, con trazas de psicoanalista circense, aseguraba que eran fruto de «la sexualidad reprimida de la autora», concluyendo que «si Simone Weil hubiera tenido hijos de su carne, jamás hubiera escrito lo que escribió»⁶.

Este horripando final (tan malsonante como decir que si el canónigo

Moeller hubiera sido mujer yibutiana, «jamás hubiera escrito lo que escribió») no debería llamar a engaño sobre el acierto de la lectura de Moeller desde la perspectiva de la ortodoxia cristiana. Su reacción ante un misticismo y un ateísmo en la fe que conmovían los cimientos de la cultura parroquial y superaban el dogmatismo de la Iglesia con un lenguaje desnudo era de esperar; igualmente predecible su alabanza del modo de vida anticonvencional y heroico de Simone Weil. «Ella era mejor que sus doctrinas»⁷, pensaba Moeller, quien desde el principio reconocía «atacar a su obra, no a su persona». Otros creyentes católicos, como el filósofo Gabriel Marcel o la novelista norteamericana Flannery O'Connor, se sumaban después a ese rechazo de los textos de Simone Weil y a la curiosidad, o a la intriga, ante su vida. Así se explica la suerte corrida por su obra (que ha tardado ocho lustros en llegar a España, por ejemplo), frente a la fortuna de los sucesos de su biografía, de la que se han prodigado las versiones. Ignazio Silone y Georges Bataille la hicieron protagonista de novelas (el primero, en la inacabada *Severina*; Bataille, en *Le bleu du ciel*), y Liliana Cavani escribió un guión para rodar una película que nunca se realizó.

La filosofía de Simone Weil, que siempre quiso poner a prueba su pensamiento, una filosofía tan audaz como carente de ardid, corre, sin embargo, en paralelo al fatídico privilegio de su heroica vida. Por el contrario, escaso sería el interés por su experiencia sin el soporte del pensamiento que muchas veces la precede. En la defensa que trató de hacer Maurice Blanchot de la coherencia de este pensamiento por encima de sus contradicciones⁸, se sugiere la firmeza del mundo que dentro de la personalidad de Simone Weil enlazaba lo que podría llamarse la parte silenciosa de su alma con las decisiones externas que conformaron su destino. Sin duda trampearía ese destino quien con testimonios de última hora u otros trabajos artesanos se propusiera ignorar la correspondencia entre vida y obra, entre pensamiento y acción en Simone Weil.

No algo distinto de esa dialéctica rigurosa es lo que provocó que Simone Weil se mantuviera fuera de la Iglesia cuando en 1941, en Marsella, el dominico Joseph-Marie Perrin quiso inducirle al bautismo. Había más que mera honestidad intelectual en su gesto de impedirle cualquier acercamiento, ni siquiera formal, al catolicismo: «mi vocación me impone que me quede al margen de la Iglesia». Con la certeza de que el amor al prójimo o la belleza del mundo sustituían a la virtud que, según la doctrina de Roma, sólo se obtenía mediante los sacramentos, Simone Weil enumeró, diez meses antes de morir, los obstáculos –treinta y cuatro– que creía ver entre ella y el cristianismo⁹. Todos ellos remitían a una universalidad que la Iglesia no alcanzaba a cubrir, y revelaban la necesidad de una limpieza filosófica de sus dogmas¹⁰.

Naturalmente, nadie puede negar la legitimidad de una glosa cristiana de la filosofía de Simone Weil; no es dudoso, asimismo, que muchas de sus verdades puedan ser útiles para los cristianos. Conviene, sin embargo, no entorpecer

el impulso de la mayor pensadora del amor y de la desgracia de nuestro siglo con molinos que no resistirían el ímpetu ni la pureza de sus aguas. En su breve existencia trató de desentrañar el grado y los modos de la participación de la gracia divina en el mundo, así como el punto de intersección de la misma con las leyes que lo dominan. Toda su vida anduvo buscando ese momento del encuentro entre la perfección divina y la desgracia de los hombres. Y lo hizo libérrimamente, sensible sólo a los rumbos que le marcaban sus propias experiencias espirituales. Su nudo interior nunca se aflojó. Que nadie lo desate ahora.

(1994)



1 Cf. J. I. González Faus, «¿Será posible que haya existido una mujer así?», en Cuatro Semanas, núm. 7, agosto de 1993: «Sería magnífico que la Iglesia canonizara a Simone Weil. Precisamente como acto de "catolicidad" y porque la misma Iglesia enseña que no existe otra santidad que el amor».

2 Cf. J. Baruzi, San Juan de la Cruz y el problema de la experiencia mística, Junta de Castilla y León, Valladolid, 1991, p. 239, y G. Brenan, San Juan de la Cruz, trad. J. Reig, Laia, Barcelona, 1974, pp. 105ss.

3 Attente de Dieu (AdD), p. 46. Utilizaré las siglas que se indican en la Bibliografía, infra, p. 47-48 para referirme a las obras de Simone Weil.

Además, citaré por la sigla SP la biografía de Simone Pétremont, La vie de Simone Weil, 2 vols., Fayard, París, 1973.

Otros textos de Simone Weil que queden fuera de este marco se mencionarán expresamente.

4 Ch. Moeller, Literatura del siglo XX y cristianismo, trad. García Yebra, Gredos, Madrid, 1970, vol. I, p. 501.

5 Ibid., p. 297, n. 5.

6 M. Blanchot, L'attente (infinit), Gallimard, París, 1966, pp. 153-170.

7 Autores de la serie de Nueva York para Londres, en 1942, Simone Weil conoció al padre Couturier, un sacerdote que le había presentado Jacques Maritain, la larga carta que luego, en 1951, Albert Camus publicó en la colección «Espoir», L.B. En este texto donde Weil expone la larga lista de diferencias con la religión cristiana.

8 Cf. aquí mismo, infra, p. 166.

1909. Nace Simone Adolphine Weil en París, en el seno de una familia burguesa de origen judío que ya tenía un hijo, André.

1914-18. El padre de Simone es movilizado varias veces en el curso de la guerra como teniente médico. Su familia le sigue a algunos destinos.

1920-24. Primeros estudios de Simone Weil interrumpidos por su frágil salud.

1925-28. Recibe las clases del filósofo Alain como alumna del Lycée Henri IV, de París. 1928. Ingresar en la École Normale Supérieure de París, aunque continúa asistiendo a algunas clases de Alain. Primeras actividades sindicales y antimilitaristas.

1929. Primeros artículos en la revista de Alain, *Libres Propos*.

1930. Sostiene una tesina sobre Descartes como conclusión de sus estudios superiores.

1931. Gana una cátedra de filosofía, y es nombrada profesora en Le Puy. Contacta con algunos medios del sindicalismo revolucionario; participa directamente en las luchas de los parados de Le Puy y da clases a los mineros de la vecina ciudad de Saint-Étienne.

1932-33. Después de viajar a Alemania, es nombrada profesora en Auxerre. Publica importantes artículos en los *Libres Propos* y en *La Révolution prolétarienne*, la revista de los círculos libertarios.

1933-34. Un nuevo destino, en Roanne esta vez. Publica artículos de análisis de la actualidad sindical y política. Se entrevista con Trotsky, que está de paso en casa de sus padres. Pide la excedencia para trabajar en una fábrica de componentes eléctricos. Acaba *Réflexions sur les causes de la liberté et de l'oppression sociale*, a la que considera su «gran obra».

1935. El año de su experiencia obrera. Trabaja en una fundición y en la factoría Renault como fresadora.

1936. En cuanto estalla la Guerra civil española, se traslada a Barcelona y se enrola en las filas anarcosindicalistas. Participa brevemente en el Frente de Aragón con la «Columna Durruti».

1937. Primer viaje a Italia y arrebató de carácter místico en Asís.

1938. Obtiene un permiso por enfermedad por intensas jaquecas. Viaje a la abadía benedictina de Solesmes; segundo viaje a Italia y primera experiencia mística.

1940. Los Weil se trasladan a Marsella, huyendo del París ocupado.

1941. Los *Cahiers du Sud*, la mejor revista literaria de la zona libre, publican algunos artículos fundamentales de Simone Weil. De este año son el grueso de las anotaciones en sus *Cahiers*, los textos de donde saldrán *La gravedad y la gracia*.

1942. Su año más fecundo desde el punto de vista de su producción filosófica. Conoce al dominico Joseph-Marie Perrin y al escritor católico Gustave Thibon, a quienes dejará en depósito esa producción. Sale con sus padres para Nueva York.

1943. Consigue el traslado a Londres, donde, contrariando sus deseos de pasar a Francia para combatir junto a la Resistencia, es empleada como redactora de la «France Libre». De ese trabajo surge *L'Enracinement* (*Echar raíces*). Agotada por una enfermedad pulmonar, su propia actividad intelectual y su negativa a comer más de lo que se comía en la Francia ocupada, muere a finales de agosto.



IV

La gravedad y la gracia
Todos los movimientos *naturales* del alma se rigen por leyes análogas a las de la gravedad física. La única excepción la constituye la gracia.

¶ Dos fuerzas reinan en el universo: luz y gravedad.

Gravedad. De un modo general, lo que esperamos de los demás viene determinado por los efectos de la gravedad en nosotros mismos; lo que recibimos de ellos viene determinado por los efectos de la gravedad en ellos. A veces se da la coincidencia (por casualidad); normalmente, no.

¶ Lo bajo y lo superficial están a una misma altura. Ama con vehemencia y con baja: frase posible. Ama con profundidad y con baja: frase imposible.

¶ Actitud suplicante: necesariamente debo dirigirme hacia algo que sea yo misma, puesto que de lo que se trata es de liberarse de uno mismo.

Intentar la liberación por medio de mi propia energía sería hacer como la vaca que tira de la traba y cae de rodillas.

Entonces uno libera en sí energía mediante una violencia que aún lo degrada más. En términos de termodinámica, compensación, círculo infernal del que uno no puede escapar si no es por arriba.

¶ No juzgar. Todos los defectos son iguales. No hay más que un defecto: carecer de la facultad de alimentarse de luz. Puesto que, abolida esa facultad, todos los defectos son posibles.

Descender con un movimiento en el que no intervenga la gravedad...

La gravedad propicia el descenso, el ala propicia la subida: ¿qué ala a la segunda potencia puede propiciar un descenso sin gravedad?

Vacío y compensación
Mecánica humana. Quien sufre trata de comunicar su sufrimiento —ya sea zahiriendo a otro, ya sea provocando su piedad— con el fin de disminuirlo, y a fe que lo consigue. A quien está abajo del todo, al cual nadie compadece, ni tiene poder para maltratar a nadie (por no tener hijos ni otras personas que lo amen), el sufrimiento se le queda dentro y le envenena.

Y ello resulta insoslayable, como la gravedad. ¿Cómo se libera uno de ello? ¿Cómo se libera uno de lo que es como la gravedad?

Deseo de ver sufrir al prójimo exactamente lo que uno sufre. Por eso, el odio de quienes viven en la miseria se dirige, salvo en los períodos de inestabilidad social, contra sus semejantes.

Es éste un factor de estabilidad social.

Tendencia a extender el sufrimiento más allá de uno mismo. Si por un exceso de debilidad no puede provocarse la compasión ni tampoco hacer daño al prójimo, *se daña a la representación del universo en uno mismo*.

Cualquier cosa hermosa y buena resulta entonces como una injuria.

Hacer daño al prójimo es recibir algo de él. ¿Qué? ¿Qué se gana (y qué habrá que pagar a cambio) cuando se hace daño? Sale uno crecido. Sale uno más ancho. Ha colmado dentro de sí un vacío al crearlo en el otro.

¶ Perdonar. No se puede. Cuando alguien nos ha hecho daño, se crean

determinadas reacciones dentro de nosotros. El deseo de venganza es un deseo de equilibrio esencial. Búsquese el equilibrio en otro plano. Hay que llegar por sí mismo hasta ese límite. Allí se palpa el vacío. (Ayúdase a ti mismo, y el cielo te ayudará...).

Dolores de cabeza. En un momento así: menos dolor proyectándolo en el universo, aunque universo alterado; dolor más vivo una vez devuelto a su sitio, aunque algo en mí no sufre ya y permanece en contacto con un universo sin alterar. Actuar igual con las pasiones. Hacerlas descender, reducirlas a un punto, y desentenderse de ellas. Tratar así en particular todos los dolores. Impedir que se aproximen a las cosas.

¶ Porque si no, habrían podido soportar el vacío en su pensamiento. Para tener fuerzas para contemplar la desgracia cuando se es desgraciado, es necesario el pan espiritual.

¶ El deseo entraña lo absoluto, y si se frustra (una vez consumida la energía), lo absoluto se transfiere al obstáculo. Estado anímico de los vencidos y los oprimidos.

Comprender (en cada cosa) que hay un límite y que no se le rebasará (o casi) sin ayuda sobrenatural, y pagando a continuación el precio de un terrible rebajamiento.

La energía liberada por la desaparición de los objetos que antes constituían móviles tiende siempre a ir para abajo. Los bajos sentimientos (envidia, rencor) son energía degradada.

Toda forma de recompensa supone una degradación de energía.

El contento de sí mismo por una buena acción (o una obra de arte)

V

constituye una degradación de energía superior. Por eso la mano derecha debe ignorar...

Una recompensa puramente imaginaria.

¶

Me desilusiona un ser querido. Le he escrito. Es imposible que no me responda lo que en su nombre ya me he dicho a mí misma.

Los hombres nos debemos la que nos imaginamos que nos daremos. Con-donar las deudas.

Aceptar que seamos distintos de las criaturas de nuestra imaginación es imitar la renuncia de Dios.

Yo también soy distinta de la que imagino ser. Saberlo es el perdón.

Aceptar el vacío

«Como vemos por experiencia en lo que toca a los hombres, y creemos por tradición en lo que toca a los dioses, cualquier ser ejerce siempre, por un requisito natural, todo el poder de que dispone» (Tucídides). Como el gas, el alma tiende a ocupar la totalidad del espacio que se le asigna. Sería contrario a la ley de entropía el que un gas se contrajera y dejara espacios vacíos. No ocurre así con el Dios de los cristianos. Se trata de un *Dios sobrenatural*, mientras que Jehová es un Dios *natural*.

No ejercer todo el poder de que se dispone es soportar el vacío. Ello va en contra de todas las leyes de la naturaleza: sólo la gracia lo puede conseguir.

La gracia colma, pero no puede entrar más que allí donde hay un vacío para recibirla, y es ella quien hace ese vacío.

¶

Lo de aceptar un vacío en sí mismo es sobrenatural. ¿Dónde hallar la energía para un acto sin contrapartida? La energía ha de venir de otra parte. Y sin embargo, primero ha de producirse un desgarró, algo de índole

le desesperada: primero ha de producirse un vacío. Vacío: noche oscura.

La admiración, la piedad (y sobre todo la combinación de ambas) aportan una energía real. Pero hay que prescindir de ellas.

Hay que estar un tiempo sin recompensa, ni natural ni sobrenatural.

Es necesaria una representación del mundo en la que exista el vacío, con el fin de que el mundo tenga necesidad de Dios. Eso entraña dolor.

Amar la verdad significa soportar el vacío y, por consiguiente, aceptar la muerte. La verdad se halla del lado de la muerte.

El hombre sólo escapa a las leyes de este mundo por espacio de una centella. Instantes de detenimiento, de contemplación, de intuición pura, de vacío mental, de aceptación del vacío moral. En instantes así es capaz de lo sobrenatural.

Quien por un momento soporta el vacío, o bien obtiene el pan sobrenatural, o bien cae. El riesgo es terrible, y hay que correrlo, e incluso exponerse a un momento sin esperanza. Pero no hay que arrojarle a él.

Desapego

Para lograr el desapego total no basta con la desgracia. Es necesario una desgracia sin consuelo. Es necesario no tener consuelo. Ningún consuelo representable. Es entonces cuando desciende el consuelo inefable.

¶

Dos maneras de renunciar a los bienes materiales: Privarse de ellos en aras de un bien espiritual.

Concebirlos y tenerlos por condiciones de bienes espirituales (ejemplo: el hambre, el cansancio y la humillación ofuscan la inteligencia y entorpecen la meditación), y, con todo, renunciar a ellos.

Sólo esta segunda clase de renuncia es desnudez espiritual.

Es más, los bienes materiales ape-

nas serían peligrosos si aparecieran solos y no vinculados a bienes espirituales.

Renunciar a todo cuanto no sea la gracia, y no desear la gracia.

¶

La extinción del deseo (budismo) o el desapego –o el *amor fati*–. O el deseo de bien absoluto, es siempre lo mismo: vaciar el deseo, la finalidad, de todo contenido, desear en vacío, desear sin anhelo.

Separar nuestro deseo de todos los bienes, y esperar. La experiencia enseña que dicha espera es fructífera. Se adquiere entonces el bien absoluto.

¶

Rechazar las creencias colmadoras de vacíos que endulzan las amarguras. La de la inmortalidad. La de la utilidad de los pecados: *etiam peccata*. La del orden providencial de los acontecimientos –en una palabra, «los consuelos» que comúnmente se buscan en la religión.

Amar a Dios a través de la destrucción de Troya y de Cartago, y sin consuelo. El amor no es consuelo, es luz.

La realidad del mundo la hacemos nosotros con nuestro apego. Es la realidad del yo trasladada por nosotros a las cosas. En modo alguno es la realidad exterior. Ésta no es perceptible más que por medio del desapego total. Mientras quede un hilo, habrá asimiento.

¶

El apego no es otra cosa que la insuficiencia para sentir la realidad. Nos asimos a la posesión de una cosa porque creemos que si dejamos de poseerla deja de existir. Mucha gente no es capaz de sentir con toda su alma que existe una diferencia absoluta entre la destrucción de una ciudad y su irremediable exilio lejos de esa misma ciudad.

¶

Dos maneras de matarse: suicidio y desapego.

Matar con el pensamiento todo cuanto se ama: única manera de morir. Pero sólo lo que se ama. (Quien no odia a su padre ya su madre... Aunque: amad a vuestros enemigos...).

No desear que lo que se ama sea inmortal. Ante alguien muerto, sea el que fuere, no desear que sea inmortal ni que esté muerto.

La imaginación colmadora

La imaginación trabaja continuamente tapando todas las fisuras por donde pueda pasar la gracia.

Cualquier vacío (no aceptado) produce odio, acritud, amargura, rencor. El mal que se desea a quien se odia, y que imaginamos, restituye el equilibrio.

¶

En cualquier situación en que se detenga la imaginación colmadora, existe vacío (póbre de espíritu).

En cualquier situación (aunque en algunas, ¡al precio de qué rebajamiento!), la imaginación puede colmar el vacío. Así es como las personas normales pueden ser prisioneras, esclavas, prostituidas, o pasar por cualquier sufrimiento sin purificación.

Continuamente suspendido en sí mismo el trabajo de la imaginación colmadora de vacíos.

Si se acepta cualquier vacío, ¿qué envite de la fortuna puede impedir que amemos el universo?

Uno tiene la seguridad de que, ocurra lo que ocurra, *el universo está lleno*.

Renuncia al tiempo

El tiempo es una imagen de la eternidad, pero es asimismo un sucedáneo de la eternidad.

El avaro a quien le quitan el tesoro. Lo que le quitan es pasado congelado. Pasado y futuro, las únicas riquezas del hombre.

Futuro colmador de vacíos. A veces también el pasado desempeña

ese papel (yo era, yo hice...). En otros casos, la desgracia hace intolerable el pensamiento de la felicidad; priva, entonces, al desgraciado de su pasado (*nessun maggior dolore...*).

El pasado y el futuro ponen trabas al efecto salvador de la desgracia, brindando un campo ilimitado para las elevaciones imaginarias. Por eso la renuncia al pasado y al futuro es la primera de las renunciaciones.

El presente no obtiene la finalidad. El futuro tampoco, porque sólo es lo que será presente. Pero no se le conoce. Si traemos al presente la punta de ese deseo nuestro que se corresponde con la finalidad, ésta penetra a través de él hasta lo eterno.

Ése es el uso de la deseperación que aparta del futuro.

Cuando el placer que estábamos esperando llega y nos deja defraudados, el motivo de esa decepción es que lo que esperábamos era el futuro, y ese futuro, una vez aquí, es ya presente. Sería preciso que el futuro estuviera aquí sin dejar de ser futuro. Absurdo del que solamente cura la eternidad.

El tiempo y la caverna. Salir de la caverna, apartarse, consiste en no orientarse más hacia el futuro.

Un modo de purificación: rezar a Dios, no sólo en secreto, por lo que toca a los hombres, sino pensando que Dios no existe.

Piedad para con los muertos: darlo todo por quien no existe. El dolor por la muerte ajena es el dolor del vacío, del desequilibrio. De ahora en adelante, esfuerzos sin objeto, y, por lo tanto, sin recompensa. Si la imaginación lo suple, rebajamiento. «Deja a los muertos sepultar a sus muertos». ¿Y no cabría decir lo mismo de la propia muerte? El objeto, la recompensa, se hallan en el futuro. Privación de futuro, vacío, desequilibrio. Por eso, «filosofar es aprender a morir». Por eso, «orar es como una muerte».

Cuando el dolor y el agotamiento llegan al extremo de hacer que surja en el alma el sentimiento de perpetuidad, al contemplar esa perpetuidad con aceptación y amor, quedamos erradicados hasta la eternidad.

Desear sin objeto

La purificación es la separación del bien y de la codicia.

¶

Apretón de manos de un amigo tras una larga ausencia. Ni siquiera noto si para mi sentido del tacto se trata de un placer o de un dolor: igual que el ciego siente directamente en el extremo de su bastón, así siento yo directamente la presencia de mi amigo. Y también las circunstancias de la vida, cualesquiera que sean, y a Dios.

Lo cual implica que no hay que buscar nunca consuelo en el dolor. Porque la felicidad está más allá del ámbito del consuelo y del dolor. Se percibe con otro sentido, igual que la



percepción de los objetos en el extremo de un bastón o de un instrumento es distinta al tacto propiamente dicho. Ese otro sentido se forma por el desplazamiento de la atención mediante un aprendizaje en el que participan el alma entera y el cuerpo.

¶

Suplicar a un hombre constituye un intento desesperado de traspasar, a fuerza de intensidad, el propio sistema de valores al espíritu del otro. Suplicar a Dios es lo contrario: un intento de traspasar los valores divinos a la propia alma. Lejos de tener presentes con toda la intensidad posible los valores con los que uno está comprometido, aquí se trata de crear un vacío interior.

El yo

Nada poseemos en el mundo –porque el azar puede quitárnoslo todo–, salvo el poder de decir yo. Eso es lo que hay que entregar a Dios, o sea destruir. No hay en absoluto ningún otro acto libre que nos esté permitido, salvo el de la destrucción del yo.

Ofrenda: no se puede ofrecer otra cosa más que el yo, y cuanto denominamos ofrenda no es más que una etiqueta puesta a un desquite del yo.

Nada en el mundo puede quitarnos el poder de decir yo. Nada, salvo la desgracia extrema. Nada hay peor que la extrema desgracia que desde fuera destruye el yo, puesto que luego resulta ya imposible destruirse uno mismo. ¿Qué les ocurre a aquéllos cuyo yo ha sido destruido desde fuera por la desgracia? Sólo cabe imaginar para ellos un anonadamiento en términos de concepción atea o materialista.

Que hayan perdido su yo no significa que carezcan de egoísmo. Al contrario. Aunque ciertamente así ocurre en algunas ocasiones, cuando se produce una lealtad canina; en otras, en cambio, el ser queda reducido a un egoísmo desnudo, vegetativo. Un egoísmo sin yo.

A poco que se haya comenzado el proceso de destrucción del yo, es posible impedir que una desgracia dañe. Porque no se destruye el yo por la presión exterior sin pasar por una rebelión extrema. Si se resiste a una rebelión así por amor a Dios entonces la destrucción del yo no se produce desde fuera, sino desde dentro.

Dolor redentor. Cuando un ser humano se halla en estado de perfección, cuando ha destruido completamente en sí mismo su yo mediante el auxilio de la gracia y cae en un grado de desgracia igual al que le correspondería a la destrucción de su yo desde el exterior, aparece entonces la plenitud de la cruz. La desgracia no puede ya destruir en él su yo, porque su yo no existe ya, al haber desaparecido por completo y haber dejado su sitio a Dios. Pero la desgracia produce un efecto equivalente, en el plano de la perfección, al de la destrucción exterior del yo. Produce la ausencia de Dios. «Dios mío, ¿por qué me has abandonado?».

¿Qué es esa ausencia de Dios producida por la extrema desgracia en el alma perfecta? ¿Qué valor es ése al que se halla ligada y al cual llaman dolor redentor?

Dolor redentor es el dolor por el cual el padecimiento posee la plenitud del ser en la medida, siempre, en que puede recibirlo.

Mediante el dolor redentor, Dios se halla presente en el padecimiento extremo. Pues la ausencia de Dios es el modo de presencia divina que corresponde al padecimiento –la ausencia sentida. Quien no tiene a Dios en sí mismo no puede sentir su ausencia.

Es la pureza, la perfección, la plenitud, el abismo del padecimiento. Mientras que el infierno es un falso abismo (cf. Thibon). El infierno es una nada que tiene la pretensión y produce la ilusión de que existe.

La destrucción meramente exte-

rior del yo es dolor cuasi infernal. La destrucción exterior a la que el alma se asocia por amor es dolor expiatorio. La producción de ausencia de Dios en el alma completamente vaciada de sí misma por amor es dolor redentor.

En la desgracia, el instinto vital siguió a los erradicados apegos, y ahora se agarra ciegamente a todo cuanto puede servirle de apoyo. Como se agarra una planta con sus zarcillos. La gratitud (salvo en su forma baja), y la justicia, no se conciben en tal estado. Esclavitud. No existe ya la cantidad complementaria de energía que sirve de apoyo al libre arbitrio, por medio de la cual toma el hombre distancia. Bajo ese aspecto, la desgracia es horrible como lo es siempre la vida al descubierto, como un muñón, como el pulular de los insectos. La vida sin forma. El único apego es sobrevivir. Ahí es donde comienza la extrema desgracia, cuando todos los apegos se sustituyen por el de sobrevivir. Ese apego queda entonces al descubierto. Sin otro objeto que él mismo. Infierno.

En virtud de ese mecanismo, a los desgraciados nada les parece tan dulce como la vida, aun cuando su vida no sea en absoluto preferible a la muerte.

¶

Cuando se presta servicio a seres así de desarraigados y se reciben a cambio malos modos, ingratitud y traición, se está padeciendo simplemente una leve parte de su desgracia. Tenemos el deber de exponernos a ello hasta un cierto punto, igual que tenemos el poder de exponernos a la desgracia. Cuando eso ocurra, debe soportarse como se soporta la desgracia, sin achacarlo a personas determinadas, porque eso no es atribuible a nadie. Hay algo impersonal en la desgracia cuasi infernal, igual que en la perfección.

Nada se puede hacer por aquéllos cuyo yo ha muerto, absolutamente

nada. Pero nunca se sabe si en un determinado ser humano el yo está totalmente muerto o sólo desvanecido. Si no está totalmente muerto, el amor puede reanimarlo como con una inyección, pero sólo el amor completamente puro, sin el menor rastro de condescendencia, porque el menor viso de desprecio lo precipita hacia la muerte.

Cuando el yo queda herido desde fuera, tiene al principio la rebelión más extrema, la más amarga, como un animal que se resiste. Mas no bien el yo está medio muerto, desea ser rematado y se deja conducir hasta el desvanecimiento. Si un toque de amor lo despierta entonces, aparece un dolor extremo que produce ira ya veces odio contra quien lo ha provocado. De ahí las aparentemente inexplicables reacciones de venganza

en contra de su benefactor por parte de esos seres caídos. También puede ocurrir que no sea puro el amor del benefactor. Entonces, al recibir inmediatamente el yo despertado por el amor una nueva herida de desprecio, surge el odio más amargo, un odio legítimo.

En cambio, aquél cuyo yo está completamente muerto no se inmuta en modo alguno por el amor que se le testimonia. Se deja hacer como los perros y los gatos que reciben alimento, calor y caricias, y como ellos se halla ávido de recibir lo más posible. Según qué casos, se ata como un perro o se deja hacer, como un gato, con una especie de indiferencia. Bebe sin el menor escrúpulo toda la energía de quienquiera que se ocupe de él.

Por desgracia, cualquier obra de caridad corre el riesgo de tener como

clientes a una mayoría de gente sin escrúpulos, o, sobre todo, de seres a los que se les mató el yo.

Al yo se le mata tanto más rápidamente cuanto más débil tiene el carácter quien sufre la desgracia. Más exactamente, la desgracia extrema, la desgracia destructora del yo, se sitúa más o menos lejos según el temple del carácter, y cuanto más lejos se sitúa, más fuerte dicen que es el carácter.

¶

La humildad consiste en saber que en lo que se denomina «yo» no hay ninguna fuente de energía que permita elevarse.

Todo cuanto en mí es valioso procede sin excepción de más allá de mí, y viene, no como don, sino como préstamo que debe ser renovado sin cesar. Todo cuanto existe en mí sin excepción carece absolutamente de valor; y todo lo que me apropio de esos dones llegados de otras partes pasa inmediatamente a carecer de valor.

La perfecta alegría excluye el sentimiento mismo de alegría, porque en el alma colmada por el objeto ningún rincón queda disponible para decir «yo».

Uno no se imagina alegrías como ésas cuando se hallan ausentes, además de que falta motivación para buscarlas.

Descreación

Descreación: hacer que lo creado pase a lo increado.

Destrucción: hacer que lo creado pase a la nada. Sucedáneo culposo de la descreación.

La creación es un acto de amor y es perpetua. En cada momento, nuestra existencia es amor de Dios por nosotros. Pero Dios no puede amarse más que a sí mismo. Su amor por nosotros es amor por sí mismo a través nuestro. Así, él, que nos da el ser, ama en nosotros el consentimiento para no ser.



Nuestra existencia no está hecha sino de su espera, de nuestro consentimiento para no existir.

Nos mendiga perpetuamente esa existencia que nos da. Nos la da para mendigárnosla.

La implacable necesidad, la miseria, el desamparo, el aplastante peso de la estrechez y del trabajo agotador, la crueldad, las torturas, la muerte violenta, la coacción, el terror, las enfermedades –todo eso es el amor divino. Es Dios quien por amor se retira de nosotros con el fin de que podamos amarle. Porque si estuviéramos expuestos a la irradiación directa de su amor sin la protección del espacio, del tiempo y de la materia, nos evaporaríamos como el agua al sol; no habría suficiente yo en nosotros como para abandonar el yo por amor. La necesidad es la pantalla puesta entre Dios y nosotros para que podamos ser. A nosotros nos corresponde atravesar esa pantalla para dejar de ser.

Existe una fuerza «deífuga». Si no, todo sería Dios.

Al hombre le ha sido dada una divinidad imaginaria para que pueda deshacerse de ella como Cristo de su divinidad real.

Renuncia. Imitación de la renuncia de Dios en la creación. Dios renuncia –en cierto sentido– a ser todo. Nosotros debemos renunciar a ser algo. Es el único bien para nosotros.

Somos toneles sin fondo por no haber comprendido que tenemos un fondo.

Comunión católica. Dios no se hizo carne sólo una vez: se hace materia todos los días para darse al hombre y ser consumido por él. Recíprocamente, mediante el cansancio, la desgracia y la muerte, el hombre es hecho materia y consumido por Dios. ¿Cómo negar esa reciprocidad?

Convertirse en nada hasta un grado vegetativo; es entonces cuando Dios se convierte en pan.

Si alguien encuentra la plenitud de la alegría en la idea de que Dios existe, ha de encontrar la misma plenitud en el conocimiento de que él mismo no existe, porque se trata del mismo pensamiento. Y ese conocimiento sólo se extiende a la sensibilidad mediante el sufrimiento y la muerte.

Alegría en Dios. Realmente hay alegría perfecta e infinita en Dios. Mi participación no añade nada; mi no participación nada resta a la realidad de esa alegría perfecta e infinita. Por tanto, ¿qué importancia tiene el que deba o no participar? Una importancia nula.

Los que desean su salvación no creen de verdad en la realidad de la alegría en Dios.

La creencia en la inmortalidad es perjudicial, *porque* no entra dentro de nuestra capacidad representamos el alma como verdaderamente incorpórea. Así pues, esa creencia, es en realidad, una creencia en la prolongación de la vida, anula la función de la muerte.

El mal
La creación: el bien hecho trozos y esparcido a través del mal.

El mal es ilimitado, pero no infinito.

Sólo lo infinito limita lo ilimitado. Monotonía del mal: nada nuevo, todo en él es *equivalente*. Nada real, todo en él es imaginario.

Merced a esa monotonía, la cantidad desempeña un gran papel. Muchas mujeres (Celimena) y hombres (don Juan), etc. Condenados a la falsa infinitud. Es el propio infierno.

Literatura y moralidad. El mal

imaginario es romántico, variado, el mal real, triste, monótono, desértico, tedioso. El bien imaginario es aburrido; el bien real es siempre nuevo, maravilloso, embriagante.

Por lo tanto, la «literatura de imaginación» o es aburrida o es inmoral (o una mezcla de ambas). No escapa a esta disyuntiva como no sea que, a fuerza de arte, pase del lado de la realidad –cosa que sólo puede lograr el genio.

Cualquier virtud inferior es una imagen degradada del bien, de la que hay que arrepentirse, y de la que cuesta arrepentirse más que del mal. Fari-seo y publicano.

Como contrario del mal, el bien le es, en el sentido en que lo son todos los contrarios, equivalente.

Lo que el mal viola no es el bien, porque el bien es inviolable; no violamos más que un bien degradado.

El bien es esencialmente diferente del mal. El mal es múltiple y fragmentario, el bien es uno; el mal es aparente, el bien es misterioso; el mal se basa en acciones, el bien en una no acción, en una acción inoperante, etc. El bien considerado a la altura del mal y opuesto a él como un contrario a su contrario es un bien de código penal. Por encima se encuentra un bien que, en cierto sentido, se parece más al mal que a esa baja forma de bien. Ello hace posible la existencia de mucha demagogia y de molestas paradojas.

Debe desecharse el bien que se define de la misma forma en que se define el mal. El mal niega ese bien, claro. Pero lo niega mal.

No se tiene la experiencia del bien si no es realizándolo.

No se tiene la experiencia del mal si no es impidiéndose su realización, o, si ya se ha realizado, arrepintiéndose de ello.

Una vez hecho, al mal ya no se le conoce, porque el mal rehúye la luz.

Una vez hecho, el mal se presenta como una especie de deber. La mayoría de los hombres poseen el sentimiento del deber para ciertas cosas malas y otras buenas. Un mismo hombre siente como un deber el vender tan caro como pueda y el no robar, etc. En sus casos, el bien se halla a la altura del mal, y es un bien carente de luz.

La sensibilidad del inocente que sufre tiene algo como de crimen sensible. El verdadero crimen no es sensible. El inocente que sufre conoce la verdad de su verdugo; el verdugo no la conoce. El mal que el inocente siente en sí mismo está en su verdugo, sólo que éste no es sensible al mismo. El inocente no puede conocer el mal si no es como sufrimiento. Lo que no resulta sensible para el criminal es su crimen. Lo que no resulta sensible para el inocente es su inocencia.

El inocente es el que puede sentir el infierno.

La paciencia consiste en no transformar el sufrimiento en crimen. Yeso es suficiente para transformar un crimen en sufrimiento.

Traspassar el mal a las cosas exteriores es alterar las relaciones de las cosas. Lo que es exacto y está determinado (número, proporción, armonía) resiste esa alteración. Independientemente del estado de mis fuerzas o de mi cansancio, en cinco kilómetros hay cinco postes kilométricos. Por esa razón hace daño el número cuando se sufre: se opone a la operación de tras-paso. Fijar la atención en aquello que resulta demasiado riguroso para que pueda ser alterado por mis modificaciones interiores es propiciar en mí la aparición de una invariante y el acceso a lo eterno.

La pureza es, como pureza, absolutamente invulnerable, en el sentido de que no existe violencia alguna que la vuelva menos pura. Pero es eminentemente vulnerable en el sentido de que cualquier embate del mal la hace sufrir, y cualquier pecado que la afecta se vuelve en ella sufrimiento.

La agonía es la suprema noche oscura que incluso los perfectos necesitan para lograr la pureza absoluta, y para ello es mejor que sea amarga.

La irrealidad que quita el bien al bien es lo que constituye el mal. El mal es siempre la destrucción de las cosas sensibles en las que hay presencia real del bien. El mal se opera por parte de quienes no tienen conocimiento de esa presencia real. En ese sentido, es verdad que nadie es malvado voluntariamente. Las relaciones de fuerza conceden a la ausencia el poder de destruir la presencia.

No es posible contemplar sin terror la extensión del mal que el hombre puede hacer o padecer.

¿Cómo se puede pensar que hay posibilidad de encontrar una compensación a ese mal, cuando, por su causa, padeció Dios la crucifixión?

Lo esencialmente distinto del mal es la virtud acompañada de una clara percepción de la posibilidad del mal, y del mal que se presenta como un bien. La presencia de ilusiones abandonadas, y sin embargo presentes en el pensamiento, acaso sea el criterio de la verdad.

¿De qué manera dejaría de existir el mal en el mundo? Primero es preciso que el mundo sea ajeno a nuestros deseos. Si así fuera, y además no cupiera el mal en él, entonces nuestros

deseos serían eternamente malos. De manera que eso no es preciso.

Entre la criatura y Dios se da toda una gama de distancias. Una distancia en la que el amor a Dios es imposible. Materia, plantas, animales. El mal ahí es tan completo que se destruye; ya no existe el mal: espejo de la inocencia divina. Nosotros nos hallamos en un punto en que el amor es posible por muy poco. Es un gran privilegio, porque el amor que une es proporcional a la distancia.

Dios ha creado un mundo que es, no el mejor posible, sino el que contiene todos los grados de bien y de mal. Nosotros nos hallamos en el punto en que se da lo peor posible. Más allá de eso se halla el estadio en el que el mal se convierte en inocencia.

La desgracia
Sufrimiento: superioridad del hombre sobre Dios. Fue precisa la Encarnación para que esa superioridad no resultara escandalosa.

No debo amar mi sufrimiento porque sea útil, sino porque es.

Aceptar lo que significa amar; no es preciso que la aceptación repercuta en la amargura, disminuyéndola, pues siendo así la aceptación disminuiría en fuerza y pureza. Porque el objeto de la aceptación es qué significa amar en cuanto amar, y no otra cosa. –Decir como Iván Karamazov: nada puede haber que compense una sola lágrima de un solo niño. Y aceptar, sin embargo, todas las lágrimas y los innumerables horrores que se dan más allá de las lágrimas. Aceptar estas cosas, no por las compensaciones que pudieran traer consigo, sino por sí mismas. Aceptar que existan sencillamente porque existen.

Si en este mundo no hubiera desgracia, podríamos pensar que estábamos en el paraíso.

Dos concepciones del infierno. La corriente (sufrimiento sin consuelo); la mía (falsa beatitud, creer equivocadamente que se está en el paraíso).

¶

No tratar de no sufrir ni de sufrir menos, sino de no alterarse por el sufrimiento.

¶

Hay que esforzarse todo lo posible por evitar la desgracia, para que la desgracia que encontremos sea completamente pura y completamente amarga.

La alegría constituye la plenitud del sentimiento de lo real. Pero sufrir conservando el sentimiento de lo real es mejor. Sufrir sin caer en la pesadilla. Que el dolor se dé en un sentido puramente exterior, y en un sentido puramente interior. Para ello, es preciso que resida únicamente en la sensibilidad. Entonces es exterior (como situado al margen de las partes espirituales del alma) e interior (como concentrado por entero en nosotros mismos, sin incidir en el universo para alterarlo).

La desgracia obliga a reconocer como real aquello que no creemos posible.

Desgracia: el tiempo empuja al ser pensante a su pesar hacia lo que éste no puede soportar y que acabará, sin embargo, ocurriendo. «Aleja de mí este cáliz». Cada segundo que transcurre empuja a alguien en el mundo hacia algo que no puede soportar.

Llega un punto en la desgracia en el que ya no somos capaces de soportar ni que la misma continúe ni que se nos libere de ella.

La desgracia no es nada fuera de la relación entre el pasado y el futuro; pero, ¿hay algo más real para el hombre que esa relación? Es la realidad misma.

Futuro. Seguimos pensando que ocurrirá mañana, hasta el momento en que pensamos que no ocurrirá nunca.

Dos pensamientos alivian un tanto la desgracia. O bien que se va a acabar casi inmediatamente, o bien que no va a acabar nunca. Imposible o necesario. Pero es imposible pensar sencillamente que *existe*. Resulta insostenible.

«No es posible». Lo que no es posible es pensar en un futuro en el que perdure la desgracia. El impulso natural del pensamiento hacia el porvenir queda detenido, y el ser se desgarrar en su sentimiento del tiempo. «Pasado un mes, o un año, ¿cuál será el sufrimiento?».

¶

El tiempo produce violencia; es la única violencia. Otro habrá que te sujetará y te llevará a donde no quieres ir; el tiempo lleva a donde no se quiere ir. Aunque me condenen a muerte, no llegarán a ejecutarme si en el intervalo el tiempo se detiene. ¿Se puede desear que el tiempo se detenga, que se detengan las estrellas, por espantoso que sea lo que pueda ocurrir? La violencia del tiempo desgarrar el alma: por su desgarrar entra la eternidad.

¶

Sufrimiento, enseñanza y transformación. Es preciso, no que los iniciados aprendan algo, sino que se opere en ellos una transformación que les haga aptos para recibir la enseñanza.

Pathos significa a la vez *sufrimiento* (sobre todo sufrimiento hasta la muerte) y *modificación* (sobre todo transformación en un ser inmortal).

El sufrimiento y el goce como fuentes de saber. La serpiente ofreció el conocimiento a Adán y Eva. Las sirenas ofrecieron el conocimiento a Ulises. Estas historias ponen de manifiesto que el alma se pierde al

buscar el conocimiento en el placer. ¿Por qué? El placer es quizá inocente, siempre que no se busque en él el conocimiento. A éste sólo está permitido buscarlo en el sufrimiento.

¶

Al contacto con el acero es preciso sentirse, como Cristo, separado de Dios, pues si no, es que se trata de otro Dios. Los mártires no se sentían separados de Dios, porque se trataba de otro Dios, y tal hubiera sido preferible no haber sido mártir. El Dios con el que los mártires encontraban goce en las torturas y en la muerte está cercano al Dios adoptado oficialmente por el Imperio e impuesto luego con medidas de exterminio.

Decir que el mundo no vale nada, que esta vida no vale nada, y poner como prueba el mal, es absurdo, porque si esto no vale nada, ¿de qué nos priva entonces el mal?

¶

Hay que llegar a encontrar una realidad más plena aún en el sufrimiento que es nada y vacío.

Asimismo, hay que amar mucho la vida para amar todavía más la muerte.

La violencia

La muerte es lo más precioso que le ha sido dado al hombre. Por esa razón hacer un mal uso de la misma constituye una impiedad suprema. Mal morir. Mal matar. (Ahora bien, ¿cómo se puede escapar a la vez del suicidio y del asesinato?) Tras la muerte, el amor. Problema análogo: ni mal goce, ni mala privación. La guerra y Eros son las dos fuentes de la ilusión y de la mentira entre los hombres. Su mezcla es la impureza mayor.

Esforzarse por sustituir cada vez más en el mundo la violencia por la no-violencia *eficaz*.

La no-violencia sólo es buena si es eficaz. Pongamos por caso la pre-

gunta de aquel joven a Gandhi acerca de su hermana. La respuesta debería haber sido: usa la fuerza, a no ser que seas de tal manera que puedas defenderla sin violencia con la misma probabilidad de éxito. A no ser que poseas la irradiación de una energía (es decir, de una eficacia posible, en el sentido más material del término) igual a la contenida en tus músculos.

Esforzarse por llegar a ser de manera que podamos ser no-violentos. También depende del adversario.

La causa de las guerras: cada hombre, cada grupo humano se siente legitimado como poseedor y dueño del universo. Pero esa posesión está mal entendida, por haber ignorado que el acceso a la misma –en la medida en que le es posible al hombre en la tierra– pasa, para cada cual, por su propio cuerpo.

Alejandro es a un labrador lo que don Juan a un marido feliz.

Guerra. Mantener intacto en sí el amor a la vida; no infligir nunca la muerte sin antes aceptarla para uno mismo.

En el supuesto de que la vida de X... estuviera ligada a la de uno mismo hasta el punto de que las dos muertes tuvieran que ser simultáneas, ¿se desearía sin embargo que muriera él? Si el cuerpo y el alma entera aspiran a la vida y a pesar de ello se puede, sin mentir, responder que sí, entonces se tiene derecho a matar.

Lo imposible

La vida humana es imposible. Pero sólo la desgracia logra que lo sintamos.

El bien imposible: «El bien arrastra al mal, y el mal al bien: pero ¿cuándo acabará esto?».

El bien es imposible. – Pero el hombre siempre tiene a su disposición la imaginación para ocultarse en cada caso particular esa imposibilidad del

bien (basta con que en los acontecimientos que no nos dejan destrozados echemos un velo sobre una parte del mal y añadamos bien ficticio –y hay quien puede hacerlo aunque le dejen destrozado–), y ocultarse, en el mismo envite, «en cuánto difiere la naturaleza de lo necesario de la del bien» y el nulo lugar que encuentra éste en este mundo.

El deseo es imposible; destruye su objeto. Ni los amantes pueden ser uno, ni Narciso, dos. Don Juan y Narciso. Puesto que desear algo es imposible, se hace preciso desear nada.

Nuestra vida es imposibilidad, absurdo. Cada cosa que queremos resulta contradictoria respecto de las premisas o las consecuencias que lleva aparejadas, cada afirmación que hacemos comporta la afirmación contraria, todos nuestros sentimientos se hallan mezclados con sus contrarios. Y es así porque, al ser criaturas, al ser Dios y ser infinitamente distintos de Dios, somos contradicción.

La mera contradicción es la prueba de que no somos todo. La contradicción es nuestra miseria, y el sentimiento de nuestra miseria es el sentimiento de la realidad. Porque la miseria no la fabricamos nosotros. Es auténtica. Y por eso hay que quererla. Todo lo demás es imaginario.

La imposibilidad es la puerta que da a lo sobrenatural. No queda más remedio que llamar a ella. Otro es el que abre.

Para salir del sueño hay que tocar la imposibilidad. En sueños, no existe la imposibilidad. Solamente la impotencia.

Es buena la acción que se puede realizar manteniendo la atención y la intención dirigidas al bien puro e imposible, sin dejar que ninguna mentira oculte ni la atracción ni la imposibilidad del bien puro.

De ese modo, la virtud es totalmente análoga a la inspiración artística. Es hermoso el poema que se escribe manteniendo la atención dirigida a la inspiración inexpressable en cuanto inexpressable.

Azar

Los seres a los que amo son criaturas. Han nacido del azar. También mi encuentro con ellos es un azar. Morirán. Lo que piensan, lo que sienten y lo que hacen está limitado y es mezcla de bien y de mal.

Saber esto mismo con toda el alma, y no por ello dejar de amarlos.

Imitar a Dios, que ama infinitamente a las cosas finitas en cuanto cosas finitas.

Querriamos que todo lo que tiene un valor fuera eterno. Mas todo lo que tiene un valor es fruto de un encuentro, dura lo que el encuentro, y cesa una vez se separa lo que se había reunido en el encuentro. Ésa es la idea central del budismo (idea heraclitiana). Conduce directamente a Dios.



La meditación sobre el azar que propició el encuentro de mi padre y mi madre es todavía más salutífera que la meditación sobre la muerte.

¿Existe algo en mí que no tenga su origen en ese encuentro? Sólo Dios. Pero incluso *mi* idea de Dios tiene su origen en ese encuentro.

Estrellas y árboles frutales en flor. La completa permanencia y la extrema fragilidad proporcionan por igual el sentimiento de la eternidad.

Las teorías acerca del progreso y del «genio que siempre acaba apareciendo» provienen del hecho de que resulta insoportable imaginarse que lo más valioso del mundo esté supeditado al azar. Precisamente por ser insoportable, debe tenerse en cuenta.

Aqué! al que hay que amar está ausente

Dios sólo puede estar presente en la creación en forma de ausencia.

El mal y la inocencia de Dios. A Dios hay que colocarlo a una distancia finita para verlo inocente del mal; a la inversa, el mal indica que hay que colocar a Dios a una distancia infinita.

En cuanto totalmente vacío de Dios, este mundo es Dios mismo. En cuanto absolutamente distinta del bien, la necesidad es el bien mismo.

Por esa razón, cualquier consuelo en la desgracia aleja del amor y de la verdad.

Aquí está el misterio de todos los misterios. Una vez se le alcanza, se encuentra uno seguro.

«En el desierto Oriente...». Hay que estar en un desierto. Pues aquí al que hay que amar está ausente.

El que pone su vida en la fe en Dios puede perder su fe. Pero el que pone su vida en Dios mismo, ése no la perderá nunca. Poner la vida en aquello que no se puede alcanzar de ninguna manera. Que es imposible. Que es una muerte. Y eso es lo que hay que hacer.

Nada de lo que existe es absolutamente digno de amor.

Por tanto, hay que amar aquello que no existe.

Pero ese inexistente objeto de amor no es una ficción. Pues nuestras ficciones no pueden ser más dignas de amor que nosotros mismos, que no lo somos.

Dar consentimiento al bien, pero no a un determinado bien comprensible, imaginable, sino dar consentimiento incondicional al bien absoluto.

Si consentimos aquello que pensamos que es el bien, estamos consintiendo una mezcla de bien y mal, y dicho consentimiento produce parte de bien y parte de mal: la proporción de bien y de mal en nosotros no cambia. Por el contrario, el consentimiento incondicional a ese bien que ni podemos ni podremos nunca imaginar, ese consentimiento, es bien puro, y no produce más que bien, y con que dure basta para que, en última instancia, el alma entera no sea sino bien.

La fe (siempre que se trate de una interpretación sobrenatural de lo natural) es una conjetura por analogía basada en experiencias sobrenaturales. Por eso quienes disfrutan del privilegio de la contemplación mística *suponen*, después de haber tenido la experiencia de la misericordia divina, que el mundo creado es obra de misericordia, pues que Dios es misericordia. Ahora bien, en cuanto a comprobar esa misericordia directamente en la naturaleza, hace falta estar ciego y sordo y no tener piedad para creer que se puede hacer así. También los judíos y los musulmanes, que pretenden encontrar en la naturaleza las pruebas de la misericordia de Dios, son impíos. Y con frecuencia también los cristianos.

Por tal razón la mística es la única fuente de la virtud de humanidad. Pues ambas cosas, tanto creer que detrás del telón del mundo existe una

misericordia infinita, como creer que esa misericordia está delante del telón, te vuelven cruel.

Aquí abajo son cuatro los testimonios de la misericordia divina. Las mercedes que hace Dios a los seres aptos para la contemplación (estados estos que existen y forman parte de su experiencia de criaturas). La irradiación de esos seres y su compasión, que es la compasión divina en ellos. La belleza del mundo. El cuarto testimonio es la ausencia absoluta de misericordia aquí abajo.

Encarnación. Dios es débil porque es imparcial. Él envía los rayos solares o la lluvia tanto sobre los buenos como sobre los malos. Esa indiferencia del Padre y la debilidad de Cristo se corresponden. Ausencia de Dios. El reino de los cielos es semejante a un grano de mostaza.... Dios no cambia nada de nada. A Cristo lo mataron de rabia, porque no era Dios.

Si pensara que Dios me enviaba el dolor merced a un acto de su voluntad y por mi bien, me creería algo, y desaprovecharía la principal utilidad del dolor, que es la de hacerme ver que no soy nada. Por lo tanto, no hay que pensar en nada parecido, y sí amar a Dios a través del dolor.

Debo amar que no soy nada. Qué horrible sería si yo fuera algo. Amar mi nada, amar ser nada. Amar con la parte del alma situada del otro lado del telón, porque la parte del alma perceptible para la consciencia no puede amar la nada, pues siente horror de ella. Aunque crea que la ama, está amando otra cosa distinta de la nada.

«Él se ríe de la desgracia de los inocentes». Silencio de Dios. Los ruidos de aquí abajo imitan ese silencio. No quieren decir nada.

El Ateísmo purificador
Caso de contradictorios verdaderos. Dios existe, Dios no existe. ¿Dónde



está el problema? Estoy completamente segura de que hay un Dios en el sentido de que estoy completamente segura de que no hay nada real que se parezca a lo que yo puedo concebir cuando pronuncio ese nombre. No obstante, lo que no puedo concebir tampoco es una ilusión.

Existen dos ateísmos, uno de los cuales resulta una purificación de la idea de Dios.

Tal vez todo aquello que es el mal tiene un segundo aspecto que es una purificación en el proceso de acercamiento al bien, y un tercer aspecto que es el bien superior.

Tres aspectos que conviene distinguir bien, porque confundirlos supone un gran peligro para el pensamiento y para la conducta efectiva en la vida.

De dos hombres sin experiencia de Dios, aquel que le niega es quizás el que más cerca está de él.

El falso Dios, que se parece en todo al verdadero, con la excepción

de que no se le llega a tocar, impide para siempre acceder al verdadero.

Creer en un Dios que se parece en todo al verdadero, con la excepción de que no existe, pues no se encuentra en el punto en el que Dios existe.

Los errores de nuestra época forman parte de un cristianismo carente de lo sobrenatural. La causa de ello es el laicismo –y anteriormente el humanismo.

La religión como fuente de consuelo constituye un obstáculo para la verdadera fe: en ese sentido, el ateísmo es una purificación. Debo ser atea en aquella parte de mí misma que no está hecha para Dios. De entre los hombres que no tienen despierta la parte sobrenatural de sí mismos, los ateos tienen razón y los creyentes se equivocan.

La atención y la voluntad
No ya comprender unas cuantas cosas nuevas, sino llegar a comprender las verdades evidentes poniendo todo

de sí mismo ya fuerza de paciencia, de trabajo y de método.

Etapas de la creencia. Cuando invade *el alma entera*, la verdad más ordinaria es como una revelación.

Tratar de enmendar los errores por medio de la atención, y no por medio de la voluntad.

En su grado más alto, la atención es lo mismo que la oración. Presupone la fe y el amor.

La atención absolutamente pura y sin mezcla es oración.

Si la inteligencia se vuelve hacia el bien, es imposible que el alma entera no se vea arrastrada poco a poco hacia él, aunque no quiera.

La atención extrema es lo que constituye la facultad creadora del hombre, y no existe más atención extrema que la religiosa. La magnitud del genio de una época es rigurosamente proporcional a la magnitud de atención extrema, es decir, de religión auténtica, en dicha época.

El esfuerzo sin deseo (no vinculado a un objeto) es el único que encierra de manera inequívoca una recompensa.

Retroceder ante el objeto que se persigue. Solamente lo indirecto resulta eficaz. No se consigue nada si antes no se ha retrocedido.

Al tirar del racimo caen las uvas al suelo.

Hay esfuerzos que tienen un efecto contrario al del objetivo que persiguen (ejemplos: devotas amargadas, falso ascetismo, determinados sacrificios, etc.). Otros resultan siempre útiles, aunque no logren su objetivo.

¿Cómo distinguirlos?

Tal vez: unos van acompañados de la negación (mentirosa) de la miseria interior. Y otros de la atención continuamente concentrada en la distancia que hay entre lo que se es y aquello que se ama.

El amor instruye a los dioses ya los hombres, porque nadie aprende sin desear aprender. Se busca la

verdad no en cuanto verdad, sino en cuanto bien.

La atención se halla ligada al deseo. No a la voluntad, sino al deseo. O, más exactamente, al consentimiento.

Liberamos energía en nosotros. Pero de nuevo se nos agrega sin cesar. ¿Cómo llegar a liberarla toda? Es preciso desear que eso se produzca en nosotros. Desearlo de verdad. Simplemente desearlo, y no tratar de realizarlo. Pues toda tentativa en ese sentido resulta vana, y se paga cara. En una empresa así, todo aquello que yo denomino «yo» debe ser pasivo. De mí sólo se requiere la atención, esa atención que es tan plena que hace que el «yo» desaparezca. Privar de la luz de la atención a todo aquello que yo denomino «yo», y dirigirla a lo inconcebible.

☞

Se escribe de igual manera que se pare; no te puedes impedir hacer el esfuerzo supremo. Pero también se actúa del mismo modo. No tengo por qué temer que no llegue a hacer el esfuerzo supremo. Con la única condición de no mentirme a mí misma y de poner atención.

El poeta produce lo bello con la atención fija en lo real. De igual modo que un acto de amor. Saber que ese hombre que tiene hambre y sed existe tan verdaderamente como yo, basta – lo demás se desprende por sí solo.

☞

El pecado no es otra cosa que el desconocimiento de la miseria humana. Se trata de una miseria inconsciente y por eso mismo culpable, La historia de Cristo es la prueba experimental de que la miseria humana es irreductible y de que es tan grande en el hombre sin pecado como en el pecador. Simplemente está iluminada...

Al rico, al poderoso, le resulta difícil el conocimiento de la miseria humana, porque está predispuesto a creer de manera casi insalvable que él es algo. También le resulta difícil al miserable porque está predispuesto a

creer de manera casi insalvable que el rico, el poderoso, es algo.

No es el error el que prefigura el pecado mortal, sino el grado de luz que hay en el alma cuando se comete el error, cualquiera que éste sea.

La pureza es nuestra capacidad para contemplar la mancha.

La pureza extrema puede contemplar tanto lo puro como lo impuro; la impureza no puede hacer ni lo uno ni lo otro: lo primero le da miedo, y lo segundo la absorbe. Necesita una mezcla.

Adiestramiento

Hay que realizar lo posible para alcanzar lo imposible. El correcto ejercicio, acorde con el deber, de las facultades naturales de la voluntad, del amor y del conocimiento es, con respecto a las realidades espirituales, exactamente lo mismo que el movimiento del cuerpo en relación con la percepción de los objetos sensibles. Un paralítico no percibe.

☞

Únicamente las cosas relativas a la inspiración se nutren de plazos. Las relativas al deber natural, a la voluntad, no sufren dilación.

Los preceptos no se dan para que se les practique, pero sí que está prescrita, sin embargo, la práctica de la inteligencia de los preceptos. Son escalas. A Bach no se le interpreta sin haber hecho antes unas cuantas escalas. Pero tampoco se tocan las escalas por tocar.

Adiestramiento. Cada vez que advirtamos en nosotros un pensamiento de orgullo involuntario, volver completamente por unos instantes la mirada de la atención al recuerdo de una humillación de la vida pasada, y elegir la más amarga, la más insoponible de entre todas las posibles.

Belleza

La belleza es la armonía entre el azar y el bien.

Lo bello es lo necesario que, aun estando en conformidad con su propia ley y solamente con ella, obedece al bien.

Objeto de la ciencia: lo bello (es decir, el orden, la proporción, la armonía) en lo que tiene de suprasensible y necesario.

Objeto del arte: lo bello sensible y contingente visto a través de la red del azar y del mal.

Lo bello en la naturaleza: unión de la impresión sensible y del sentimiento de la necesidad. Así debe ser (en primer término), y así precisamente es.

La belleza seduce a la carne con el fin de obtener permiso para pasar al alma.

Entre otras unidades de contrarios, lo bello encierra la de lo instantáneo y lo eterno.

Lo bello es lo que se puede contemplar. Una estatua, un cuadro que podemos estar mirando durante horas.

Lo bello es algo a lo que se puede prestar atención.

Música gregoriana. Cuando se cantan las mismas cosas varias horas al día todos los días, aquello que se halla incluso algo por encima de la suprema excelencia acaba resultando insoponible, y desechándose.

Los griegos miraban sus estatuas. Nosotros soportamos las estatuas del Luxemburgo porque no llegamos a mirirlas.

Un cuadro como el que podría colocársele en la celda a un condenado a aislamiento perpetuo, sin que fuera una atrocidad, sino al contrario.

El teatro inmóvil es el único auténticamente bello. Las tragedias de Shakespeare son de segundo orden, con excepción de *Lear*. Las de Racine, de tercer orden, con excepción de *Fedra*. Las de Corneille, de enésimo orden.

Toda obra de arte tiene un autor, pero cuando es perfecta, sin embargo,

tiene algo de anónima. Imita el anonimato del arte divino. La belleza del mundo, por ejemplo, es muestra de un Dios a la vez personal e impersonal, y ni lo uno ni lo otro.

Lo bello supone un atractivo carnal distante y lleva aparejada una renuncia. Incluida la renuncia más íntima, la de la imaginación. A los demás objetos de deseo queremos comerlos. Lo bello es lo que deseamos sin ánimo de comérmolo. Deseamos que exista.

Permanecer inmóvil y unirse con aquello que se desea sin acercarse a ello.

A Dios nos unimos de esa forma: sin poder acercarnos.

La distancia es el alma de lo bello.

La mirada y la espera representan la actitud que se corresponde con lo bello. Mientras podemos pensar, querer, desear, lo bello no se presenta. Ésa es la razón de que en toda belleza haya contradicción, amargura y ausencia irreductibles.

Poesía: dolor y gozo *imposibles*. Toque punzante, nostalgia. Así son la poesía provenzal y la poesía inglesa. Un gozo que, a fuerza de ser puro y sin mezcla, duele. Un dolor que, a fuerza de ser puro y sin mezcla, sosiega.

Belleza: una fruta a la que se mira sin alargar la mano.

Semejante a una desgracia a la que se mira sin retroceder.

Doble movimiento descendente: volver a hacer por amor lo que hace la gravedad. ¿No es ese doble movimiento descendente la clave de todo arte?

El movimiento descendente, espejo de la gracia, es la esencia de toda música. Lo demás sólo sirve para encajonarla.

La subida de las notas es subida meramente sensible. Su descenso es descenso sensible y subida espiritual. Ahí se encuentra el paraíso que todo ser anhela: que la pendiente de la naturaleza propicie la subida hacia el bien.

En todo aquello que nos provoca una auténtica y pura sensación de lo bello existe realmente presencia de Dios. Hay como una especie de encarnación de Dios en el mundo, cuya marca es la belleza.

Lo bello es la prueba empírica de que la encarnación es posible. Por esa razón, todo arte de primer orden es por esencia religioso. (Cosa que hoy en día ya se ha olvidado.) Tan testimonial es un canto gregoriano como la muerte de un mártir.

Si lo bello es presencia real de Dios en la materia, si el contacto con lo bello es, en el pleno sentido de la palabra, un sacramento, ¿cómo es que hay tantos estetas perversos? Nerón. ¿Es su caso parecido a la avidez de los adictos a las misas negras por las hostias consagradas? ¿O tal vez resulta, con mayor probabilidad, que esas personas no se inclinan por lo auténticamente bello, sino por una mala imitación? Pues, así como hay un arte divino, hay también un arte demoníaco. Ése es sin duda el que le gustaba a Nerón. Una gran parte de nuestro arte es demoníaco.

Un apasionado aficionado a la música puede perfectamente ser un hombre perverso –aunque me resultaría difícil creerlo de alguien amante del canto gregoriano.

Algunos crímenes que nos han hecho malditos hemos debido cometer para que ahora hayamos perdido toda la poesía del universo.

El arte no tiene futuro inmediato porque todo arte es colectivo y hoy ya no hay vida colectiva (no hay más que colectividades muertas), y también debido a esa ruptura del verdadero pacto entre el cuerpo y el alma. El arte griego coincidió con los comienzos de la geometría y con el atletismo, el arte de la Edad Media, con el artesanado, el arte del Renacimiento, con los inicios de la mecánica, etc... A partir de 1914, se produce un corte completo. Incluso la comedia es casi

imposible: sólo hay lugar para la sátira (¿cuándo se ha comprendido más fácilmente a Juvenal?). El arte no podrá renacer si no es del seno de la gran anarquía –épica, sin duda, porque la desgracia habrá simplificado mucho las cosas... De manera que es ocioso por tu parte envidiar a Vinci o a Bach. En nuestros días, la grandeza debe tomar otros rumbos. Sólo puede ser solitaria, oscura y sin eco... (aunque no hay arte sin eco).

La armonía social

Dados un orden cualquiera y un orden superior, situado por lo tanto infinitamente por encima, éste no puede ser representado en el primero si no es por uno infinitamente pequeño. El grano de mostaza, el instante, la imagen de la eternidad, etc...

Punto de contacto entre el círculo y la línea recta (tangente). Así es la presencia del orden superior en el orden inferior en forma de uno infinitamente pequeño.

Cristo es el punto tangencial entre la humanidad y Dios.

La discreción, el carácter infinitesimal del bien puro...

El equilibrio es la sumisión de un orden a otro, de un orden trascendente respecto del primero y presente en el primero en forma de uno infinitamente pequeño.

De ese modo una monarquía auténtica sería la ciudad perfecta. En la sociedad, cada uno es el infinitamente pequeño que representa a ese orden trascendente respecto del orden social e infinitamente mayor que él.

Sería preciso que el amor del ciudadano por la ciudad, o del vasallo por su señor, fuera amor sobrenatural.

Sólo el equilibrio destruye y anula la fuerza. El orden social no puede ser más que un equilibrio de fuerzas.

Puesto que no se puede esperar de un hombre que no posee la gracia que sea justo, es preciso que la sociedad esté organizada de tal manera que

las injusticias se vayan corrigiendo unas a otras en una perpetua oscilación.

Sólo el equilibrio deshace la fuerza. Si sabemos de qué lado está desequilibrada la sociedad, hay que hacer lo posible por poner más peso en el platillo más liviano. Aunque ese peso sea el mal, si se le maneja con esa intención tal vez uno no se ensucie. Pero hace falta haber concebido el equilibrio y estar siempre dispuesto a cambiar de lado, como la justicia, «esa fugitiva del campo de los vencedores».

Significado del famoso fragmento del *Gorgias* sobre la geometría. No hay posibilidad de un desarrollo ilimitado en la naturaleza de las cosas; el mundo descansa por entero en la medida y en el equilibrio, y lo mismo pasa con la ciudad. Toda ambición es desmesura y absurdo.

De lo que el ambicioso se olvida por completo es del concepto de proporción.

«A ti, pueblo estúpido, mi poder me encadena.

Mi orgullo necesita por desgracia tus brazos (Paul Valéry,).

El vínculo feudal que hace de la obediencia una cosa de dos, de hombre a hombre, reduce en mucho el papel del gran animal.

Y mucho más aún la ley.

Sería preciso no obedecer sino a una ley o a un hombre. Ése es el caso prácticamente de las órdenes monásticas. Habría que construir la ciudad a partir de ese modelo.

Obedecer al señor, a un hombre, pero a un hombre desnudo, revestido de la sola majestad del juramento, y no de una majestad prestada por el gran animal.

Una sociedad bien hecha sería aquélla en la que el Estado no tuviera más que una acción negativa, parecida a la de las riendas: una ligera pre-

sión para compensar el inicio de un desequilibrio.

El significado del *Político* de Platón es que el poder debe ser ejercido por un medio social compuesto por vencedores y vencidos. Pero esto mismo es contra natura, salvo cuando los vencedores son bárbaros. En este sentido, la victoria de los bárbaros sobre los civilizados es, siempre que no sea destructiva, más fecunda que la de los civilizados sobre los bárbaros.

La técnica, que coloca en el mismo bando a la fuerza ya la civilización, hace que tales regeneraciones sean imposibles. Está maldita.

Fuera de esos momentos de amalgama, el hecho de que los débiles y los fuertes compartan la fuerza sólo es posible por la intervención de un factor sobrenatural.

Lo sobrenatural en la sociedad es la legitimidad en su doble forma: ley y atribución de la más alta instancia de poder. Una monarquía atemperada por las leyes podría tal vez efectuar la mezcla del *Político*. Pero no puede haber legitimidad sin religión.

La obediencia a un hombre cuya autoridad no está alumbrada con legitimidad es una pesadilla.

Lo único que puede hacer de la legitimidad pura, de una idea absolutamente desprovista de fuerza, algo soberano es el pensamiento: así ha sido siempre, y así será siempre.

Por esa misma razón cualquier reforma debe presentarse siempre, bien como un regreso a un pasado que se había ido degradando por abandono, bien como la adaptación de una institución a unas nuevas circunstancias, adaptación que tiene por objeto, no un cambio, sino el mantenimiento de una proporción invariable, igual que cuando se tiene una proporción de 12/4, y 4 pasa a ser 5, el verdadero conservador no es el que quiere un 12/5, sino el que de 12 hace 15.

La existencia de una autoridad legítima da una finalidad a los trabajos ya los actos de la vida social, una finalidad distinta del ansia de crecer (que es el único argumento reconocido por el liberalismo).

La legitimidad es la continuidad en el tiempo, la permanencia, una invariante. A la vida social le pone como finalidad algo que existe y que se concibe como algo que siempre ha existido y algo que deberá existir siempre. Obliga a los hombres a querer exactamente lo que hay.

Cuando la ruptura de la legitimidad, el desarraigo, no es debida a la conquista, cuando se produce en algún país como consecuencia de un abuso de la autoridad legítima, lleva a pensar inevitablemente en la obsesiva idea de progreso, pues la finalidad se vuelve entonces hacia el futuro.

El materialismo ateo es necesariamente revolucionario, ya que para orientarse hacia un bien absoluto aquí abajo hay que emplazarlo en el futuro. Para que el avance sea completo, hay necesidad, pues, de un mediador entre la perfección venidera y el presente. Ese mediador es el jefe: Lenin, etc. Éste es infalible y perfectamente puro. Cuando el mal pasa por él, se vuelve bien.

O bien se es así, o bien se ama a Dios, o bien se queda uno a merced de los pequeños males y los pequeños bienes de la vida cotidiana.

El vínculo que hay entre el progreso y un bajo desarrollo (puesto que lo que una generación puede proseguir en el punto en que la anterior se detiene es necesariamente externo) es un ejemplo del parentesco que existe entre la fuerza y la bajeza.

El gran error de los marxistas y de todo el siglo XIX fue creer que andando, andando, iban a subir por los aires.

La idea atea por excelencia es la

idea de progreso, que es la negación de la prueba ontológica experimental, puesto que implica que lo mediocre puede producir por sí mismo lo mejor. Ahora bien, toda la ciencia moderna concurre a la destrucción de la idea de progresó. Darwin destruyó el espejismo de progreso interno que se daba en Lamarck. La teoría de las mutaciones no deja que persista otra cosa que no sea el azar y la eliminación. La ciencia energética plantea que la energía se degrada y nunca se incrementa, y esto mismo se aplica a la vida vegetal y animal.

La psicología y la sociología no serán científicas sino en la medida en que hagan un uso análogo de esa noción de energía, uso que es incompatible con cualquier idea de progreso, y sólo entonces resplandecerán con la luz de la verdadera fe.

Únicamente lo eterno es invulnerable al tiempo. Para que una obra de arte pueda ser admirada siempre, para que un amor o una amistad puedan durar toda una vida (incluso tal vez mantenerse puros durante un día entero), para que determinada concepción de la condición humana pueda seguir siendo la misma a través de las múltiples experiencias y las vicisitudes de la fortuna –es preciso que del otro lado del cielo descienda una inspiración.

Un futuro completamente imposible, como el ideal de los anarquistas españoles, degrada mucho menos y difiere mucho menos de lo eterno que un futuro posible. Ni siquiera llega a degradar, a no ser por el espejismo de su posibilidad, Si está concebido como imposible, entonces lleva a lo eterno.

Lo posible es el lugar de la imaginación, y, por consiguiente, el de la degradación, Hay que querer o bien lo que existe en concreto, o bien lo que no puede existir en absoluto, o

mejor ambas cosas, Lo que es y lo que no puede ser están, ambos, fuera del devenir, El pasado es, siempre que la imaginación no se recree en él –con ocasión de que algo lo haga nacer en su pureza–, tiempo con tintes de eternidad. En él, el sentimiento de la realidad es puro, Ése es el puro gozo, Eso es lo bello, Proust.

Al presente estamos sujetos. El futuro nos lo forjamos en nuestra imaginación- Sólo el pasado, siempre que no nos lo forjemos nosotros, es realidad pura.

Por su propio curso, el tiempo desgasta y destruye lo que es temporal. De ahí que haya más eternidad en el pasado que en el presente. El valor de la historia bien entendida, análogo al valor del recuerdo de Proust. De tal manera que el pasado nos presenta algo que a la vez es real y mejor que nosotros, y que puede despedirnos hacia arriba, cosa que él futuro no hace jamás.

Pasado: lo real, sí, pero completamente fuera de nuestro alcance, hacia lo que no podemos dar ni un paso, hacia lo que tan sólo podemos orientarnos para que nos llegue una emanación suya. Es, en ese aspecto, la imagen por excelencia de la realidad eterna y sobrenatural. ¿Es por eso por lo que en el recuerdo como tal hay gozo y belleza?

¿De dónde habrá de venimos a nosotros, que hemos ensuciado y vaciado el orbe entero, un renacimiento? Únicamente del pasado, siempre que lo amemos.

Los contrarios. Hoy se sienten ansias o asco del totalitarismo, pero casi todos aman un totalitarismo y odian otro.

¿Hay siempre identidad entre lo que se ama y se odia? ¿Se da siempre la necesidad de amar aquello que se odia bajo otra forma, ya la inversa?

El espejismo constante de la Revolución consiste en creer que si a las víctimas de la fuerza, que son inocentes de las violencias que se producen, se les pone en las manos esa misma fuerza, la utilizarán justamente. Pero con excepción de las almas que se encuentran muy cerca de la santidad, las víctimas están mancilladas por la fuerza como lo están sus verdugos. El mal que se halla en la empuñadura de la espada se transmite a la punta. Y las víctimas, así encumbradas y ebrias por el cambio, acaban haciendo un daño igualo mayor, y pronto vuelven a caer en lo mismo.

El socialismo consiste en poner el bien en los vencidos, y el racismo en ponerlo en los vencedores. Pero el ala revolucionaria del socialismo se sirve de quienes, aunque nacidos abajo, son vencedores por naturaleza y por vocación, de manera que desemboca en la misma ética.

El totalitarismo moderno es al totalitarismo católico del siglo XII lo que el espíritu laico y francmasón al humanismo del Renacimiento. Con cada vaivén, la humanidad se degrada. ¿Hasta dónde llegará?

Después del hundimiento de nuestra civilización, una de dos: ó perecerá por completo, como las civilizaciones antiguas, o se adaptará a un mundo descentralizado.

De nosotros depende, no ya la quiebra del centralismo (pues automáticamente se hace una bola de nieve que acaba en catástrofe), sino la preparación del futuro.

Nuestra época ha destruido la jerarquía interior. ¿Cómo va a dejar que subsista la jerarquía social, que no es más que una imagen grosera de aquélla?

No podrías haber nacido en otra época mejor que ésta, en la que todo se ha perdido.

La idolatría y los intelectuales

Robert Coles, a propósito de Simone Weil*

La idolatría proviene de que, teniendo sed de un bien absoluto, no se posee la atención sobrenatural, ni la paciencia para dejarla obrar.

Sólo una cosa puede ser tomada como fin, pues en relación con la persona humana posee una clase de trascendencia: es lo colectivo. Lo colectivo es el objeto de toda idolatría, lo que nos encadena a la tierra.

LA GRAVEDAD Y LA GRACIA

"Desarraigo en las grandes ciudades",¹ uno de sus últimos ensayos, mantiene aún en nuestros días su fuerza y su vigencia. Simone Weil nos da lo mejor de sí misma cuando analiza el escenario urbano del siglo xx en Francia y otras naciones occidentales, y señala la confusión moral y los peligros que nos acechan: incertidumbre, desarraigo y temor egoísta por los propios intereses, pues nadie está seguro de lo que ocurrirá mañana. Particularmente interesada en lo que llama "el bienestar de los obreros", ha observado hasta qué punto la vida de la fábrica influye en las aspiraciones e ideales de quienes pasan sus días en "las vastas prisiones industriales", frente a las peligrosas y agotadoras máquinas de la cadena de producción. En la década de 1930 conoció de primera mano la desesperación del proletariado e intentó imaginar un mundo donde el obrero no solamente gozara de mejores salarios y condiciones de trabajo, sino de más comprensión y control respecto de su vida. Su utópica visión incluye el sueño de una casa "con un pequeño jardín", pero es también un esfuerzo por dar a los obreros el sentimiento de que ellos, al igual que las tareas específicas que realizan, se ajustan al esquema de la vida. En otras palabras, trata de restaurar sus raíces.

Es necesario modificar el régimen de atención en las horas de trabajo, la naturaleza de los estímulos que ayudan a vencer la pereza y el agotamiento —estímulos que hoy se reducen al miedo y a la paga extra—, la naturaleza de la obediencia, la exigua cuota de iniciativa, habilidad y reflexión demandada a los obreros; la imposibilidad de participar, por sus sentimientos y pensamientos, en el conjunto del trabajo de la empresa; la ignorancia a veces completa del valor, la utilidad social y el sentido de las cosas que fabrican; el divorcio entre la vida del trabajo y la vida de familia.

Cuando he escuchado a los obreros² hablar de sus estados de ánimo, no siempre hallé la autocompasión, el desaliento o la desvalorización que Simone Weil atribuye a



quienes frecuentó en las fábricas, a mediados de la década de 1930. Me pregunto si esos obreros no encontraban un poco arrogantes las soluciones que les proponía. Cito a continuación las palabras de un operario de la General Motors de Framingham, Massachusetts, en 1984.

Bueno, no se trata exactamente de una fiesta campestre. Lo sé y no me canso de repetirlo. No es cosa fácil trabajar en la fábrica [Chevrolet]. ¡Pero no voy allá para disfrutar de una fiesta campestre sino para ganarme la vida! Se metieron en este pueblo y trataron de que «mordiéramos el anzuelo». Me digo: Mira, no soy el dueño. No tengo dinero. Soy un tío que trabaja duro y quiere llevar a su casa una paga decente. ¡Seguro!, sería bueno que mejorasen las condiciones; eso ayuda a que uno se siente y le dé a la lengua, ¿o no? ¡No lo sé! Alguien tiene que hacer este trabajo miserable y si no lo hago yo, lo hará otro, supongo. Me digo a mí mismo: tienes salud y te sentirás un perfecto imbécil si no trabajas y llevas el preciado cheque a casa. Entonces, ¡qué diablos! Si tuviese un walkman de buena marca haciendo sonar la música en mis oídos y una fantástica sala de descanso y al lado una cafetería y además algún curso de no más de media hora para perfeccionarme a expensas de la empresa ... Bueno, no sé, no creo que eso signifique una gran diferencia en lo que a mí concierne, si quiere que le sea franco. Esta gente llegó aquí hace cosa de un año; nos dieron cuestionarios, se sentaron con nosotros y nos formularon preguntas y más preguntas. Sé que están tratando de mejorar nuestra condición, a largo plazo. Pero como le decía a mi hija el otro día (y me gusta lo que le dije): ir a trabajar a esa fábrica nunca será lo mismo que sentarse a leer esos dramas de Shakespeare que te hacen estudiar en la universidad. ¡Así son las cosas!

El tosco pragmatismo de este hombre intuye que existen límites en una empresa interesada, en primer término, por la producción eficiente. Su malévolamente referencial

Shakespeare nos recuerda una de las más caras esperanzas de Simone Weil: que los obreros vivieran mejor, no sólo económica sino espiritualmente. Pero no estaba sola en esta lucha. En las décadas de 1920 y de 1930, ingenieros industriales norteamericanos se ocuparon de problemas similares, tratando de averiguar cómo podía lograrse una fuerza de trabajo más vivaz y participativa. (Por ejemplo, los estudios efectuados por la General Electric).³ Las razones eran económicas y, por lo tanto, de distinta índole que las de Simone Weil. Sin embargo, existía el reconocimiento de que el maltrato a los obreros tiene como correlato no sólo una eficiencia menor sino la desmoralización general de la sociedad en su conjunto.

Cuando Simone Weil criticó el capitalismo avanzado, reservó sus críticas más severas para los intelectuales. Al describir las consecuencias que cierto tipo de situación económica y social infringe a los seres humanos, hace la siguiente comparación:

La mayoría de los obreros ha sufrido, en cierto momento de su vida, la impresión de no existir más, acompañada de una especie de vértigo interior, que los intelectuales y burgueses, incluso en sus mayores sufrimientos, pocas veces han tenido ocasión de conocer. El primer choque, recibido a edad tan temprana, deja a menudo una marca indeleble. Puede hacer definitivamente imposible el amor al trabajo.

Aunque la frase "vértigo interior" nos intrigue, no podemos menos que preguntarnos cómo se establece el lugar que cada uno ocupa en esa escala de sufrimiento. Muchas personas cultas pueblan los asilos, desorientadas, confundidas, sintiéndose vacías u obnubiladas por la duda, a juzgar por las propias descripciones. Un número nada despreciable de intelectuales admite padecer problemas morales o emocionales: incertidumbre, miedo y aun parálisis. En su ensayo «Desarraigo» continúa diciendo: «Una cultura obrera tiene como condición la mezcla de aquellos que se llaman intelectuales —nombre horrible, pero hoy día no merecen otro mejor con los trabajadores».⁴ En consecuencia, estos intelectuales deberían transformarse en personas mejores. Acto seguido, establece la diferencia entre pueblo, por un lado, e intelectuales y burgueses (la elite) por el otro, ¡como si ella estuviese fuera del sistema de clase y pudiese emitir juicios en forma objetiva! El interés que muestra por la sustitución de una tiranía por otra es coherente con su desprecio a la frivolidad de la retórica marxista y del reduccionismo freudiano.

Cuando escribe sobre literatura (novela, poesía, teatro) señala que "el tema... es siempre la condición humana". De donde rápidamente infiere que "el pueblo es quien tiene la experiencia más real, más directa de la condición humana". Usa la palabra "pueblo" en un sentido político y social, es decir, refiriéndose sólo a una parte del pueblo.

"En general, salvo excepciones, las obras de segundo orden y menos [en literatura] convienen más a la elite, y las de primer orden convienen más al pueblo." Citaremos a continuación un pasaje donde enlaza su amada literatura griega con su no menos amada clase obrera; una maravillosa (y discutible) proeza de idealismo romántico.

¡Qué intensidad de comprensión podría surgir del contacto entre el pueblo y la poesía griega, que tiene casi como único tema la desgracia! Pero habría que saber traducirla y presentada. Por ejemplo, un obrero que lleva la angustia de la desocupación hasta en la médula de los huesos, comprendería el estado de Filoctetes cuando se le arrebató el arco, y la desesperación con que contempla sus manos impotentes.



Por el contrario, un “burgués” en circunstancias normales -se apresura a agregar- sería “absolutamente incapaz de [tal] comprensión”. Estas palabras,⁵ escritas al final de su vida, cuando ya tenía suficientes razones espirituales para ser menos desdeñosa y urticante, la colocan dentro de la tradición del antiintelectualismo intelectual. Pensamos inmediatamente en tres de sus contemporáneos que frecuentaron los mismos estratos sociales con idéntica ansiedad, incertidumbre y autopunitiva violencia. Poco antes de que Simone Weil escribiera “Desarraigo”, James Agee, un intelectual de Nueva York, visitaba Alabama para estudiar las condiciones de vida de los agricultores sureños; George Orwell se encaminaba a Wigan con el propósito de averiguar cómo se las ingeniaban los mineros para soportar su oscuro destino; y William Carlos Williams, médico rural, subía y bajaba las escaleras de las casuchas de los barrios pobres de Nueva Jersey, tratando, tarde en la noche, de escribir acerca de esta experiencia, de un modo que hiciera justicia al lenguaje, a los sentimientos, a las dificultades y también a las pequeñas alegrías de esas personas.

Estos hombres, lo mismo que Simone Weil, cruzaron fronteras sociales y culturales, volcando en palabras lo que veían y oían para beneficio de aquellos lectores que nunca visitaron esas tierras extrañas (y también para beneficio propio). Como dijo cierta vez William C. Williams: “sé que la gente que me lee no es la misma que la que suministra la savia a mis textos”. Pensaba, sin duda, en la constante enseñanza que recibió de los inmigrantes pobres de Nueva Jersey, en la época de la Depresión. Sus problemas y su férrea voluntad de superarlos le recordaban que existía otra clase de vida distinta de la suya.

Estoy completamente envuelto en mí mismo y en mis malditas preocupaciones. Entonces salgo a visitar a los pacientes y siempre me encuentro con alguien que tiene menos que yo, que prácticamente no tiene nada, salvo energía para el trabajo, agallas y una bondad tosca y sencilla. Me siento avergonzado (e incluso apenado) de mí. Por cierto, no cambiaría mi situación por la suya. ¡Yo estoy donde estoy! ¡Resulta difícil convivir con todas estas reflexiones que uno se hace acerca de «ellos» y de uno mismo! Trato de volcar esta mezcla de emociones en mis escritos, ¡pero no siempre hago bien el trabajo!⁶

Williams es consciente de las ironías que encierra este tipo de escritura.

Creo que la vanidad tiene su parte de culpa, el viejo Adán: ¡el yo del escritor! Extraigo muchas ideas de mi trabajo como médico, pero cuando regreso a Rutherford y me siento a la máquina de escribir y mi mente echa a correr, entonces tengo que enfrentarlo. Estoy tomando materia de la vida y esa materia se convierte en una parte de mí; ¡SUS vidas son de mi propiedad! Cuando se toma conciencia de algo semejante, uno se siente raro, avergonzado, quizá. Sabe que es

un hombre de suerte pero que otros no lo son. ¡Y que los desdichados están ayudando al dichoso! Supongo que así ocurre en todas partes: ¡lo malo para “ellos” y lo bueno para nosotros! Uno puede sentirse disgustado ante la escena. ¡Uno puede llegar a enfurecerse!

Williams señala a veces que las ironías, paradojas y contradicciones de esta vida se acumulan a tal punto que “estaría dispuesto a callarme por un rato y dejar que se hundan”. Por otro lado, dijo:

Se puede actuar de otra manera... se puede estallar ¡Encontrar a un «enemigo» y darle todo lo que uno tiene, con palabras de frustración! No hay nada tan satisfactorio como un buen blanco. ¡Un lugar donde arrojar la vergüenza y la culpa que se siente, todos los malditos resentimientos que han asomado a la cabeza... Cuando se sabe que las cosas son así en todo el mapa, uno puede encerrarse dentro de sí mismo, duro y mezquino; o tomárselas consigo, espetándose un montón de improperios; o bien buscar a otro que lo haga por uno: ¡el miserable tonto, el idiota moral! Después uno se va, sintiéndose mejor ¡y más fortalecido! Así es la naturaleza humana, ¿verdad? ¡Y tan triste!⁷

Las autoacusaciones de Williams y el papel que este reflexivo observador social asigna al “blanco”, nos recuerdan a Simone Weil. En *Let Us Now Praise Famous Men* [Permítannos encomiar a los hombres famosos] encontramos ambas cosas. James Agee, el escritor del Greenwich Village educado en Harvard, se volvió contra el mundo intelectual de Nueva York, en una suerte de venganza. También se volvió contra sí mismo en tanto ensayista social, transformándose en un investigador siempre al acecho, huroneando en algún escenario rural específico, obteniendo información y después levantando vuelo para poder rumiar sus experiencias y ordenarlas en frases. Mientras tanto, los agricultores seguían exactamente donde siempre habían estado, en Alabama. Cuando apareció el libro, estos agricultores no fueron celebrados en todas partes del mundo, como lo fue Agee.

James Agee se mortificaba, sospechando constantemente de sí mismo, de sus motivos y de sus metas. Aún no estaba listo para disparar su considerable furia contra sus pares, burlándose de las pretensiones de sus colegas escritores y del mundo académico. (A veces uno se pregunta qué tienen en común el mundo de los intelectuales y el de los agricultores sureños.) En principio, no trata de hacer un estudio social y económico sino, más bien, de hacer justicia a lo que llama la realidad humana. En consecuencia, un ataque a los intelectuales debilitaría la fuerza y el ímpetu de sus reflexiones, distrayendo al lector y alargando un argumento de por sí bastante extenso e incluso tortuoso en su enunciado. No obstante, luego de varios años de meditación, de escribir y arrojar a la basura lo escrito, decide mantener, frase tras frase, el tono de sátira y desdén an-



tiintelectualista en sus textos literario-documentales. No puede –ni nos permite– olvidar que el mero hecho de leer, como el de escribir, es un privilegio de clase: la marca del amo del esclavo en tanto se opone al esclavo, según la desalentadora visión de Simone Weil.

En cuanto al libro de Orwell: *The Road to Wigan Pier* [El camino al embarcadero de Wigan]⁸, provocó tanta sorpresa, alarma, irritación y preocupación en quienes se lo habían encargado, entre ellos el editor Victor Gollancz, que este hubo de agregar un prefacio aclaratorio donde refutaba prácticamente la segunda parte del libro, atiborrada de sarcasmos hacia la *intelligentsia* inglesa de tendencia izquierdista (a la que Orwell, indudablemente, pertenecía). Al igual que Weil, Williams o Agee, Orwell no sólo fustiga a los intelectuales sino a la clase a la que pertenecen, esto es, a la burguesía. Las comodidades de las que goza un escritor pueden convertirse en extrañas cargas apenas descubre que otros ni siquiera gozan de la posibilidad de obtenerlas. ¿Cómo no volverse entonces contra aquellos que tienen más, en comparación, y que no solamente adhieren al exabrupto (¡sin el menor conocimiento de sí mismos!), sino que se le unen en el autorreproche?

En el ensayo “Reflexiones sobre el uso correcto de la enseñanza con vistas al amor de Dios”,⁹ Simone Weil nos revela, como en ninguno de sus textos, su confrontación esencialmente religiosa. El título nos propone, una vez más, el perturbador problema del intelecto. ¿Cuál es su objetivo? ¿Cuál es su uso correcto? Aconsejaba a estudiantes y docentes ser recíprocamente francos y transparentes y aprender de los errores. Y de pronto, en medio de tales digresiones, nos ofrece esta maravillosa exhortación espiritual:

Por encima de todo está el hecho de que se pueda adquirir la humildad [tomando cuidadosa nota de nuestros errores y traspiés como estudiantes] y de que existe un tesoro más precioso que todo el progreso académico. Desde este punto de vista, quizá sea más útil contemplar nuestra estupidez que nuestro pecado. La conciencia del pecado nos hace sentir que somos malos, y una suerte de orgullo, a veces, encuentra lugar en él. Si se fija la mirada -no sólo la de los ojos sino la de la mente- en un ejercicio escolar donde se ha fracasado a causa de una completa estupidez, el sentimiento de la propia mediocridad sobreviene con irresistible evidencia. Ningún otro conocimiento es deseable. Si se puede llegar a saber esta verdad con toda el alma, se la habrá colocado sobre el verdadero fundamento.

Evidentemente, existe un vínculo espiritual entre esta exhortación y la que hizo Emerson¹⁰ a los estudiantes de Harvard, en su conferencia sobre “La erudición en América”: “El carácter ocupa un lugar más alto que el intelecto”; o con el Tolstoi de la madurez, escéptico en cuanto a las ambiciones del talento pero profundamente interesado en la suerte de los pobres¹¹. Sin embargo, mis propios discípulos, jóvenes y ambiciosos, me llaman a la reflexión. Estos gestos de renuncia, dicen, fueron realizados por quienes ejercitaron durante largo tiempo su intelecto, se ganaron una fervorosa audiencia y sólo entonces se sintieron inclinados a desconfiar de la actividad intelectual. No es el caso de Simone Weil, una intelectual poco conocida en su época, cuya fama creció a partir de su muerte. En vida publicó muy poco. Lo que he llamado sus libros eran, hasta ese momento, ensayos, apuntes, diarios y cartas, la mayoría inéditos. Es cierto que en París fue reconocida por sus colegas debido a la apabullante inteligencia de los escasos ensayos publicados, y por ser una de las pocas escritoras que trabajó en las fábricas y habló de ello en sus textos. Pero en 1943 era joven y prácticamente desconocida.

Su situación no es, pues, la misma que la de los intelectuales famosos que se vuelven contra sus propios roles. Su autocrítica no es el resultado de una fama, en última instancia lo bastante sólida como para permitir la ingestión de una porción moderada del humilde pastel. ¡Es tan perspicaz cuando examina el orgullo que sentimos al disculparnos por nuestro orgullo! Contrapone la humildad al progreso académico. En sus diarios y cartas, sigue siendo la lectora y escritora erudita cuya voracidad intelectual acepta cualquier desafío. Sospechamos que era consciente de lo peculiar de su naturaleza; una escritora impar, cuyas ideas no se alineaban con ninguna de las vigentes; una escritora considerada marginal a quien, en el mejor de los casos, se tolera.

La soledad no significó un motivo para la autocompasión. Quiso ejercer su influencia sobre los otros, especialmente sobre los acontecimientos políticos y militares de su país. Sabía que su inteligencia era aguda y original, que podía volcar los pensamientos en una prosa fluida y vehemente, pero no ignoraba que había en ella algo inadecuado respecto de la influencia que deseaba ejercer. Este sentimiento de inadecuación bien pudo procurar un honrado acceso a la humildad que siempre buscó. No es falsa modestia lo que la impulsa a escribir a sus padres,¹² en la carta de julio de 1943, un mes antes de morir, lo que a continuación transcribimos:

Algunas personas sienten, de manera confusa, que existe algo a lo que siempre me he estado refiriendo y que he defendido siempre. Pero una vez que han hecho unas pocas observaciones políticas sobre mi inteligencia, se sienten limpias y en paz. Después, me escuchan o me leen con la misma apresurada atención que conceden a todo, tomando partido ante el menor asomo de una idea: "estoy de acuerdo" o "no estoy de acuerdo"; "es maravillosa" o "es completamente idiota". (La última antítesis pertenece a mi jefe.) Finalmente exclaman: "¡Muy interesante!", y pasan a otra cosa. Se han ahorrado el trabajo. ¿Qué más se puede esperar? Estoy convencida de que los más fervientes cristianos prestan tan poca atención a sus semejantes como a sus plegarias o a la lectura de los Evangelios. ¿Por qué imaginar que será mejor en otra parte? He conocido algunos de esos "otra parte". En cuanto a la posteridad, antes de que exista una generación con músculo y poder de pensamiento, habrán desaparecido, seguramente, todos los libros y manuscritos de nuestro tiempo.

Siempre he hallado a esta carta singularmente conmovedora. Quizá porque la actitud hacia sí misma se ha vuelto más dulce y ha dejado de lado la impaciencia y la contumacia que le son habituales. Es la carta de una intelectual comprometida que necesita una audiencia seria e inteligente que comparta sus intereses y sea capaz de atención. Es también la carta de alguien muy consciente de los propios defectos y carencias, que le impidieron tocar e influir a los otros. Es la indiferencia que sobreviene luego de un esfuerzo agotador del intelecto. Es la carta de una mujer joven con un sentido excepcional de la historia, capaz de leer más allá de los confines de su tiempo, su vida y su siglo: infinitamente más allá. Mientras intenta movilizar su formidable fuerza al servicio de la causa de su país, encuentra una calma resignación. Acaso intuye que la muerte está próxima. Rara vez los intelectuales encuentran tal resignación dentro de sí, aunque le lleven medio siglo de ventaja y aunque todos sus libros hayan sido publicados y aclamados.

Otras veces, sus escritos la han mostrado presa de la ansiedad, la preocupación o el miedo de terminar sus días ignorada o censurada. En tales ocasiones, sus ataques verbales a los intelectuales no eran muy diferentes de los de Flannery O'Connor cuando intentaba el reconocimiento de los ensayos de Simone Weil.¹³ Ambas eran solitarias, excepcionalmente talentosas y se relacionaban mal con los círculos literarios de su tiempo. En cambio, Simone de Beauvoir, compañera de Weil en la Sorbona, disfrutaba de la vida intelectual (un gozo al que Simone Weil no tuvo acceso).

Así como Flannery O'Connor disparó sus dardos contra los intelectuales de Manhattan, su sofisticación y su poder literario, Simone Weil tomó distancia respecto de los salones donde se reunía la *intelligentsia* de París, atacando incluso a intelectuales católicos de la talla de un Jacques Maritain. Pensemos en su afinidad moral y emocional con Georges Bernanos.¹⁴ Ambos eran francotiradores, espiritualmente solitarios, ardientemente franceses, profundamente conmovidos por la vida de Jesús. Ambos extrajeron lecciones personales de esa vida humilde, pobre, en extremo misericordiosa. Así como Jesús se negó a sentarse y departir con los ilustrados, ellos trataron de mantenerse en la propia compañía, celebrando la oscura bondad de los que son pobres y guardan silencio.

No importa cuán intensa fuera su contemplación, siempre supo cuidarse de las intromisiones del intelecto.



En los cuadernos de Nueva York, habla de aquellos que han sido sorprendidos "reduciendo el pan y el vino de la Eucaristía a un mero símbolo".¹⁵ Sabe cuán tentadora resulta una interpretación semejante para los llamados intelectuales cristianos. Pero no quiere tomar parte en todo eso: "Cuando los misterios dejan de ser objeto de contemplación, ya no sirven para nada. Es el caso del uso ilegítimo de la inteligencia, y se puede pensar que el alma de quienes se distraen con especulaciones aún no ha sido iluminada por el amor sobrenatural". Flannery O'Connor, transitando el mismo camino, dijo, en cierta ocasión, que "la tarea del novelista consiste en profundizar el misterio, y el misterio provoca una gran perplejidad a la inteligencia moderna".¹⁶

Una y otra vez Weil describe "la mente moderna" no sólo como egoísta sino como idólatra, hechizada por las propias proezas y logros. Al igual que Flannery O'Connor, percibió en la idolatría un peligro constante para todos, y sin embargo concluyó que hay siglos y culturas más proplices que otros a perpetrar y padecer esa idolatría. Siendo apenas una joven maestra de escuela, hizo un análisis de la autoridad intelectual a la vez drástico y fascinante. Observó de qué manera se eleva un sistema de conocimientos (y a quienes lo hacen y lo enseñan) y vio en esa elevación un

peligroso ritual. Fue rápida en acusar a los "impíos burócratas" que perpetuaban esos rituales en las fábricas donde trabajó y en las escuelas y universidades donde enseñó. En una carta sincera y encantadora a un discípulo ("Mi querido niño"),¹⁷ habla de la lucha que emprendió a la edad de veintiséis años para apartarse de esa modalidad de pensamiento. "Sobre todo, sentí que había escapado de un mundo de abstracciones para encontrarme con personas reales; algunas buenas, otras malas, pero con una bondad o una maldad reales."

A lo largo de su vida intelectual, advirtió que uno de los peligros que amenazaban esa vida era una clase especial de idolatría; Las personas que viven para las ideas terminan por tratadas con excesiva reverencia. En la carta antes mencionada, se refiere al egoísmo como algo "que me subleva". Pero aquí no es aún la moralista que llegaría a ser en el futuro. Concede que, "evidentemente, el egoísmo no impide el amor". Los egoístas se abrazan, se enamoran y viven en aparente contento. El problema no es la presencia del egoísmo sino el hecho de que puede conducirnos a vivir "entre fantasmas y sueños que suplantán la vida. Los fantasmas que menciona son construcciones de la mente, del "egoísmo que no puede reflejar nada", como decía George Eliot. "El egoísmo lleva a considerar a las



personas a las que se ama como meras ocasiones de alegría o sufrimiento; y a olvidar completamente que existen por derecho propio." En la carta a un discípulo, casi por casualidad y mientras se analiza a sí misma, descubre un manejo fundamental operante en la idolatría: la absorción de la realidad del mundo en la propia realidad. A partir de ese momento, aquello que vemos en el mundo y aquello a lo que respondemos, no son otra cosa que nuestro yo enmascarado.

Años más tarde, llegaría aun más lejos en este descubrimiento: "los pensamientos son fluidos; oscilan, cada día, según la fantasía o la pasión; en consecuencia, se necesitan motivos que resistan la inestabilidad de los pensamientos, es decir, que resistan la *relación*. En otras palabras, lo que se necesita son absolutos, o ídolos".¹⁸ Nos considera víctimas de los constantes altibajos de nuestra vida emocional y pensante: de ahí el anhelo de estrellas fijas, del timón que nos ayuda a navegar y nos da el sentimiento de que tenemos el control. En un juicio sucinto y memorable, concluye: "por lo tanto, las pasiones idólatras son necesarias en la Caverna". Luego, se transforma en una analista resignada, prudente: "Lo que se necesita es encontrar el ídolo menos malo".

Sin embargo, nunca estaría satisfecha con lo "menos malo". Siempre quiso más para sus alumnos, más para sus

compañeros de fábrica y de granja y más para el pueblo de su amada Francia. Quería que los ciudadanos se liberasen de la idolatría peculiar que genera el nacionalismo, especialmente en la inteligencia moderna y secular: la nación-Estado como realidad última. Debemos a su genio el haber reconocido en el militarismo y en el chauvinismo, al "gran animal" terriblemente peligroso y desmoralizante. Incluso los griegos, a quienes admiraba, no podían escapar a esa clase de idolatría. Remitiéndose a la historia, percibió desde un principio la idolatría en la Unión Soviética: la aquiescencia de Marx, mucho antes de que Lenin fuera sepultado en un mausoleo y Stalin se convirtiese en el dios de los rusos. Cuando el investigador aparta la vista de los graves problemas que su pensamiento analítico puso de manifiesto, descuida lo que *está* a favor de lo que desea crear.

A su manera, Simone Weil intentó una teoría sobre la psicología moral, no sobre la psicopatología. Observó cuidadosamente los lapsus lógicos. "Considerar lo *normal* como un *caso particular* de lo anormal (y lo consciente como un caso particular de lo inconsciente), implica la misma clase de inversión que considerar los números aritméticos como un caso particular de los números complejos, o la energía mecánica como un caso particular de la energía eléctrica. Ya en Leibniz: lo igual es

un caso particular de lo desigual".¹⁹ Esta observación no significa que negara muchas de las propuestas de Freud. Incluso reconoció, en su diario, que "Freud está en lo cierto cuando afirma que 'todo efecto es de la misma naturaleza que la sexualidad'";²⁰ la única observación de Freud que le acarreo el recelo y la indignación de muchos. Lo que ataca, más bien, es la voracidad de los teóricos del psicoanálisis que no quieren fundamentar los estudios empíricos sobre la sexualidad y pretenden ir más lejos aún, extrayendo leyes universales de estos sugestivos hallazgos. Si bien era pudibunda, no huyó del psicoanálisis y lo que se atrevió a cuestionar permanece como un "problema de teoría" en la profesión: la relación entre lo normal y lo anormal.

A sus ojos, no dejaba de ser irónico el hecho de que Freud considerara a la religión como una ilusión. Justamente él, que repartía aureolas de santidad a los de su "círculo" y cuyo retrato se convirtió en un objeto de veneración en tantos consultorios. Los sectarismos y los cismas que luego se produjeron en el psicoanálisis —proclamado por el "padre fundador" como un aspecto de la ciencia, en su libro *El porvenir de una ilusión*, entre otros— no la hubiesen sorprendido. Incluso la más formal de las ciencias, la más rigurosa entre las rigurosas, señaló, se prestaba a la idolatría. "Los científicos creen en la ciencia como la mayoría de los católicos creen en la Iglesia, es decir, como la Verdad cristalizada en la infalible opinión colectiva; de este modo, se las ingenian para creer a pesar de los continuos cambios en la teoría. En ambos casos esto se hace posible por la falta de fe en Dios."

¿Cabía aislarse aun más, luego de este feroz ataque a las dos fuentes principales de la "fe" del siglo xx? Pero fue más lejos: "un católico dirige su pensamiento en segundo término hacia la verdad, pero en primer término hacia la conformidad con respecto a la doctrina de la Iglesia... Un científico hace lo mismo, sólo que en este caso no hay doctrina establecida sino una opinión colectiva en proceso de formación". La opinión colectiva puede resultar provechosa y saludable para quienes desean aprender más, pero también puede transformarse en un instrumento de control, exaltando la complicidad y castigando el disenso.

Finalmente, sólo existen dos alternativas:

Solamente se puede elegir entre Dios o la idolatría. No existe otra posibilidad. Pues la facultad de adorar está en nosotros y se dirige, o bien a una parte de este mundo, o bien al otro. Si se afirma a Dios, o bien se está adorando a Dios, o bien a otras cosas rotuladas con su nombre. Si se niega a Dios, o bien se lo está adorando sin saberlo, o bien se están adorando cosas de este mundo en la creencia de que sólo se las ve como tales, pero en realidad, sin saberlo, imaginando los atributos de la divinidad en ellas.

La idolatría forma parte de nuestra naturaleza y cuando se enmascara (en la investigación científica, la política, en el

amor profundo a la naturaleza o en una práctica religiosa) sigue siendo lo que es e incluso potencialmente más peligrosa, pues no se la reconoce. ¡Si algunos de nosotros, que hemos sido psicoanalizados y que además observamos en profundidad la vida psicológica de otros, pudiéramos ser tan denodadamente analíticos con respecto a nosotros mismos! Recuerdo una sentencia que solía escuchar de labios de William C. Williams cuando le acompañaba en sus visitas de médico rural, convaleciendo a veces de alguna decepción o dificultad seria en su "otra vida" de escritor: "la gente adora el oro o la gloria de Dios". En una oportunidad, le sugerí que también existía la adoración de los intelectuales por las propias ideas y teorías. Me respondió secamente, sin duda fastidiado por mi falta de imaginación: "¡pienso que eso pertenece al rubro de la gloria, quizá de Dios!".

El interés de Simone Weil por la idolatría estaba referido a sí misma y a las dos "religiones" de su tiempo. Trataba de ordenar sus creencias y, en tanto intelectual, ese esfuerzo la "marcaba". Seguía considerándose una esclava. En la exhaustiva indagación sobre la idolatría, observamos un inflexible autoanálisis digno de los santos que admiraba y del Freud de la juventud, decidido a una despiadada introspección, no importa cuán incómoda le resultase.

"Ningún ser humano escapa a la necesidad de concebir algún bien fuera de sí mismo, hacia donde se vuelve el pensamiento en un movimiento de deseo, súplica y esperanza", escribió en el cuaderno de Nueva York.²¹ Continúa luego en esta línea, pero relacionando nuevamente un juicio psicológico general —la idolatría como el modo de expresión propio de cada uno— con su búsqueda personal. "En consecuencia, la única elección es adorar a Dios o a un ídolo. Todo ateo es un idólatra, a menos que adore al verdadero Dios en su aspecto impersonal. La mayoría de los devotos son idólatras."

Hace la distinción entre fe y creencia; esta última puede ser un acto —angustioso o provechoso— para congraciarse con una institución: la Iglesia. Pese a su declarado amor por la Iglesia Católica, había una suerte de empecinado protestantismo en el deseo de estar a solas ante Dios, esperando la gracia sin ayuda de nadie. Si fustigó tan duramente a las instituciones, aun a la Iglesia Católica, fue porque sintió que estaban obstruyendo su camino.

Es necesario hacer hincapié en la época en que escribió estas palabras en el cuaderno de Nueva York. Eran los oscuros tiempos de la Segunda Guerra Mundial (1942) y no vislumbraba indicios de que la Iglesia Católica de los Estados Unidos o de Francia (sin mencionar a la de Italia o Alemania) estuviese interesada en levantarse contra un anticristo de tal dimensión como el mundo no había visto hasta entonces. Su posición era difícil. Se sentía fuertemente atraída —apasionadamente sería la palabra exacta— por una institución cuyo futuro deterioro era indu-

dable. Sin embargo, no se conformaba con la idea de que todas las instituciones están condenadas al deterioro, aunque supiese que los seres humanos son extremadamente imperfectos. Era una perfeccionista, aun en cuestiones religiosas; así como estaba preparada para el autosacrificio si ese era el precio por librarse de las imperfecciones, no era proclive a la tolerancia respecto a los pecados de omisión cometidos por las “soberanías y los poderes”.

Incluso en esos tiempos de agitación personal e histórica, pudo movilizar interiormente la penetrante lucidez y la lógica que le eran proverbiales, encontrando la manera de llegar a un acuerdo con la idolatría. “Un poder viene a morar en todo objeto al que se han acercado, con intenso sentimiento, un gran número de hombres. Adorar este poder es idolatría. La verdadera adoración consiste en contemplar ese objeto con el pensamiento de que se ha vuelto divino merced a un pacto ratificado por Dios.”

El primer enunciado no ofenderá a las personas razonables. El segundo dará lugar a controversias. La palabra *adorar* es crucial; si el “intenso sentimiento” se convierte en “adoración”, tiene lugar un significativo cambio psicológico que puede no ser plenamente reconocido. ¿Cuántos de los que practicamos el psicoanálisis, estamos dispuestos a admitir que el intenso respeto que sentimos por la obra de Freud (y por cada una de sus palabras, las más casuales e intrascendentes) es sencillamente adoración? Quizá la reprimamos más que a nuestras tendencias sexuales o agresivas; quizá nos negamos a reconocer la fuerte urgencia por convertirnos en adoradores.

El tercer enunciado es, por cierto, el único decisivo para Simone Weil. Cuando su inteligencia se eleva hacia la fe religiosa, pierde la adhesión y aun el interés de muchos intelectuales que, de otra manera, hubiesen encontrado sus textos provocativos e incluso afines. Sin embargo, este enunciado es fundamental para su pensamiento. En los últimos años de su vida, se preocupó por el hecho de que todas las creencias y aun las religiones estaban amenazadas por la idolatría. La insistencia en “una convención ratificada por Dios” es otro ejemplo del tipo de conocimiento que buscaba con respecto a Él. Un conocimiento de persona a persona que, según deducimos, creyó haber encontrado. Persuadida de que tal conocimiento no tiene lugar bajo los auspicios de la Iglesia Católica, señalaba la idolatría de los feligreses, que confunden el verdadero pacto con rituales, hábitos y ¡ay! la costumbre social de asistir a misa los domingos.

Deseaba algo más que la contemplación de la divinidad; literalmente hablando, se moría por una conversación fundamental y trascendente con Dios. Esta clase de



fe —un existencialismo de insólita y exigente especie— la emparenta más con Kierkegaard que con Pascal;²² es decir, con un existencialismo más protestante que católico. En realidad, muchos de los santos han buscado y clamado por estas “conversaciones”, pero lo han hecho con la aprobación de la Iglesia. En esos casos, la experiencia de Dios fue mucho menos solitaria y antiinstitucional que la clase de experiencia que ella anhelaba, o que había experimentado en algún momento.

Hasta el final, luchó contra la idolatría, identificando a quienes ignoran la intensidad de los propios sentimientos, es decir, la inclinación a adorar. Acaso había emprendido una lucha a muerte contra sus mismas tendencias idólatras. Conocía muy bien la clase de tentaciones que acecha a “la carne intelectual” del siglo xx. El marxismo había seducido a aquellos que deseaban ardientemente mayor igualdad social, política y económica en este mundo; la ciencia, a los que estaban ansiosos por ejercer una influencia tangible sobre la materia y sobre nuestra manera de vivir; los intelectuales que no sólo querían conocer la materia sino la mente, cayeron presa de las seducciones de la psicología y del psicoanálisis.

Los que hemos vivido en este siglo, recordamos algunas de estas ideas fijas y los torrentes de pasión que desataron tantos descubrimientos, aperturas y nuevos paradigmas. Mi padre era ingeniero y conocía la consigna: “Una vida mejor a través de la química”; también lo que “el gran ingeniero” le había prometido a Estados Unidos: la cadena de esperanza, fe y expectativa que va desde Alexander Graham Bell a Henry Ford, pasando por Thomas Edison, y que llega hasta el Instituto Tecnológico de Massachusetts. Allí mi padre estudió cosas tales como: radar, átomos tallados y aplastados, antibióticos, genes libres, computadoras y rayos láser. Aún estaba vivo cuando escribí este libro. Había nacido en Yorkshire, en los tiempos de la reina Victoria, y vivió ochenta y cinco años en este siglo; los suficientes para saber qué clase de amenaza pesaba sobre nuestras cabezas, a causa de la física nuclear y de la ciencia. En cierta ocasión, me dijo que “había visto llegar el desfile de las promesas”, sólo para que le decepcionaran, una detrás de la otra. Aunque tenía la certeza de que la vida sería cada vez más segura, atractiva y prometedora para un número cada vez más grande de personas, a los noventa años comenzó a experimentar ciertas dudas y una incertidumbre que en otros tiempos le hubiesen parecido totalmente ajenas a su naturaleza. He notado que a muchos de mis discípulos les sucede lo mismo a pesar de que son sesenta años más jóvenes. Se sienten agradecidos por el “progreso” indudable de las últimas décadas, pero aún se estremecen ante los campos de la muerte y la tecnología de guerra y asesinato de este siglo.

Para ellos, Simone Weil no es una extraña. El suyo es un moderno peregrinaje donde siempre serán bien recibidas nuestras ideas y expectativas. Su viaje es nuestro viaje. Durante su corta vida experimentó el mismo optimismo y las mismas alegrías, y muy pronto ¡demasiado pronto!, la melancolía y el desaliento. Vio la caja abierta de Pandora revelando nada más que trucos baratos e imposturas. Vio un cielo claro, cubierto de nubes de la noche a la mañana. Vio los castillos que habíamos construido en aquel cielo; penetró en ellos, tomó sus medidas y los abandonó con lágrimas o rabia o amargura. Por último, solamente quedó una visión ante sus ojos. Al final de ese moderno peregrinaje ¡tan breve! miró a lo alto y afirmó su inquebrantable esperanza: la esperanza del cielo. Y murió, suponemos, feliz. Feliz de volver corriendo a casa a encontrarse con Dios, con Su encarnación en el tiempo y en la historia: Jesús, y con quien ella creía era la encarnación de Su mente: Platón. Y por cierto, con la ardiente expectativa de infinitas “conversaciones”, de ahora en adelante.

* Simone Weil. Coles, Robert. Gedisa, Barcelona, 1999.

Notas

- 1 El primero de los tres ensayos sobre el desarraigo en *Raíces del existir*, los otros dos tratan del desarraigo en el campo y en la nacionalidad. Este ensayo es, en muchos aspectos, un modelo de análisis social; una maravillosa mezcla de observaciones culturales, históricas y psicológicas impecablemente enunciadas.
- 2 Entre ellos, hombres y mujeres que también trabajaron en la planta de la General Motors en Framingham, Massachusetts. Véase *The Middle Americans* (Boston: Atlantic/Little, Brown, 1971) donde las entrevistas revelan la falta de interés de los obreros tanto por la compasión como por la arrogancia. Véase también: “Workers Who Write about Factory Life Can Be Riveting”, *Wall Street Journal*, 14 de enero de 1986.
- 3 Los estudios fueron dirigidos por F.J. Roethlisberger y W.J. Dickson y publicados en *Management and the Worker* (Cambridge: Harvard University Press, 1939).
- 4 Una de las tantas digresiones negativas dirigidas a los “intelectuales” (el uso de las comillas refleja la influencia de Simone Weil).
- 5 Del ensayo: “Desarraigo en las ciudades”.
- 6 Observaciones realizadas durante una reunión, en junio de 1956. En mi libro: *William Carlos Williams: The Knack of Survival in America* (New Brunswick, N.J.: Rutgers University Press, 1975, 1983) hablo de este aspecto de la obra del escritor.
- 7 Reflexiones similares fueron recogidas por su hijo médico, William Erik Williams, en su libro: *The Doctor Stories* (con una introducción mía y publicado por New Directions, N. York, 1984).
- 8 En realidad se trata de dos libros. La primera parte es un documento sobre la vida de los mineros del carbón que Orwell conoció en Lancashire, en 1936; la segunda parte es una vigorosa diatriba contra la *intelligentsia* socialista inglesa.
9. Un pasaje del libro publicado póstumamente y titulado: *A la espera de Dios*.
- 10 Interesantes reflexiones sobre Emerson y sus polémicas morales y políticas las encontraremos en el libro de Irving Howe: *The American Newness*, (Cambridge: Harvard University Press, 1986). Howe no menciona a Weil, pero vincula (o más bien contrapone) el énfasis emersoniano puesto en el yo, con la visión contemporánea de una solidaridad común de Ignazio Silone. Una visión muy parecida a la de Simone Weil en los ensayos que componen *Raíces del existir*.
- 11 Como en “Confesión”, o en la novela *Resurrección*, o en ensayos tales como “El reino de Dios está dentro de ti”.
- 12 En esta carta aparece su lado dramático con respecto a sí misma; la aguda conciencia que tenía de la impresión que causaba en los otros.
- 13 Flannery O’Connor ponía su sentido de lo dramático en los cuentos. No es necesario decir que dichos cuentos revelan una fervorosa sensibilidad católica.
- 14 Además de las cartas que le escribió, lo menciona en *Raíces del existir*; siempre le prestó una profunda y respetuosa atención.
- 15 Anticipa los recelos que hoy existen respecto del reduccionismo freudiano.
- 16 Una hermosa frase, perteneciente al libro de Flannery O’Connor: *Mystery and Manners* (N. York: Farrar, Strauss and Giroux, 1961).
17. En cierta ocasión, Dorothy Day me confesó cuánto amaba esa carta (agosto de 1972).
- 18 Estas reflexiones servirían de base a un libro sobre la psicología política y la historia social de los europeos del siglo xx, que nunca escribí.
19. Anna Freud se enamoró de esta sentencia, que bien podría haber sido el acápite de la primera página de su libro: *Normality and Pathology in Childhood* (N. York: International Universities Press, 1965).
- 20 Sin estarle muy agradecida, sin embargo, Weil parece considerarlo, en el mejor de los casos, como un ensayista dotado que a veces da en el blanco pero que a menudo no acierta.
- 21 Mientras escribía esto, su cuerpo y su mente se deslizaban rápidamente cuesta abajo. Su lucha con la existencia, su compleja vida espiritual y su turbulenta vida psicológica se ponen de manifiesto en estos diarios.
- 22 Son sorprendentes, como ya he dicho las afinidades personales e intelectuales con Pascal. Podría decirse que Pascal tenía su propio lado “protestante”; sus afirmaciones filosóficas transmiten una soledad y una postura tan irónica con respecto a la vida religiosa del hombre, que están muy lejos del espíritu católico de su época (y de cualquier época).

Antígona

Simone Weil

Hace aproximadamente dos mil quinientos años se escribían en Grecia poemas bellísimos. Apenas son ya leídos más que por personas que se especializan en este estudio, y es una verdadera lástima. Pues esos viejos poemas son tan humanos que nos resultan aún muy cercanos y pueden interesar a todo el mundo. Serían incluso mucho más conmovedores para el común de los hombres, los que saben lo que es luchar y sufrir, que para los que han pasado su vida entre las cuatro paredes de una biblioteca.

Sófocles es uno de los más grandes entre esos viejos poetas.

Escribió obras de teatro, dramas y comedias; no conocemos más que algunos de sus dramas. En cada uno de estos dramas el personaje principal es un ser valiente y orgulloso que lucha completamente solo contra una situación intolerablemente dolorosa; se dobla bajo el peso de la soledad, de la miseria, de la humillación, de la injusticia; su coraje se quiebra por momentos; pero aguanta y no se deja degradar jamás por la desdicha. Por eso estos dramas, aunque dolorosos, no dejan nunca una impresión de tristeza. Más bien se guarda de ellos una impresión de serenidad.

Antígona es el título de uno de estos dramas. El tema del drama es la historia de un ser humano que, completamente solo, sin ningún apoyo, entra en oposición con su propio país, con las leyes de su país, con el jefe del Estado, y que por supuesto es condenado a muerte en seguida.

Esto sucede en una ciudad griega llamada Tebas. Dos hermanos, tras la muerte de su padre, se disputan el trono; uno de ellos ha llegado a exiliarse al otro y se ha convertido en rey. El exiliado ha encontrado apoyos en el extranjero; vuelve para atacar su ciudad natal, a la cabeza de un ejército extranjero, con la esperanza de recuperar el poder. Ha habido batalla; los extranjeros han sido puestos en fuga; pero los dos hermanos se han enfrentado en el campo de batalla y se han matado mutuamente.

Su tío se convierte en rey. Decide que los dos cadáveres no sean tratados de la misma forma. Uno de los dos hermanos ha muerto por defender la patria; su cuerpo será enterrado convenientemente con todos los honores. El otro ha muerto atacando su propio país; su cuerpo será abandonado en el suelo, dejado como presa de las bestias y los cuervos. Hay que saber que, para la mentalidad griega, no había peor desdicha ni peor humillación que ser tratado así tras la muerte. El rey da a conocer su decisión a los ciudadanos, y les hace saber que aquel que trate de sepultar el cadáver maldito será castigado con la muerte.

Los dos hermanos muertos han dejado dos hermanas que son aún dos muchachas. Una de ellas, Ismene, es una niña dulce y tímida como puede verse en cualquier sitio; la otra, Antígona, tiene un corazón amante y un valor heroico. No puede soportar la idea de que el cuerpo de su hermano vaya a ser tratado tan vergonzosamente. Entre dos deberes de fidelidad, la fidelidad a su hermano vencido y la fidelidad a su patria victoriosa, no titubea ni un instante. Se niega a abandonar a su hermano, ese hermano cuya memoria está maldita por el pueblo y por el Estado. Decide sepultar el cadáver a pesar de la prohibición del rey y la amenaza de muerte.

El drama comienza con un diálogo entre Antígona y su hermana Ismene. Antígona querría hacerse ayudar por Ismene. Ismene está espantada; su carácter la dispone mucho más a la obediencia que a la rebelión.



Hemos de someternos a quienes son los más fuertes, ejecutar todas sus órdenes, incluso si las dan aún más penosas. Por mí, obedeceré a los que están en el poder.

No estoy hecha para sublevarme contra el Estado.

A los ojos de Antígona, esta sumisión es una vileza. Actuará sola.

Entretanto los ciudadanos de Tebas, muy alegres por la victoria y por la paz reconquistada, celebran el alba del nuevo día:

Rayo de sol,
traes a Tebas la más bella luz.

Te has mostrado por fin,
ojo de! día dorado ...

Pronto reparan en que alguien ha tratado de empezar a sepultar el cadáver; no tardan en coger a Antígona con las manos en la masa; se la conduce ante

el rey. Para él, ante todo, hay en este asunto una cuestión de autoridad. El orden del Estado exige que la autoridad del jefe sea respetada. En lo que Antígona acaba de hacer ve, en primer lugar, un acto de desobediencia. Ve también un acto de solidaridad para con un traidor a la patria. Por eso le habla duramente. En cuanto a ella, no niega nada. Se sabe perdida. Pero no se turba ni un instante. Tus órdenes, según yo pienso, tienen menos autoridad que las leyes no escritas e imprescriptibles de Dios.

Todos los aquí presentes me aprueban.

Lo dirían, si el miedo no les cerrara la boca.

Pero los jefes poseen muchos privilegios, y sobre todo el de obrar y hablar como les place.

Se entabla un diálogo entre ellos. Él lo juzga todo desde el punto de vista del Estado; ella se sitúa siempre en otro punto de vista, que le parece superior. Él recuerda que los dos hermanos no han muerto en las mismas condiciones:

—El uno atacaba a su patria, el otro la defendía.

¿Hay que tratar de la misma forma al hombre honrado y al culpable? —¿Quién sabe si estas distinciones son válidas entre los muertos?

—Un enemigo, aún cuando esté muerto, no por ello se convierte en amigo.

—Yo no nací para compartir el odio, sino el amor.

A estas palabras conmovedoras responde el rey con una condena a muerte:

¡Pues bien! Vete a la tumba y ama a los muertos si tienes necesidad de amar.

Llega Ismene; querría ahora compartir la suerte de su hermana, morir con ella. Antígona no lo permite, y trata de calmarla:

Tú has elegido vivir, y yo morir.

Ten ánimo, vive. Para mí, mi alma está ya muerta.

El rey hace que se lleven a las dos jóvenes. Pero su hijo, que es novio de Antígona, viene a interceder ante él por la que ama. El rey no ve en este trámite más que un nuevo ataque a su autoridad. Se encoleriza violentamente sobre todo cuando el joven se permite decidir que el pueblo siente piedad por Antígona. El debate se torna pronto en disputa. El rey grita: —¿Es que no es asunto sólo mío gobernar este país?

—No hay ciudad que sea cosa de un solo hombre.

—¿La ciudad no pertenece sólo al jefe?

—Muy bien podrías, en ese caso, reinar completamente solo en un país desierto.

El rey se obstina; el joven se enfurece, no consigue nada y se va desesperado. Algunos ciudadanos de Tebas, que han asistido a la disputa, admiran el poder del amor:

Amor invencible en el combate, amor, tú que te deslizas en las casas, tú que resides

en las mejillas delicadas de las muchachas. Te vas allende los mares.

Entras en los establos de los campesinos. ¡Nadie te escapa, ni entre los dioses inmortales, ni entre los hombres que ¡no viven más que un día! y todo aquel que ama está loco.

En este momento aparece Antígona, conducida por el rey. La sujeta por las manos, la arrastra a la muerte. No la matarán, pues los griegos creían que traía mala suerte derramar la sangre de una muchacha; pero harán peor.

La van a enterrar viva. La van a meter en una caverna y van a tapiar la caverna, para que agonice allí lentamente en las tinieblas, hambrienta y asfixiada. No tiene más que para unos instantes. Ahora que se encuentra en el umbral mismo de la muerte, y de una muerte tan atroz, el orgullo que la mantenía se quiebra. Lloro.

Volved los ojos hacia mí, ciudadanos de mi patria.

Recorro mi último camino.

Veo los últimos rayos del sol.

Nunca veré otros.

No oye ni una buena palabra. Los que se encuentran allí se guardan bien, en presencia del rey, de darle muestras de simpatía; se contentan con recordarle fríamente que hubiera hecho mejor no desobedeciendo. El rey, con el tono más brutal, le da orden de apresurarse. Pero ella no puede aún reducirse al silencio: He aquí que me arrastran cogiéndome por las manos, a mí virgen, a mí sin esposo, a mí que no he tenido mi parte ni en el matrimonio ni en la crianza de los niños.

Abandonada como estoy, sin ningún amigo, ¡ay de mí!

voy a entrar bien viva en la fosa de los muertos.

¿Qué crimen he cometido, pues, ante Dios?

¿Por qué es aún necesario, desdichada, que vuelva mi mirada

hacia Dios? ¿A quién puedo llamar en mi ayuda? ¡Ah!

Porque he hecho el bien se me hace tanto mal.

Pero si ante Dios lo que me infligen es legítimo, en medio de mis sufrimientos reconoceré mis errores.

Si son ellos los que han errado, no les deseo más dolor que el que me hacen sufrir injustamente.

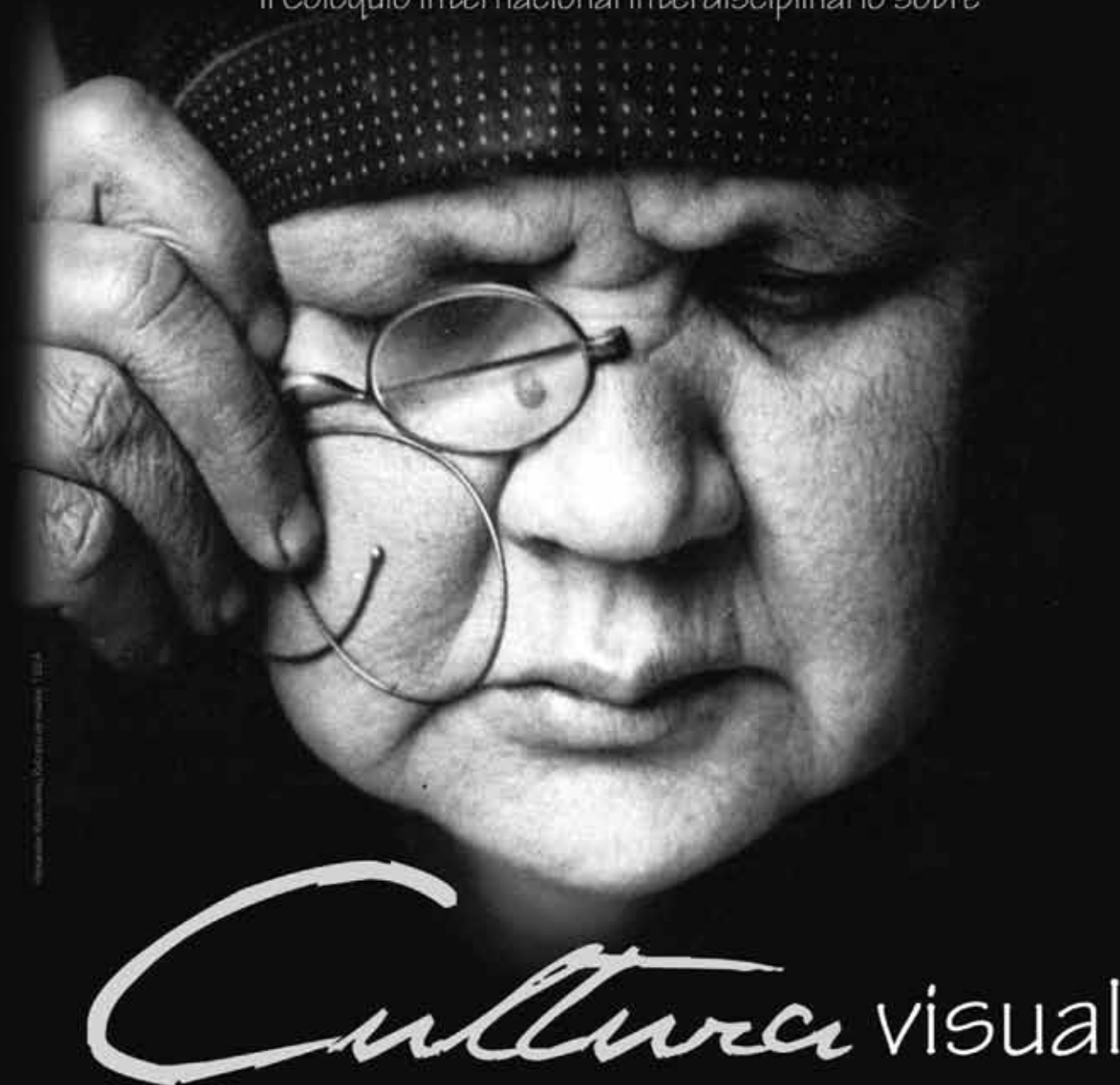
El rey pierde la paciencia y acaba por arrastrarla a la fuerza.

Regresa tras haber hecho tapiar la caverna donde la ha empujado. Pero ahora le llega a él el turno de sufrir. Un adivino que sabe predecir el porvenir le anuncia las mayores desgracias si no libera a Antígona; después de una larga y violenta discusión, cede. Se abre la caverna y se encuentra allí a Antígona ya muerta, pues se había logrado estrangular ella misma; se encuentra también a su novio que abraza convulsamente al cadáver. El joven se había dejado emparedar voluntariamente. En cuanto reconoce a su padre, se levanta, y en un acceso de furia impotente, se mata ante sus ojos. A su vez la reina, cuando conoce el suicidio de su hijo, se mata. Vienen a anunciar esta nueva muerte al rey. Este hombre que sabía hablar tan bien como jefe se derrumba aniquilado por la pena y los ciudadanos de Tebas concluyen:

Las palabras soberbias de los hombres orgullosos se pagan con terribles desgracias; de este modo al envejecer aprenden la moderación.

Pie a tierra, Suplemento literario de *Gaceta*
Publicación trimestral de la Universidad Veracruzana.
Año XII, número 90, enero-marzo, 2011.

Coordinación: José Luis Rivas y Agustín del Moral
Investigación, captura y corrección: Bertha Laura Barrientos B.
Diseño y formación: Karina Juárez
Dibujos: Pablo O'Higgins
Fotografías: *The History of Photography* de Beaumont Newhall
Portada: Carlos Torralba



Cultura visual

12, 13, 14 de Septiembre del 2011

Poza Rica Veracruz

Coordinadores:

Alberto Del Castillo Troncoso
Instituto Mora

Alba H. González Reyes
Universidad Veracruzana

Noelia Pacheco Arenas
Directora de Trabajo Social Universidad Veracruzana
Campus Poza Rica-Tuxpan

Mayores informes
coloquioculturavisual@gmail.com



Para consultar el programa
www.uv.mx/pozarica/clicv



gaceta



Universidad Veracruzana

Dirección

Lomas del Estadio s/n
Edificio D, 1º piso: Unidad Central
Zona Universitaria, C.P. 91000
Xalapa-Enriquez, Veracruz, México

Tel. 01 (228) 842 12 36

Com. 842 12 00

Ext. 11736

Fax 842 27 46

gaceta@uv.mx

www.uv.mx/gaceta